Lectura, Educación y Bibliotecas: Ideas para crear buenos lectores





Lectura, Educación y Bibliotecas: Ideas para crear buenos lectores

Actas de la Reunión Nacional de Estudio y Debate,
organizada por CajaMurcia y Anabad-Murcia
y celebrada el 22 de octubre de 1993

Edición de José A. Gómez Hernández



Asiento recomendado para catálogo:

LECTURA, Educación y Bibliotecas, ideas para crear buenos lectores: actas de la Reunión Nacional de Estudio y Debate, organizada por CajaMurcia y Anabad-Murcia y celebrada el 22 de octubre de 1993 / Edición de José A. Gómez Hernández. – Murcia : Anabad-Murcia, 1994.

144 p. : il. ; 155 x 225 cm.

I.S.B.N.: 84-920121-1-0

1. Lectura-Congresos y Asambleas. 2. Bibliotecas escolares-Congresos y Asambleas. 3. Bibliotecas públicas-Congresos y Asambleas. I. Reunión Nacional y Debate «Lectura, Educación y Bibliotecas» (1993, Murcia). II. Gómez Hernández, José Antonio, ed. lit.

028(063)

027.4(063)

027.8(063)

I.S.B.N.: 84-920121-1-0

D.L.: MU-1.465-1994

Imprime: EL TALLER. Ingramur, S.L.
Escultor Roque López, 3 y 5
30008 Murcia – Tlfno.: 24 45 99

Distribuye: Arco Libros
C/. Juan Bautista de Toledo, 28
28002 Madrid

Con la colaboración de:

CajaMurcia
OBRA CULTURAL

Asociación Educación y Bibliotecas



A la memoria de Francisco J. Bernal Cruz

«De nada valen quejas ni añoranzas,
ni la melancolía displicente
puesta como jersey o por corbata
al salir a la calle. Poseemos
apenas el espacio de la historia
concreta que nos toca, y un minúsculo
lugar para vivirla. Nuevamente
pongámonos en pie y que nuestra voz
solemnemente y clara vuelva a oírse.
Que todos puedan escuchar quiénes somos.
Y al final, que se vista cada uno
como bien le parezca y ¡A la calle!
que está por hacer todo, y es posible».

(De *Ara Mateix*, poema de Miquel Martí i Pol,
del disco de Lluís Llach, *I amb el sonriure, la revolta*)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La presente obra reúne las ocho conferencias que se impartieron durante la *Reunión Nacional de Estudio y Debate: Lectura, Educación y Bibliotecas. Ideas para crear buenos lectores,* que se celebró en el Aula de Cultura de CajaMurcia el 22 de octubre de 1993. La realización de una jornada de debate sobre la materia había sido decidida por la Junta directiva de Anabad-Murcia a principios de 1993, y poco después la presentábamos a la Obra Cultural de CajaMurcia, que aprobó llevar a cabo su organización y patrocinio.

La preocupación por este tema tenía varias razones. En primer lugar, el año anterior habíamos acordado en Anabad colaborar en la difusión y el desarrollo de la biblioteca escolar, y apoyar a la *Asociación Educación y Bibliotecas* en este fin. Además, y principalmente, durante los años anteriores, hasta su muerte, Paco Bernal había motivado a diversas personas en Murcia a trabajar para la concienciación social y la investigación de la biblioteca escolar. Bernal hizo que se dedicara de modo monográfico el primer número de su revista *Educación y biblioteca* a la presentación de las bibliotecas escolares en Murcia. Estaban en marcha, bajo su dirección e impulso, estudios sobre el uso de las bibliotecas públicas de la Región por los escolares murcianos, una tesis doctoral sobre la situación actual en Murcia[1], y otra sobre el desarrollo intelectual de los escolares a través de una

---

1. Se trata de la tesis de López Fernández, Juan A. *La Biblioteca escolar en la Región de Murcia.* Leída en la Universidad de Murcia en 1992.

formación documental[2]. Proyectábamos un Curso de Postgrado, que ya había aprobado la Junta de Gobierno de la Universidad de Murcia, que iba a tener 300 horas, titulado «Experto en bibliotecas de centros educativos no universitarios», y que se habría impartido el curso 92-93 si no lo hubiera impedido el irreparable accidente que produjo el fallecimiento de Bernal. Por otra parte, en colaboración con la Asociación y con la profesora Herrero, presentamos a la Dirección Provincial del Ministerio de Educación en febrero de 1992 un proyecto de Curso de introducción a las técnicas de «Organización de la Biblioteca Escolar», y que estaba pensado para los profesores de Educación infantil, primaria y secundaria.

En suma, se habían realizado numerosas actividades de fomento de la integración de las bibliotecas y la Documentación en el Sistema Educativo regional, pero diversas circunstancias habían dificultado los esfuerzos realizados para la promoción de la biblioteca escolar. Sin embargo, sabíamos que el interés estaba ahí: numerosos alumnos de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía eran reclamados para realizar Trabajos Fin de Carrera o Prácticas en las Bibliotecas de los Centros Escolares. Se demandaban también actividades de animación lectora, y numerosos profesores acudían a informarse sobre los medios de organización de sus bibliotecas escolares. La revista *Educación y Biblioteca* estaba ya muy implantada en bibliotecas públicas y colegios. Curiosamente, el mismo día 22 de octubre en que se celebraba nuestro encuentro, el Grupo Municipal de Izquierda Unida presentaba en el Ayuntamiento de Murcia una moción para instar a la colaboración del Ministerio de Educación, el Ayuntamiento y la Comunidad Autónoma con el fin de lograr el desarrollo y fomento de la biblioteca escolar en el municipio murciano. Creemos, pues, que se daba un interés, pero que faltaban los medios, así como un estudio un poco más riguroso de la situación, las posibilidades de la biblioteca escolar, los medios de formación de hábitos lectores, etc.

Así pues, estudiar, difundir, motivar e impulsar el desarrollo de lectura y biblioteca escolar eran los objetivos, y para ello aprobamos la realización de un seminario. Debería ser muy abierto: la participación, libre y gratuita; el horario (casi 10 horas de ponencias y comunicaciones), concentrado al máximo, para evitar en lo posible los problemas de asistencia de maestros y bibliotecarios, que no pueden dejar sus puestos de trabajo, así como de los estudiantes. Pensando en éstos y en

2. Es el trabajo, en curso aún de Félix Benito, cuyos rasgos y primeras conclusiones adelanta el autor en su conferencia. Véase más adelante *La educación documental, un nuevo contexto pedagógico para el desarrollo de habilidades lectoras.*

las personas que viajaran a la Reunión desde fuera de la Región, se eligió un viernes, cuando los.alumnos tienen menos carga docente y los venidos de fuera un más relajado regreso. Se informó del curso a todas las bibliotecas de la Región, y, además, a los más de 600 centros escolares e institutos. Todo esto fue posible gracias al apoyo de la Obra Cultural de CajaMurcia que cubrió los numerosos gastos y cedió su Salón de Actos con su personal y sus medios técnicos. El pintor murciano Martínez Mengual realizó el diseño del cartel y el programa.

En cuanto al contenido de la Jornada, diferenciamos dos partes, una centrada en la biblioteca escolar, y otra sobre la lectura y su fomento. Esta segunda parte tenía también, siendo un problema cotidiano y siempre presente, una motivación especial: en 1993 se habían realizado diversas campañas desde el Ministerio de Cultura y las Asociaciones de Editores y Libreros para fomentar la lectura. El IBBY declaró el 23 de abril día Internacional del Libro. Nosotros queríamos aportar al tema nuestro punto de vista, que insiste en que los hábitos lectores necesitan un marco *habitual* constituido por la escuela y la bibliotecas, junto al propio hogar. Estos son los lugares donde realmente se edifican los buenos lectores, más que desde acciones esporádicas de márketing.

Los ponentes fueron elegidos por sus conocimientos teóricos, su actividad profesional cotidiana, su experiencia y su dedicación vocacional en relación con este tema. Lógicamente, podíamos haber llamado a muchas más personas con estas características, pero habríamos sobrepasado las posibilidades del encuentro, tal como se había planteado, y de la organización. Si hubiéramos de mencionar un nexo de unión entre la mayoría de los ponentes deberíamos, quizás, señalar su relación personal con Bernal, con quien nos reunimos varios ponentes, por última vez, en octubre de 1991, durante la celebración de las VII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía[3], en Jaén.

La reunión se celebró, finalmente, con éxito. Asistieron unas cuatrocientas personas, que siguieron con gran interés las distintas conferencias, reclamando precisamente la obra que tiene en sus manos el lector, un libro de actas que recogiera los textos. Durante la jornada, entregamos también a los asistentes, merced a la donación de la Asociación Educación y Bibliotecas, ejemplares del número 15 de la revista *Educación y Biblioteca* –monográfico sobre la biblioteca escolar en España– y del último publicado hasta ese momento. Por su parte, la Editora Regional de Murcia donó ejemplares de la revista *Letragorda,*

---

3. Dedicadas al tema «Bibliotecas y Educación», resultaron de gran interés. V. *Actas de las VII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía.* Jaén: Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 1993.

revista regional sobre Literatura Infantil, y la Dirección General de la Mujer de la Región de Murcia entregó a todo el público la obra de M. Guillermo, *Protagonistas de Rosa y Azul: 100 Libros para una educación no sexista.* Se trata de una guía bibliográfica comentada publicada en 1992 por la Consejería de Asuntos Sociales. También se editó un señalador de lectura con un dibujo de Gerardo Rodríguez Amechazurra, que se entregó a los asistentes.

Los asistentes tributaron un espontáneo homenaje a Aurora Díaz Plaja, a la que aplaudieron larga y cálidamente como reconocimiento a sus sesenta años de labor bibliotecaria. Era la primera conferencia que pronunciaba en Murcia, y Aurora, agradecida, señaló durante el debate que nunca había conocido un público tan atento, respetuoso y cariñoso. Regaló a la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de Murcia un ejemplar dedicado de sus libros *Cómo organizar la biblioteca en la Escuela,* y *Cómo atraer al lector.* Poco después nos enviaba una crónica del Seminario para su publicación en *Letragorda*, en los inicios de una nueva etapa editorial.

Por lo que se refiere a estas *Actas*, hemos procurado recoger básicamente el contenido de las conferencias. Se ha dado oportunidad a los autores de entregar su versión escrita, añadiendo, si era necesario, sólo alguna nota bibliográfica que hemos pedido para completar la información de obras que habían sido citadas durante las conferencias. Hemos realizado, cuando no se ha dispuesto del texto completo escrito, transcripciones de la grabación, y también hemos transcrito las presentaciones de los distintos conferenciantes, pues hemos considerado que podían tener interés informativo y humano. Sólo hemos prescindido de la inclusión en las presentes actas de la Mesa Redonda de Clausura. Hemos creído que, aunque interesante –a ella se incorporó también el Director General de Cultura de la Comunidad Autónoma– si la consideramos por separado del resto del Seminario, junto al texto de las conferencias podría resultar reiterativa. En realidad, durante la Mesa Redonda los ponentes realizaron una síntesis de sus conclusiones, ya formuladas antes, para abrirlas al diálogo con los asistentes. El debate fue muy animado y polémico, y acabamos a las diez de la noche la larguísima jornada que habíamos empezado a las 9 de la mañana.

El editor y los ponentes que aquí entregan sus textos esperan que esta obra, resultado de una reunión cálida, voluntariosa y –creemos– fructífera, resulte también interesante para padres, maestros, bibliotecarios, y, en general, para los que tienen como misión crear buenos lectores y buenas bibliotecas.

José A. Gómez

BIENVENIDA A LOS PARTICIPANTES

En primer lugar, lógicamente, agradecerles su asistencia a esta Reunión de Estudio y Debate que ha organizado CajaMurcia a partir de una propuesta de la Federación Regional de Anabad. CajaMurcia acogió desde el principio esta idea con interés e ilusión, a través de su Obra Cultural, que no ha regateado esfuerzos para hacerla posible, dando todo el apoyo y la libertad organizativa necesaria a José A. Gómez, quien a su vez ha organizado este encuentro con gran detalle. Me siento satisfecho de comprobar que el resultado ha sido positivo, pues la presencia masiva aquí de todos ustedes refleja el interés que ha provocado esta jornada.

Nos parece fundamental, por la voluntad de la Caja de apoyar la cultura especialmente en los terrenos más necesitados de impulso, crear un lugar de debate sobre un tema como el de la situación de la lectura y las bibliotecas. La Obra Cultural procura seleccionar para su programación aquellos temas de más interés para el presente y el futuro de nuestra Región. Uno de estos temas fundamentales es el de la lectura, base de un futuro cultural para Murcia, que es nuestra preocupación fundamental. Consideramos que las bibliotecas son pilares de una buena formación individual, elementos que posibilitan la distribución del conocimiento y la cultura en sus distintas manifestaciones, etc., y no parecen estar hasta el presente lo bastante implantadas, dotadas y activas para el disfrute, enriquecimiento y desarrollo intelectual de todos los ciudadanos.

En el coloquio van a participar expertos que pueden caracterizarse

por unir a su actividad dilatada en relación con la educación y las bibliotecas, una actitud vital, que excede lo meramente profesional, en favor de la adquisición de hábitos lectores en los individuos. Su dedicación *vivencial* a lectura y biblioteca asegura también el interés de las experiencias que nos van a transmitir.

Gracias por tanto a las personas que se han reunido aquí para aportar sus conocimientos y experiencia sobre el tema, gracias por trabajar cada día por ese objetivo, y gracias a ustedes por su asistencia. Sean todos bienvenidos, y sobre todo aprovechen la Reunión, hagan que sea fructífera como profesionales y estudiosos y amantes de la lectura, la Educación y las bibliotecas.

Miguel Franco
Director de la Obra Cultural de CajaMurcia

PRESENTACIÓN DE LA REUNIÓN

Como coordinador de esta Jornada y como Presidente en la actualidad de Anabad-Murcia reitero el agradecimiento y la bienvenida del Director de la Obra Cultural a los participantes, a los asistentes, y la hago extensiva a CajaMurcia por hacer posible esta Reunión.

El objeto de esta Reunión es debatir, reflexionar, sobre el papel de la biblioteca como sistema de acceso a la lectura y al conocimiento. La biblioteca es la base de la educación, la puerta de acceso a la lectura y a todo lo que esta supone: cultura, placer, creatividad, desarrollo personal, etc.

Pero la biblioteca como sistema institucional de proporcionar a los individuos los medios para su desarrollo integral está en nuestro país marginada –insuficientemente implantada– tanto por el sistema educativo como por la política social y cultural. Por eso, necesitamos hacer un esfuerzo de concienciación, de estímulo, de afirmación del poder del libro, la literatura, la poesía, de la palabra.

A fines del siglo XX, la lectura sigue siendo una realidad problemática. A nivel mundial, numerosos países no han conseguido la erradicación total de la lacra del analfabetismo. En otros, como España, en los que la alfabetización está prácticamente generalizada, el desarrollo de la capacidad lectora no ha llevado parejo el mantenimiento de prácticas lectoras en numerosos grupos de población. Se trata de un problema complejo causado por múltiples factores. El sistema educativo y la política cultural tienen en la promoción de la lectura uno de sus objetivos prioritarios, pero, si nos atenemos a los resultados de las

encuestas sobre hábitos culturales de la población, tienen escaso éxito. La falta de estímulo, el predominio de otros medios de ocio y conocimiento, la extensión de los medios de comunicación audiovisual sobre una sociedad sin hábitos de lectura suficientemente arraigados e interiorizados, y otros muchos factores, hacen difícil la formación de lectores.

Sin embargo, la lectura es una fuente de acceso al conocimiento, al pensamiento crítico, a la creatividad, la imaginación, productora de placer, emoción y enriquecimiento personal. La oportunidad de acceso a la lectura forma parte de los Derechos a la Información y a la Educación universalmente reconocidos, siendo un medio fundamental para hacerlos efectivos. La adquisición de hábitos lectores hace a los individuos más capaces de conocer, de comprender su realidad, más productivos, críticos, creadores, lúcidos y lúdicos, –pues la lectura es conocimiento y placer–. Todo esto los hace más libres, cuando tan difícil resulta comprender la propia época, y nos solemos ver inmersos en una voragine de información que nos aturde y sobre la que hemos de saber navegar.

Por todo lo anterior debe insistirse, tanto socialmente como ante las instituciones educativas y culturales, acerca de la necesidad de promoción de la lectura, y su posibilitación especialmente a través de bibliotecas públicas y escolares.

El problema va a ser tratado desde el estudio de tres aspectos, tres polos, de una misma realidad que me atrevería a decir son inseparables. Lectura, Educación, y Bibliotecas. Será una manera de reunir Pedagogía y Biblioteconomía. En efecto, creo que maestros, educadores y bibliotecarios son profesionales muy cercanos, que coinciden básicamente en su actividad: recogen información, la estructuran y la transmiten, abren puertas, enseñan a usar los medios informativos para el desarrollo individual, la integración social, transmiten la cultura y preparan para que todos puedan cultivarla, que es, sobre todo, cultivarse.

Así pues, el profesor es bibliotecario o documentalista de sí mismo y de sus alumnos, les debe enseñar a documentarse por sí mismos. El bibliotecario ejerce ese papel desde su centro durante toda la vida del individuo, cuando se sale del sistema educativo, debe crear un marco que posibilite el ocio creativo, junto a la educación permanente y la información plural. La lectura, fuente primordial de placer, información y aprendizaje, es objetivo básico de la biblioteca y del colegio. Al fin y al cabo, el vocablo colegio proviene de *cum-legere,* leer con[4]; lección es

4. Bernal Cruz, F. J. Incomprensible marginación educativa de la biblioteca. *Educación y Biblioteca,* 1, (1989), pp. 4-5.

el acto de leer; inteligencia es *intus-legere*, leer dentro. Y el documento, el objeto de los bibliotecarios, proviene de *doceo y docere*, enseñar. La biblioteca es una herramienta pedagógica, el medio para la personalización del aprendizaje. Porque aprender, actualmente, es saber obtener la información y analizarla; educar es enseñar a usar las bibliotecas; saber es saber usar las bibliotecas, saber encontrar, cuando la marea informativa nos desborda. Por todo esto, maestros y bibliotecarios tienen una tarea común: posibilitar el desarrollo integral y social de los individuos haciéndoles capaces de acceder a la cultura y participar, navegar creativamente por ella.

En este marco, la Jornada está dividida en dos partes; la primera enmarca y relaciona la lectura con la biblioteca escolar, que entendemos como el centro de recursos documentales que debería ser apoyo estrecho de la educación basada en los principios del aprendizaje activo y significativo de los alumnos. La carencia histórica de la biblioteca escolar en España es una deficiencia de nuestro sistema educativo, a espaldas de la mutación constante del conocimiento, de la multiplicidad de las fuentes de información, etc., y es una carencia de la que se derivan deficiencias y limitaciones en la formación intelectual, espiritual, de los ciudadanos, de todos.

En esta primera sesión, que tendrá lugar esta mañana, intervendrán D. Ramón Salaberría, director de la Revista *Educación y Biblioteca*, D.ª Laura Cobos y D. Melquíades Alvarez, organizadores de numerosas bibliotecas escolares en la Comunidad Canaria, D. Félix Benito Morales, investigador en la actualidad de una metodología innovadora, la «educación documental», desarrollo de la «Pedagogía de la Información», y D. Federico Martín, investigador, experto en pedagogía de la lectura y la creatividad, persona que ya ha recorrido la Región difundiendo su manera de comprender las prácticas lectoras.

Por la tarde, la segunda sesión se centrará en los medios de fomento de la lectura como una tarea básica de la biblioteca pública. Participarán personas fundamentales en el panorama español sobre este tema: una pionera de la animación lectora, como D.ª Aurora Díaz Plaja, quien tras 60 años de ejercicio bibliotecario junto a niños, maestros, bibliotecarios y trabajadores sigue a diario dándonos muestras de creatividad, inteligencia y vitalidad. También contaremos con la directora de la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara, D.ª Blanca Calvo, una de las personas más comprometidas con la función educativa de las bibliotecas, y con dos personas que desde la Región de Murcia han sido protagonistas de numerosas actividades de animación de la lectura, desde el marco del programa de Educación Compensatoria: D.ª María Guillermo y D. Alonso Palacios. Y terminaremos con una Mesa Redonda a la que

se incorporará, junto a los conferenciantes, el Sr. Margalef, actual Director General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Antes de dejar la palabra a nuestro primer invitado, pido a todos una participación espontánea e intensa, y, especialmente, quiero tener un recuerdo en este momento para el profesor Francisco J. Bernal. Hablar en Murcia de lectura, educación y biblioteca es hablar de Paco Bernal, la causa última de esta Reunión, la persona que todos quisiéramos que estuviera aquí, la persona que generosamente entregó su vida a la lucha, animosa e infatigable, por la lectura, la educación y la biblioteca, y que nos dió ejemplo de ilusión, esfuerzo, lucidez y trabajo por la mejora de las instituciones documentales como medio de desarrollo global del individuo. A veces se considera que el voluntarismo, el esfuerzo exagerado pero escaso de medios, acaba siendo inútil. Bernal nos demuestra que no tiene por qué ser así: creó de la nada una Asociación, una Revista que es básica para los centros escolares del país, hizo implantar en las enseñanzas universitarias de Biblioteconomía en Murcia una asignatura dedicada al estudio de las Bibliotecas Escolares, formó profesores, dirigió investigaciones, y sobre todo, sembró, recorriendo todo el país, la inquietud por la necesidad de la biblioteca escolar. En estos temas, podemos decir, está casi todo por hacer, pero todo es posible.

José A. Gómez Hernández
Anabad-Murcia

LECTURA Y BIBLIOTECA ESCOLAR. SITUACIÓN EN LA COMUNIDAD EUROPEA

Ramón Salaberría Lizarazu

PRESENTACIÓN

La primera intervención, como les adelanté, correrá a cargo de D. Ramón Salaberría. Director de la Revista Educación y Biblioteca, que fundara Bernal, ha continuado la línea de éste, consolidando, con su equipo, esta revista como la más importante y útil para las bibliotecas de los centros escolares y los estudiosos de la Educación y las Bibliotecas. Él mismo es un investigador desde hace años del tema, completando en la actualidad su Tesis de Doctorado sobre el tema del que nos va a hablar a continuación, la situación de la biblioteca escolar y la lectura en la Comunidad Europea, y del que creo que es el mejor conocedor.

José A. Gómez

• • •

Es difícil ofrecer un panorama de la biblioteca escolar en Europa, pues distinta es la situación de las bibliotecas escolares de enseñanza primaria respecto a las de enseñanza secundaria en un mismo país, muy distintos son también los organismos de tutela, según sea un país más o menos centralizado, y muy diverso es el panorama de la biblioteca pública, en cuanto a resultados (número de inscritos, número de préstamos por inscritos, superficies, horarios de apertura...), en los distintos países europeos y, en consecuencia, las líneas de colaboración que mantienen con las bibliotecas escolares.

Tampoco existe una denominación uniforme. Así, por ejemplo, en Francia la biblioteca escolar se denomina *Bibliothèque Centre Documentaire* (BCD) en la enseñanza primaria, y *Centre de Documentation et d'Information* (CDI) en la enseñanza secundaria, mientras que en el Reino Unido puede adoptar las denominaciones de *School library, School library resource centre* o *Learning resources.* Este aspecto no es meramente formal sino que trasluce diversas concepciones de la biblioteca en el centro educativo, acentuando unos aspectos en detrimento de otros.

A la hora de establecer una regla general podríamos señalar que la biblioteca escolar, a pesar de todas las diferencias de su situación en un país u otro, es la clase de biblioteca más desfavorecida, tanto a nivel de reconocimiento legislativo como de número de profesionales dedicado a ellas, de presupuestos, de investigaciones que se le dediquen, etc.

A su vez, dentro de las bibliotecas escolares, son las de enseñanza primaria las que están en peor situación. Existen dos causas, entre otras muchas, que permiten explicar, al menos en parte, esta situación.

La primera, y posiblemente la principal, es el concepto de educación que ha imperado y en gran parte sigue imperando. Un modelo en el que las fuentes de información principales son casi en exclusiva el propio profesor y los libros de texto, o en su defecto o como complemento, los apuntes dictados por el docente. El profesorado sigue careciendo, en su formación, de modelos que le presenten cómo trabajar con un centro de documentación en sus tareas docentes e, incluso en la mayoría de los casos, con unas mínimas nociones sobre el libro infantil y juvenil (sea en cuanto a criterios de selección, en lo referente al mercado editorial actual, en lo relativo a la literatura infantil...).

Otra causa a señalar, relacionada con la anterior, es que en gran número de casos, cuando ha existido una biblioteca escolar, ésta no ha tenido relación alguna con el programa de estudios existente en el centro, no se ha integrado en el sistema de enseñanza, no ha cambiado las prácticas docentes. En muchas ocasiones ha surgido por el interés y voluntad de pequeños grupos de personas, ante la indiferencia del propio claustro de profesores. Es significativa, a este respecto, la carencia de investigaciones existentes relativas al impacto de la biblioteca en los resultados de los alumnos, o sobre lo que representa una biblioteca en un centro educativo. No es extraño, en consecuencia, que ante el primer recorte presupuestario o, en no pocas ocasiones, ante el traslado de establecimiento del profesor que había impulsado su creación y desarrollo, que la biblioteca caiga en desuso.

Las bibliotecas en los centros educativos suponen una transformación del sistema de enseñanza. Ahí está su grandeza y su fragilidad. Implica todo un cambio de mentalidad y una formación en su utilización. Esta formación, como decíamos, raramente se ha dado. A este respecto son significativas las palabras de la bibliotecaria francesa Geneviève Patte: «Todavía hay personas que abren una biblioteca y creen que ya es suficiente para que la gente acuda. Yves Parent, con el que he trabajado mucho, me comentaba cómo había muchos enseñantes que le decían «hemos creado una Biblioteca Centro Documental [designación que, como hemos señalado, recibe la biblioteca escolar en los centro de enseñanza primaria en Francia], estamos muy contentos, y, además, eso no ha implicado ningún cambio en la escuela». Contentos porque eso no había transformado nada. Y todos los que han creado las BCD, en sus primeros momentos, era precisamente para cambiar y transformar la pedagogía en el interior de la escuela»[1].

DOS IDEAS CLAVE

Hechas estas salvedades podríamos señalar que dos ideas se abren paso, cada vez con más fuerza, a la hora de valorar el papel de la biblioteca escolar. Por un lado, que las bibliotecas escolares, al mismo nivel que otras instituciones documentales, conforman una especie de cadena documental en la que los eslabones son la propia biblioteca escolar, bien en su modalidad de centro o de aula, las bibliotecas públicas municipales, las bibliotecas de barrio... Es decir, lo que se impone es un trabajo en común entre los distintos centros documentales.

La segunda idea es que la lectura no es un asunto que incumba en exclusiva a la escuela. Hasta fechas muy recientes la escuela era considerada como la única institución concernida por ese complejo y largo aprendizaje que es el aprendizaje lector. Era, y en gran parte sigue siendo, la institución a la que se le consagraba tal tarea y a la que, en consecuencia, se le exigían unos resultados. El resto de las instituciones quedaban excluidas de tal tarea y de semejante exigencia. Pero desde hace unos años esta situación evoluciona. Un ejemplo claro de ello son los *Plan Lecture*[2] establecidos por el Ministerio de Educación francés. Lionel Jospin, antiguo ministro socialista francés, en un discurso

---

1. Entrevista con Geneviève Patte: «La biblioteca posibilita otro tipo de relación con respecto al conocimiento», *Educación y Biblioteca,* n.º 33, 1993, pp. 7-12.
2. Salaberría, R. Nuevo Plan Lectura en Francia: a medio plazo una biblioteca en cada escuela, *Educación y Biblioteca,* n.º 33, 1993, p. 5. Poursuite du plan lecture, *Argos,* n.º 11, octubre 1993, pp. 80-83.

señalaba cómo «no se obtendrán resultados duraderos en lectura si no se da a los niños el gusto de leer, el gusto de las palabras. La escuela sola no puede realizarlo. Todos sabemos cómo el medio, en particular el medio familiar, desempeña una función importante en ese dominio. A ello volveré. Pero es a la escuela a la que corresponde plantar las bases de esta práctica de la lectura. La biblioteca, es el corazón de la escuela»[3].

COLABORACIÓN BIBLIOTECA PÚBLICA-BIBLIOTECA ESCOLAR

En numerosas ocasiones se habla de la relación entre las bibliotecas públicas y escolares. Ello es debido a las numerosas experiencias de colaboración entre ambas instituciones en los países más desarrollados bibliotecariamente. Es más, podríamos afirmar que para la biblioteca pública de numerosos países europeos los centros educativos no universitarios, cuenten con una biblioteca o no, han sido los colaboradores privilegiados. Ello no significa que no haya habido problemas en sus relaciones[4]. La escuela ha acusado a la biblioteca de prestarle pocos sercicios, y cuando estos existían, de llevar a cabo un acercamiento al niño en relación con el libro, demasiado fácil, siempre desde un carácter lúdico. También de ignorar las limitaciones (el cumplimiento de un programa, las carencias horarias...) de los enseñantes y la escuela. Por parte de la biblioteca se señalaba que la escuela «escolarizaba» la lectura, limitando al alumnado en sus gustos y afinidades, además de expresar que la mayor parte del profesorado desconocía prácticamente todo sobre el libro infantil y juvenil.

Pero muchos profesionales de la biblioteca y la enseñanza, con criterios más amplios de visión, han observado que tanto la biblioteca (institución más reciente, menos extendida y no obligatoria) como la escuela (más antigua, más extendida y obligatoria) comparten unos objetivos comunes: poner en relación a los niños con los libros, posibilitar el dominio de la lectura y promover el gusto por la lectura[5].

En ocasiones, y especialmente en los países menos desarrollados

---

3. Declarations du ministre sur les BCD et la lecture, *Argos,* n.º 4, mai 1990, pp. 6.
4. Le Dro, J.-C La bibliothèque municipale et l'école: les pratiques brestoises, *Bulletin des Bibliothèques de France,* t. 36, n.º 2, 1991, pp. 129-133. Señala, desde el punto de vista bibliotecario, como dificultades a remontar en un trabajo conjunto de este tipo, las relaciones a establecer con los enseñantes, el frecuente rechazo de los enseñantes a «todo extraño en el servicio» y la oposición existente en cuanto a las aproximaciones a la lectura y sus fines.
5. Rives, C. Bibliothèques et écoles: un peu d'histoire, *Bulletin des Bibliothèques de France,* t. 36, n.º 2, 1991, pp. 92-103.

bibliotecariamente, la colaboración entre la biblioteca pública y la escuela se ha limitado a las denominadas «visitas a la biblioteca»[6], actividad criticada a veces por sus características de esporadicidad y de llevarse a cabo sin un trabajo previo y posterior.

Pero la cooperación, como a continuación expondré, puede y debe llevarse también en otros ámbitos. Y aquí, haciendo un inciso, quiero señalar que existen en nuestro país experiencias en tal sentido[7]. Sería muy interesante que desde las propias administraciones bibliotecarias y, por supuesto, que desde los propios profesionales se recabara información sobre experiencias de colaboración que, desde hace décadas, se están llevando a cabo en otros países.

Si el Sistema Español de Bibliotecas integra a las bibliotecas de las Universidades públicas no ocurre lo mismo con las escolares que solamente son citadas para excluirlas explícitamente del Sistema[8]. Este no es el caso de otros países europeos. En Dinamarca[9], ya en 1964, la ley preconizaba la creación de bibliotecas escolares distintas de las bibliotecas públicas pero previendo una estrecha colaboración e instituyendo un comité de selección de libros, común a las bibliotecas escolares y secciones infantiles de la pública. Otro aspecto a tener en cuenta en el ámbito legislativo danés es que las disposiciones sobre las bibliotecas escolares quedan incluidas en la ley sobre bibliotecas públicas. Esta misma ley organiza las relaciones entre escuela y biblioteca: cada escuela ha de mantener una biblioteca que trabaje en ligazón con la biblioteca pública local. A su vez, el SBT o Servicio de Bibliotecas Públicas (*Statens Bibliotekstjeneste),* resultante de la fusión

---

6. «Se va a visitar la biblioteca municipal como se va a visitar el museo o la catedral; es interesante, supone un cambio de trabajo habitual, se sale de los locales escolares (lo que siempre está bien). Pero, ¿cuántos de los visitantes tendrán ganas de volver a la biblioteca? No más del 20% en el mejor de los casos». En: La bibliothèque et l'école à Soissons, *Mediathèques publiques,* n.º 54, avril-juin 1980.
7. La Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara lleva proponiendo desde hace varios años, al comienzo de cada curso escolar, un conjunto de actividades dirigidas a los colegios de la ciudad. Véase también: Jiménez Vela, M. A.: Bibliotecas públicas de Granada y colegios de EGB: programa de animación a la lectura, *Educación y Biblioteca,* n.º 22, 1992, pp. 58-59.: Gómez Valera, M. C. Bibliotecas públicas y centros de enseñanza: la experiencia de Dos Hermanas (Sevilla), *Educación y Biblioteca,* n.º 29, pp. 58-59; Galera, M. P., Gonzalo, E. Formación de jóvenes usuarios en la biblioteca: una colaboración entre la Biblioteca Pública y los Centros de Enseñanza, *Educación y Biblioteca,* n.º 37, 1993, pp. 55-60.
8. *Real Decreto 582/1989, de 19 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y del Sistema Español de Bibliotecas.* (B.O.E., 31 de mayo de 1989).
9. Darrobers, M. Le Danemark. En: Poulain, M. (dir.) *Les Bibliothèques publiques en Europe.* Paris: Cercle de la Librairie, 1992, pp. 85-128.

entre la Dirección de bibliotecas públicas y otros organismos, tiene entre sus funciones promocionar la ligazón entre bibliotecas públicas y bibliotecas escolares.

También en Holanda[10] existen disposiciones escritas para la colaboración entre bibliotecas públicas y escolares. A partir de 1987 la descentralización de las bibliotecas públicas tuvo un gran auge, siendo desde entonces sus responsables financieros las provincias y los ayuntamientos. Por ello existen tres redes que confluyen en una. La red local dependiente de uno o diversos municipios, las redes de bibliotecas provinciales y la red nacional que reagrupa a las dos primeras más un conjunto de servicios. La constitución de toda red conlleva disposiciones escritas sobre cinco aspectos (adquisiciones, servicios a públicos específicos...), siendo uno de ellos el «trabajo con las bibliotecas escolares, las instituciones culturales y de formación contínua».

Saliéndonos del ámbito legislativo voy a señalar, simplemente a modo de ejemplo, algunas líneas de colaboración existentes en distintos países europeos. Volviendo al caso danés[11] observamos la existencia de algunas instituciones que prestan servicios tanto a las bibliotecas públicas como a las escolares. Es el caso de la Oficina Central de Bibliotecas o BC *(Biblioteckscentralen)* que emplea a 160 personas y que propone bibliografías dirigidas a diversos públicos (adolescentes, padres, personas con dificultades de lectura, etcétera) o la edición que realiza en sectores nuevos tales como los libros-casetes o las películas de vídeo: en 1989, una cuarentena de películas fueron propuestas de esta manera a las bibliotecas públicas y escolares. En este ámbito de la cooperación habría que citar también la actividad de la Central de Encuadernación *(Indbindingcentralen):* alrededor del 50% de las obras adquiridas por las bibliotecas públicas y escolares pasaron por este organismo autónomo que asegura las tareas de pedidos, encuadernación y equipamiento del libro.

En Alemania, a mediados de los años 70, se crearon servicios de asesoramiento desde las bibliotecas públicas para atender a aquellas escuelas que no disponían de personal bibliotecario: el Servicio de Bibliotecas Escolares (*Schulbibliothekarische Arbeitsstelle,* o SBA). El SBA de la ciudad de Mannheim[12], con un equipo de 50 personas, atiende a 25 escuelas, además de a otras 10 que son atendidas por

10. Darrobers, M. Les Pays-Bas, En POULAIN, M. (dir.) *Les Bibliothèques...*, ob. cit., pp. 275-308.
11. Darrobers, M. Le Danemark, ob. cit.
12. Schmidt, M. Las bibliotecas escolares en Alemania, *Educación y Biblioteca,* n.º 20, 1991, pp. 12-13.

medio de un bibliobús. También hay que citar el caso del Instituto Alemán de Bibliotecas o DBI (*Deutsches Bibliotheksinstitut*) que posee una célula de orientación para las bibliotecas escolares[13].

En Holanda[14] gran parte de las bibliotecas escolares son miembros de la NBLC *(Nederlands Bibliotheek en Lektuur Centrum)*, asociación nacional de bibliotecas holandesas, organización sin fin lucrativo e independiente del gobierno, con una plantilla de unos 300 miembros, que ofrece numerosos servicios a las bibliotecas de los centros educativos:

- selecciones bibliográficas y analíticas para los centros de enseñanza primaria y secundaria, así como de otros soportes (diapositivas, discos, videocasetes...),
- promoción de la literatura infantil por medio de la edición de una revista, *Leesgoed*, y la creación de un centro de documentación especializado (45.000 volúmenes),
- edición de bibliografías temáticas,
- publicación de carteles, organización de actividades de promoción...

En Irlanda se da otro tipo de colaboración. Dado que muy pocos centros educativos disponen de biblioteca, las bibliotecas públicas han aceptado adquirir fondos documentales para las escuelas, con una financiación atribuida por el Ministerio de Educación. Este Ministerio concede desde 1971 una subvención, en función del número de alumnos, a las colectividades territoriales que, a su vez, la revierten en las bibliotecas públicas con el fin de que aseguren un servicio a las escuelas. Esta subvención, que siempre ha sido frágil, ha sido reducida en los últimos años[15].

Señalar, para finalizar este apartado, que la BDB o Federación de las Asociaciones Alemanas de Bibliotecas *(Bundesvereinigung Deutscher Bibliotheksverbände)* se preocupa actualmente de las bibliotecas escolares, entre sus líneas prioritarias de actuación. También en Francia el Consejo Superior de Bibliotecas, creado en 1989, tuvo en 1990 como uno de sus temas clave de trabajo el concerniente a las relaciones entre las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas. Además, la Federación Francesa de Cooperación entre Bibliotecas lleva

---

13. Le Pottier, N. L'Allemagne, En POULAIN, M. (dir.) *Les Bibliothèques...*, ob. cit., pp. 13-57.
14. Darrobers, M. «Les Pays-Bas», ob. cit.
15. Poulain, M. L'Irlande. En POULAIN, M. (dir.): *Les Bibliothèques...*, ob. cit., pp. 213-235.

actualmente una investigación sobre las relaciones entre las bibliotecas públicas y el mundo escolar.

EL CASO FRANCÉS

La década de los años 80 ha supuesto un período muy importante para el desarrollo de la lectura pública en Francia. En el ámbito de las bibliotecas públicas hubo una voluntad política clara, entre otros factores, que hizo que los metros de superficie de las bibliotecas hayan doblado (el número de bibliotecas municipales se acrecienta entre 1980 y 1989 en un 70%), que los créditos para adquisiciones aumentasen muchísimo (a partir de 1982 el presupuesto acordado por el Estado a las bibliotecas se multiplica por tres y el de las colectividades territoriales se acrecienta en proporciones aún mayores), que cada uno de los 96 departamentos franceses cuente en la actualidad con una Biblioteca Central de Préstamo encargada de prestar servicios a los municipios de menos de 10.000 habitantes, etcétera[16].

También para las bibliotecas de los centros educativos no universitarios esa década resultó ser crucial[17]. Aunque es en 1958 cuando un centro de enseñanza secundaria de París abre su primer servicio de documentación, hay que esperar hasta 1989 para que el entonces ministro de educación, Lionel Jospin, anunciase que ningún establecimiento escolar sería abierto sin estar provisto de un Centro de Documentación e Información (CDI) y señalase un plan para cubrir las lagunas existentes en puestos de documentalistas a realizar en el período 1990-1993[18]. También hizo pública la instauración del CAPES (Certificado de Aptitud Pedagógica para la Enseñanza Secundaria) de ciencias y técnicas documentales, reivindicación que había estado presente desde hacía años en las asociaciones de documentalistas bibliotecarios de la educación francesa. Ello supone un reconocimiento profesional (igualdad entre el reclutamiento de un profesor y de un responsable del centro de documentación, posibilidades de promoción, ampliación de la formación

---

16. El *Bulletin des Bibliothèques de France*, n.º 4, 1992, está dedicado a hacer un balance de la evolución de las bibliotecas francesas (municipales, las de la red municipal de París, la Bibliothèque Publique d'Information, las centrales de préstamo, universitarias...) en el período de 1981 a 1991.
17. Un breve resumen del período puede leerse en Salaberría, R. La Biblioteca en los centros educativos franceses, *Educación y Biblioteca*, n.º 8, junio 1990, pp. 12-13.
18. El discurso de Jospin está recogido en *Diagnostic et prospective d'une profession, 1er Congrès des documentalistes des lycées et collèges (Strasbourg, 19-21 mai 1989).* Paris: Nathan, 1990. V. Además, *Inter-CDI*, n.º 101, sept.-oct. 1989, pp. 7-10.

del personal...) que permite situar al documentalista en un mismo nivel institucional que el del enseñante.

Ya en 1986 el Ministerio de Educación había señalado las misiones del personal que ejerce en los Centros de Documentación e Información[19]:

1. El documentalista-bibliotecario asegura, en el centro del que es responsable, una iniciación y una formación de los alumnos en la búsqueda documental,
2. la acción del documentalista-bibliotecario está siempre estrechamente unida a la actividad pedagógica del establecimiento,
3. el documentalista-bibliotecario participa en la apertura al exterior del establecimiento,
4. el documentalista-bibliotecario es responsable del centro de recursos documentales multimedia.

Las bibliotecas de los centros de enseñanza primaria, las BCD, no gozan por el momento de una situación tan positiva como la de los CDI. A finales de 1992 se presentó, por parte del Ministerio de Educación y Cultura, un Plan Lectura que indicaba una serie de recomendaciones destinadas a los profesores para sostener el aprendizaje de la lectura, particularmente en las escuelas de primaria. En el ámbito de las bibliotecas de estas escuelas, y tras la realización de un balance de los ocho últimos años, un mayor esfuerzo se puso en marcha para acelerar el equipamiento de BCD en las escuelas. Se destinaron 400 millones de pesetas para repartir entre los 21 departamentos pilotos. Cada BCD que participa en la acción, tras una selección previa, recibe una cantidad de un millón de pesetas. El objetivo último es conseguir que, a medio plazo, cada escuela disponga de una biblioteca. Se mantiene también en 71 departamentos la operación *100 libros para las escuelas*[20], que permite dotarlas de un primer fondo documental, especialmente a las 1.600 escuelas que se consideran más infradotadas en equipamientos culturales.

Este mismo Plan Lectura, volviendo al apartado anterior de colaboración biblioteca pública-biblioteca escolar, señala a los bibliotecarios municipales como colaboradores privilegiados de los enseñantes y que convenciones para un trabajo en común podrán asociar a bibliotecas municipales con las escuelas en las acciones de promoción lectora.

---

19. Circulaire n.º 86-123 du 13 mars 1986. (*Bulletin Officiel*, 27/3/86).
20. Libros para las escuelas: operación del Ministerio de Educación francés, *Educación y Biblioteca*, n.º 22, 1992, p. 61.

Este fuerte desarrollo de las bibliotecas públicas y escolares en Francia (además de otro tipo de acciones anuales como la de *La fureur de lire*[21]) no ha partido en exclusiva por razones meramente de promoción cultural, en el sentido más académico de este concepto, sino como respuesta, como instrumento de lucha contra el fracaso escolar y por la necesidad de desarrollar una nueva pedagogía de la lectura que fuera más allá del aprendizaje de los signos alfanuméricos en los primeros cursos de escolaridad. Tras la realización de numerosos estudios e informes sobre la lectura en Francia[22], la señal de alarma había sonado. ¿Para cuándo la realización de estos estudios e informes en el ámbito español? Probablemente nos llevemos una gran sorpresa.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde hace una treintena de años se están realizando numerosas investigaciones sobre la lectura, en diversos países europeos, desde ámbitos tan distintos como la psicología, etnología, neurología, lingüística, historia... En ello han intervenido diversos factores: el «descubrimiento» del analfabetismo funcional de grandes sectores de la población europea, los resultados relativos a la comprensión lectora entre la población escolar, la toma de conciencia de que el aprendizaje lector es más largo y complejo de lo que se podría suponer y se reflejaba en las prácticas escolares... En una nueva pedagogía de la lectura la escuela ya no es la única institución concernida. La biblioteca es vista como una organización clave para el desarrollo de prácticas lectoras, de ahí que numerosas experiencias de colaboración se estén llevando a cabo entre la biblioteca pública y los centros educativos no universitarios, cuenten estos con biblioteca o no.

Por diversas causas, entre ellas el concepto educativo que ha imperado y que en gran parte sigue presente, la biblioteca escolar ha sido la institución documental menos desarrollada. Una biblioteca en

---

21. Salaberría, R. El furor de leer: tercer año de una operación francesa de promoción de la lectura, *Educación y Biblioteca*, n.º 21, 1991, pp. 48-49.
22. En la década de los años 80 se realizaron numeros estudios en Francia en el ámbito del libro, la lectura y las bibliotecas. Podríamos destacar: Vandevoorde, P. *Les Bibliothèques en France*. (Rapport au Premier ministre, 1981). Paris: Dalloz, 1982; Pingaud, B., Baurreau *Pour une politique nouvelle du livre et de la lecture*. Paris: Dalloz, 1982; Migeon, M. *La réussite à l'école, quelques propositions*. (Rapport au Ministre de l'Education nationale, 1989); Pingaud, B. *Le droit de lire: pour une politique coordonée du développement de la lecture*. (Rapport à la Direction du livre et de la lecture, 1989) y Miquel, A. *Les bibliothèques universitaires*. (Rappor au ministre d'Etat, ministre de l'Education nationale, de la Jeunnesse et des Sports). Paris: La Documentation Française, 1989.

un centro educativo implica unas nuevas prácticas docentes, una confrontación, no ya a una fuente de información (el profesor o el libro de texto) sino a todo un conjunto de fuentes y, en consecuencia, unas prácticas y hábitos documentales (cómo extraer lo más significativo de un párrafo, cómo elaborar resúmenes, como manejar un índice, tomar notas...) que por el momento son muy escasos en nuestros sistemas educativos.

Quisiera finalizar este breve, zigzageante y probablemente confuso repaso por la lectura y las bibliotecas en Europa con unas palabras de un compañero murciano preocupado hasta su pronto fallecimiento por estos temas y que, finalmente, quizás sea todavía hoy el responsable, en última instancia, de la cita que aquí nos ha reunido, Paco Bernal:

«En la sociedad actual, sólo la biblioteca dotada con toda clase de recursos multimedia puede responder al reto del cambio tecnológico que no es otro que el de la educación permanente. En efecto, la biblioteca ofrece una respuesta personalizada, si el lector ha sido preparado para utilizarla, que ni la escuela, ni el centro de trabajo, ni ninguna otra institución puede ofrecer, ya que están desbordadas de ciencia, de disciplina y de actividades generales. La graduación y rigidez de la programación del sistema educativo, contrariamente a la flexible vida y cultura del hombre actual, induce más bien una masificación de la formación, aprendizaje y preparación profesional. Todo lo contrario de lo que ocurre en un sistema educativo apoyado en el uso continuo y obligatorio de la biblioteca, gracias a su apertura y elasticidad organizativas[23]».

23. Bernal, F. J. Las bibliotecas multimedia, clave educativa de la sociedad de la información, *Boletín de Fundesco*, n.º 41, 1984.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN ESPAÑA: PROBLEMAS PARA SU NORMALIZACIÓN

Melquiades Álvarez
Laura Cobos

PRESENTACIÓN

Laura Cobos y Melquiades Álvarez van a hablar a continuación para tratar el tema de la biblioteca escolar en el ámbito español. Son profesores, de las asignaturas de Filosofía y Física y Qímica, respectivamente, y bibliotecarios, en dos Centros de secundaria de la isla de Gran Canaria. En 1986 constituyen el colectivo Matilde Ríos, que será el impulsor del Proyecto Hipatia.

El programa Hipatia, que se sitúa en el ámbito de la enseñanza secundaria, a nivel de Institutos, fue –desde mi punto de vista– un programa fundamental para la contribución a un nuevo concepto de biblioteca, que integrara el trabajo de biblioteca dentro del propio Centro y del propio «curriculum», el uso de otros materiales aparte del libro, favoreciendo una interrelación bastante fuerte, no solamente con el sistema educativo, sino con una concepción más global, más integral, de la persona humana.

Se desarrolló en la Comunidad Canaria durante los cursos 1988-1989 y 1989-1990 como proyecto de Innovación Educativa, convirtiéndose en un Programa oficial, por orden de 11 de junio de 1989, funcionando durante los cursos 1990-1991 y 1991-1992 como tal, habiendo creado un Centro Coordinador de Bibliotecas de Enseñanzas no Universitarias (CCBNU), que, durante el curso 91-92, regulaba el funcionamiento de las bibliotecas y su incidencia en la actividad educativa de 30 centros de Enseñanza Media, llegando a recibir una asignación durante el curso 1990-1991, del parlamento de Canarias, de 50 millones y afectando a cerca de 2.000 profesores y 27.000 alumnos.

A partir del Curso 1992-1993 y a causa de la crisis económica, la Consejería cierra el CCBENU, por lo que deciden reincorporarse a sus clases y volver a trabajar como Proyecto independiente de la administración.

Han participado activamente en diferentes encuentros, como las VII

Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, la I Conferencia de bibliotecarios y Documentalistas de Valencia, las Jornadas sobre Bibliotecas Escolares y Reforma Educativa de Salamanca, etc. Las publicaciones del Proyecto se han recogido en las revistas ***Educación y Bibliotecas, Atiza*** *y en las Actas de los Congresos en que han participado.*

Sobre todo debemos agradecerles el haber sido auténticos protagonistas de la creación de conciencia sobre la importancia de la biblioteca escolar, desde la teoría y la práctica, de haber luchado, viniendo desde el campo educativo, por el enfoque documental de la educación.

Ramón Salaberría

• • •

Buenos días. Quien leyere el título de esta conferencia: problemas para la normalización de las bibliotecas escolares, podría pensar que de lo que vamos a hablar es de cuáles son los problemas que tendría que solventar la biblioteca escolar en España para que su existencia y buen funcionamiento fueran considerados como algo consustancial a cualquier proceso educativo, para que se considerara que, entre ambos significados, biblioteca y educación, existe una correspondencia biunívoca, de igual modo que entre 'Hombre' y 'animal racional'. Pero si uno vuelve a leer de nuevo, atentamente, como debe hacerse con todo lo que uno lee, advierte que también podría pensar que el título, lo que contiene, es un análisis sobre qué aspectos relativos al buen funcionamiento de una biblioteca escolar deberían afrontarse, siguiendo las normas al uso de la práctica bibliotecaria, de forma que las bibliotecas de los Centros educativos no universitarios pudieran ser tenidas en consideración al hablar de la infraestructura bibliotecaria de una Comunidad.

Si el sentido que le hemos dado ha sido el primero, la biblioteca escolar podríamos pensar que es asunto de profesores y si, el segundo, que de bibliotecarios, pero no vamos a hablar de profesiones porque, ese doble sentido, que el título de esta conferencia nos sugería, se convertiría en realidad en un sin sentido, porque la biblioteca escolar no es asunto ni de profesores ni de bibliotecarios, sino de algunas personas, que ejerciendo como profesión la una o la otra, entendemos que existe un punto de contacto profundo entre ellas, que es la educación. Si queremos, por las razones que sean, contar con una

nueva profesión en España, la de bibliotecario escolar, deberíamos ser capaces de generar una demanda social de ello, para lo cual sería imprescindible el que, en primer lugar, se operase un profundo cambio en las prácticas educativas diarias de las escuelas, entre ellas las de biblioteconomía, y, por lo tanto, en el concepto mismo, tanto de educación, como de biblioteca.

Cuando hablamos de 'educación' y, por lo tanto, de 'bibliotecas', entendemos que lo importante no es la verdad, ni el conocimiento, ni la información, sino el ser humano, ese ser capaz de dar vida a los muertos, o de anular la distancia infinita que le separa del que está ausente, a través del diálogo que con ellos entabla, en su intento siempre renovado de conocer la verdad; el único ser que, como decía Pico de la Mirandola, no ha sido hecho ni celeste, ni terrestre, ni mortal, ni inmortal, por cuya decisión puede degenerar a lo inferior, con los brutos o realzarse a la par de las cosas divinas.

Eso es lo que nosotros entendemos por educar, enseñar a decidir libremente la forma que quiere uno forjar para sí mismo y esa la misión que, a nuestro modo de ver, debe desempeñar la biblioteca de un Centro educativo, de la naturaleza que éste sea.

No creemos que deba la biblioteca estar al servicio de las demandas educativas, porque si espera a poder servir se puede morir esperando, es ella quien debe generar, por su propio funcionamiento, un nuevo modelo de enseñanza, que vaya progresivamente transformando el concepto actual acerca de lo que es la educación. Y es ella quien primero podría generar ese modelo porque sólo ella tiene los medios para hacerlo: los infinitos mensajes, que sólo esperan, como la yedra, el alma en la que poderse enredar y la persona o personas que hacen posible ese contacto entre almas y mensajes. En un Centro educativo el contacto del bibliotecario con los usuarios de la biblioteca puede ser diario; en poco tiempo, con un sistema adecuado de préstamo, que garantice el seguimiento de cada uno de los alumnos como lector, y la imprescindible dosis de entusiasmo para poder hacer llegar a buen puerto cualquier tarea que uno emprenda, en un Centro medio de 700 alumnos, se puede llegar a conocer lo que albergan sus cabezas con mucha más precisión de lo que se asocia a cada cara un nombre; por ello, la biblioteca no debe ser sólo un Centro de información, sino el lugar donde uno aprende a cuestionarse esa información, a seleccionarla, a imaginar cuál podría ser la información que hubiéramos podido necesitar si las circunstancias hubieran sido distintas o cómo sería un mundo sin información alguna, debe ser, en fin, un Centro, tal vez el único que pueda realmente serlo, donde uno pueda construir libremente su propio proceso educativo y profundizar únicamente en

aquél que más le convenga. Así pues, ya ven que no resulta fácil distinguir entre lo que es un Centro educativo y qué pueda ser una biblioteca escolar, como tampoco lo es diferenciar la enseñanza del maestro o la escritura de su instrumento. Por ello, el buen funcionamiento de cualquiera de los dos exige inmediatamente el del otro y ambos deberían ser capaces de diseñar conjuntamente la línea educativa que el Centro debe seguir, cuyos fines coincidirían precisamente con los de la nueva Ley de Ordenación General del Sistema Educativo.

Veamos, pues, a continuación, cuáles son los fundamentos que hacen de esta Ley un marco legislativo idóneo para que esa estrecha colaboración entre práctica bibliotecaria y educativa haga posible ese profundo cambio, al que nos referíamos anteriormente, del concepto de 'educación' y del de biblioteca, que, a nuestro parecer, bien necesitada está también de ello.

SITUACIÓN EN ESPAÑA. MARCO LEGISLATIVO Y MODELO CURRICULAR

Periódicamente, se plantea en el país la necesidad de una reforma educativa y se pone en práctica. La mayoría de las veces, sólo se desarrolla una parte de lo que, teóricamente, se persigue. En este caso, la nueva Ley que pretende reformar el sistema educativo declara en su título preliminar que éste, que tiene como principio básico la educación permanente, a cuyo efecto preparará a los alumnos a aprender por sí mismos, se orientará a la consecución de los siguientes fines: el pleno desarrollo de la personalidad del alumno, la formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad, la adquisición de hábitos intelectuales y técnicas de trabajo, etc. los cuales dan lugar a que la práctica educativa se desarrolle atendiendo a los siguientes principios: la formación personalizada, que propicie una educación integral en conocimientos, destrezas y valores morales, la participación y la colaboración de los padres o tutores, el rechazo a todo tipo de discriminación, el desarrollo del espíritu crítico y de las capacidades creativas, la metodología activa que asegure la participación del alumnado en los procesos de enseñanza y aprendizaje, etc.

Vamos a ver, aunque sea brevemente, qué aspectos en el funcionamiento de una biblioteca son determinantes para el desarrollo efectivo de tales principios y para la realización de los fines, arriba mencionados, a cuya consecución se orienta todo el sistema educativo.

Dado que debe posibilitar el que los alumnos aprendan por sí mismos, puesto que es la única forma de garantizar su educación permanente, que es «principio básico» del sistema, deberá, en primer lugar, realizar un estudio global del tipo de usuarios a los que tendrá que atender, contemplando, como mínimo, los siguientes aspectos: nivel cultural de su entorno social y de su entorno familiar, hábitos y gustos lectores, aficiones culturales y nivel educativo en el que se encuentran; no es lo mismo desarrollar una afición lectora en un niño de 8 años que en uno de 15, ni es lo mismo recuperar la afición de ese niño de 8 cuando tenga 15, si ha pasado por una experiencia negativa en su relación con los libros y ni sus padres, ni sus amigos son lectores, ni sus profesores usan más libro que el de texto, que complementa con el comentario de algunos textos mal fotocopiados e ilustrativos de la teoría impartida.

Una vez que ha sido realizado el perfil de usuario al que tiene que atender, para lo cual debe no sólo realizar el estudio antes mencionado, sino diseñar un sistema de préstamo, gracias al cual pueda hacerse un seguimiento continuado de los hábitos y aficiones lectoras de cada uno de ellos, debe hacer efectiva, en su política de selección documental, la posibilidad de que cada uno de los miembros de la Comunidad educativa se halle representado en cuanto a gustos, necesidades, niveles culturales, etc., sean estos académicos o no, si se quiere disponer de herramientas que haga posible la personalización de la enseñanza, para lo cual el Consejo Escolar del Centro, a petición de la Junta Económica, deberá crear un órgano de selección de estos materiales con participación abierta de todos y cada uno de los estamentos de dicha Comunidad, esto es, padres, madres, alumnado, profesorado, personal no docente, etc. lo cual significa que deben establecerse criterios pedagógicos para la adquisición de esos materiales en función de los objetivos señalados para esa etapa.

Una vez seleccionados los materiales documentales de manera que cada uno de los usuarios se sienta atendido en sus intereses, es preciso, para garantizar su educación permanente, que adquiera determinados hábitos intelectuales y ciertas técnicas de trabajo, para lo cual, la biblioteca del Centro deberá contar con una buena sección de referencia, esto es, varios diccionarios de la lengua y, además, uno por aula, un diccionario enciclopédico, al menos, dos enciclopedias generales, con menos de 5 años de antigüedad desde su fecha de edición, varios atlas actuales, diccionarios de todos los idiomas que se estudien y enciclopedias especializadas de cada una de las materias que se impartan. Se debe contar, además, con un índice de publicaciones periódicas y publicaciones periódicas de las distintas áreas, alguna

de información juvenil, alguna que haya sido especialmente solicitada y, al menos, una de biblioteconomía en relación con la educación. Esta sección de referencia, que hará posible al alumnado la elaboración de sus propias bibliografías, en función de su materia de estudio o de sus propios intereses, debe ir acompañada de documentos que sirvan de instrumentos de ayuda para la formación del profesorado en torno a temas tales como, qué tipo de obras de referencia existen y para qué sirven cada una de ellas, cómo se elabora un trabajo monográfico, cómo se elabora una bibliografía, cómo se reseña una obra, cómo se comenta un texto cinematográfico o musical, incluso escrito, cómo se citan determinadas obras o determinados autores, como la Biblia, Platón o Aristóteles.

Pero además, estos materiales documentales, si se quiere que estén destinados al pleno desarrollo de la personalidad de cada uno de los alumnos y alumnas, deben ser no sólo bibliográficos, sino cinematográficos, musicales, informáticos, gráficos, etc. y, además, relacionados no sólo con gustos y aficiones, sino, todos ellos, con cada una de las materias contempladas en el Proyecto Curricular del Centro, para lo cual, es preciso desarrollar un servicio eficaz de información documental en este sentido y, además, este servicio no debe limitarse a facilitar listas documentales temáticas o que respondan al perfil lector de un individuo en particular, sino que debe producir materiales de información sobre lectura de esos otros tipos de lenguajes, distintos del escrito, el cinematográfico, el musical, etc. si no se quieren ver restringidas y, por lo tanto, empobrecidas, las funciones que podrían desempeñar las secciones de la biblioteca destinadas a materiales no bibliográficos. Y como además se pretende que ese desarrollo aliente y potencie su capacidad crítica y creativa deberá disponer la biblioteca de archivos de textos, puesto que puede ser una de las formas en que, tanto alumnado como profesorado, pueda acceder a la documentación, que debe existir de forma muy variada sobre cada tema, de materiales documentales interdisciplinares y que atiendan a áreas no académicas, así como servir como Centro de recursos culturales, favoreciendo la asistencia a cines comerciales, conciertos, concursos, organizados por la propia biblioteca o por otros organismos...

Si además se pretende que el alumnado se eduque en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad, debemos conseguir que en nuestras bibliotecas reine un clima de trabajo y de respeto por el silencio y el espacio del otro, para lo cual debe contar con locales suficientemente espaciosos, esto es, una sala de lectura, atendida permanentemente por una persona, de, al menos, 220 m^2 , suponiendo que el Centro sea de 16

unidades, un aula de trabajo en grupo, de unos 90 m^2, que puede servir, durante el horario lectivo de aula de biblioteca, una sala de tratamiento técnico, de unos 40 m^2, mobiliario adecuado, ordenado de forma que favorezca el silencio, con un ambiente agradable, en el que puede haber una buena selección de música clásica, que favorezca la concentración, a un volumen mínimo, que sirva, al mismo tiempo, de indicativo acerca del volumen de voz permitido en la sala, estanterías de acceso directo, al menos, a los materiales bibliográficos, que estarán, a su vez, en buenas condiciones de conservación, para lo cual se habrá difundido, previamente, entre el alumnado un procedimiento de forrado de los libros y orientaciones sobre cómo hacerlo; con respecto a los no bibliográficos, pueden forrarse muertos con las carátulas del video o del disco compacto.

Si además queremos favorecer metodologías activas que aseguren la participación del alumnado en los procesos de enseñanza y aprendizaje, debe este, no sólo tener siempre la absoluta certeza de que la biblioteca atiende de forma individualizada sus necesidades, gustos e intereses, sino que además debe saber la importancia de su participación en el equipo de trabajo de la biblioteca, no sólo porque, en las condiciones actuales en que las bibliotecas se encuentran, sin ellos, ese trabajo sería imposible de abarcar, sino además, y sobre todo, porque representa un modelo para toda la Comunidad educativa de solidaridad y de profundo sentido comunitario en la construcción conjunta de estructuras que favorezcan el autoaprendizaje, la seriedad, el rigor y la responsabilidad con la que colaboran, durante sus recreos y tardes de ocio, en las tareas de gestión de la biblioteca, desde las más mecánicas hasta las más estrictamente profesionales, grupos bien coordinados de alrededor de diez alumnos de entre 14 y 20 años.

La participación y la colaboración de los padres o tutores es, por otra parte, un elemento imprescindible para que este proceso de aprendizaje se desarrolle con la mayor efectividad posible, en un doble sentido, porque el conocimiento del medio familiar es de un valor incalculable para poder orientar al alumnado de manera personalizada y, además, porque ese medio debe verse, en la mayor medida posible, envuelto en el proceso de aprendizaje de cada uno de sus miembros; por ello, es muy importante que se comprometan con el funcionamiento de la biblioteca, en principio, por medio de dotaciones económicas, a través de las APAs, pero también, participando en selección documental y funcionamiento de Consejos Asesores, realizando trabajos concretos para la biblioteca de impresión, carpintería, encuadernación, dando conferencias, etc.

Sin embargo, no siempre se sabe cómo realizar un cuestionario para hacer un perfil de usuario, ni cómo diseñar un sistema de préstamo para poder hacer un seguimiento personalizado de hábitos y aficiones lectoras, ni cómo crear un órgano de selección de materiales documentales con participación abierta de padres, madres, alumnado, profesorado, personal no docente, etc., ni esos padres, madres, profesorado, etc. tener la formación suficiente como para que el Centro pueda contar con una buena sección de referencia, ni para comprender la importancia de que exista no sólo material bibliográfico suficiente para atender los gustos, necesidades e inquietudes de cada uno de los alumnos, o documentación muy variada sobre cada tema, interdisciplinar y que atienda a áreas no académicas, sino videos, discos, diskettes, colecciones de fotografías..., ni formación y/o tiempo el encargado de la biblioteca como para facilitar información documental que relacione temáticamente todos estos materiales bibliográficos y no bibliográficos con cada una de las materias contempladas en el Proyecto Curricular del Centro, ni para producir materiales de información sobre lectura de esos otros tipos de lenguajes, distintos del escrito, ni para hacer una buena selección de música clásica, que favorezca la concentración en la sala de lectura, puede no saber cómo hacer disponible en el Centro 350 m^2 para el recinto de la biblioteca, ni qué tipo de obras de referencia existen y para qué sirven cada una de ellas, ni cómo se elabora un trabajo monográfico, ni cómo se elabora una bibliografía, ni cómo se reseña una obra, ni cómo se comenta un texto cinematográfico o musical, ni cómo comentar un texto escrito de forma que remita a la consulta de la obra completa, ni cómo se citan determinadas obras o determinados autores, como la Biblia, Platón o Aristóteles, ni tener una buena relación con el alumnado de forma que haya diez que se sientan interesados por participar en el equipo de trabajo de la biblioteca, ni tener el Centro capacidad económica, ni disponer la biblioteca de un sistema de organización capaz de aportar datos estadísticos suficientes como para que el Consejo Escolar y el Claustro de cada Centro comprendan la importancia que tiene la biblioteca como herramienta educativa y de rentabilidad económica en cuanto a la adquisición de recursos documentales.

Pueden los cines comerciales o las salas de conciertos y exposiciones no estar interesados en hacer reservas o sesiones especiales para 20 alumnos; o puede el Centro, además de no tener capacidad económica, no contar con una APA que pueda contribuir a los gastos de la biblioteca y tener además que responder a otro de los principios de la práctica educativa: eliminar todo tipo de discriminación, debiendo, por lo tanto,

ser atendidos de igual forma los alumnos de un Centro que se halle en una zona marginal de una ciudad, que uno de una zona rural alejada, que uno ubicado en pleno centro de Madrid.

Por ello, toda biblioteca debe poder contar, además, con un Centro bien dotado, capaz de suplir todas las posibles deficiencias antes mencionadas de tiempo, económicas, de formación y de falta de iniciativa, tanto del profesorado, como de la persona responsable de la biblioteca, cualquiera que fuera su cualificación, economizando y rentabilizando, además, tiempo, dinero y energía.

PARÁMETROS QUE REFLEJAN LA ACTIVIDAD BIBLIOTECARIA

Ahora bien, ¿es posible definir una relación de parámetros que caractericen a una biblioteca que funciona correctamente y que, por comparación, nos sirvan para evaluar la situación de nuestra biblioteca y para darnos una orientación de hacia dónde debemos caminar y, por lo tanto, de cuáles de estos parámetros debemos mejorar? y, en el caso de que esto sea posible, ¿tiene interés plantearse este tema en la situación actual de las bibliotecas escolares en el país?

En otros países, civilizados, las bibliotecas son un elemento importante de la educación y se ha desarrollado esta relación hasta el punto de que, si no existiesen, tendrían que enseñar de otro modo; en el nuestro, al no existir, debemos concluir que enseñamos de otro modo.

En esos países las recomendaciones dadas por las asociaciones profesionales o las que prescriben sus legislaciones nos producen, al revisarlas, una profunda sensación de «cosa ajena», de algo que no tiene nada que ver con nosotros y a la que no tenemos acceso; lo nuestro se parece más a: fondos insuficientes y deteriorados, personal voluntarista sin formación y ejemplares repetidos y libros de texto, espacios que sobran, hacer sin continuidad, rehacer sin criterio...

Pero estos valores son realmente un reflejo de lo que pasa en esos países y son solamente una referencia que contrastar. En nuestro país, que se encuentra en proceso de civilización, para valorar estos parámetros, debemos tener en cuenta dos cuestiones: en primer lugar, *nuestro concepto de educación y de biblioteca escolar,* a lo que ya nos hemos referido, y, en segundo, la *situación en la que nos encontramos.*

Veamos algunos aspectos, heredados en la transición política, que han sido determinantes para que hayamos desembocado en esta situación y al mismo tiempo, y con objeto de huir de una enumeración

que resultaría tan pesimista, que nos obligaría a abandonar este trabajo en este mismo punto, veamos también algunas positivas de la última década, que parecen anunciar un tímido florecimiento de la biblioteca escolar:

– a la pobre vida bibliotecaria reflejada en: la falta de iniciativas de cualquier tipo, la no ampliación de plantillas profesionales, ni creación de nuevos centros, la inexistencia de actividades reivindicativas... la despreocupación por la creación de plazas de bibliotecarios escolares y por dar formación a los bibliotecarios y, como consecuencia, a los que deberían especializarse en bibliotecas escolares,

  - se contrapone la reactivación del sector, la incorporación a las bibliotecas públicas de una nueva generación de bibliotecarios con otra concepción de la biblioteca y de la documentación, la creación de las escuelas de biblioteconomía, alguna de las cuales, como ésta, introduce en sus planes de estudios un programa de bibliotecas escolares, la próxima licenciatura en documentación, el incipiente proceso de formación a través de cursos, que plantean algo más que el tratamiento técnico de los fondos y la importancia de la animación a la lectura de libros de ficción, como pueden ser: los realizados por los bibliotecarios catalanes, por la Asociación Educación y Bibliotecas, sobre las bibliotecas de aula, los Seminarios de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara y la revista Atiza, los organizados por la Fundación G. Sánchez Ruipérez, los impartidos a los profesores bibliotecarios en el Programa Hipatia, etc.,

– a la inhibición del Ministerio y Consejerías de Educación, de lo que es reflejo fiel, el vacío legal existente y el incumplimiento de lo poco que esta legislado sobre el tema,

  - se opone la inclusión de las bibliotecas escolares en las leyes de bibliotecas de algunas Comunidades, como Valencia o Cataluña, o la asunción oficial, por parte de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, del Programa Hipatia para la organización y dimanización de bibliotecas en Orden de 22 de mayo de 1990,

– frente a la desconexión entre las administraciones de Educación y las de Cultura, que implica, a su vez, la de bibliotecas públicas y escolares, imposibilitando la cooperación hasta el punto de haberse llegado a excluir a estas últimas del sistema bibliotecario español,

- nos encontramos con la realización de experiencias, en las que la biblioteca pública cobra un importante protagonismo, como es el caso de la Biblioteca Pública de Guadalajara, algunas bibliotecas catalanas o, recientemente, la Municipal de Salamanca, las experiencias en bibliotecas de doble uso, como el caso de La Coruña o Canarias...

– frente a la no existencia de estudios sobre la situación de las bibliotecas escolares y, por lo tanto, a la no disposición de datos serios que la reflejen,
  - se empiezan a hacer algunos estudios locales o regionales, como los realizados en Cataluña por L'Amic de Paper, en Canarias por el Proyecto Hipatia, en Murcia, a través de una tesis, o en Salamanca a través de una licencia de estudios,
  - algunas asociaciones empiezan a mostrar interés por el tema,

– en contraposición a que las Asociaciones Nacionales de Bibliotecarios no hayan defendido el tema con la contundencia que le correspondería, véase, p.ej., su falta de participación en los procesos de reforma educativa, como el actual de la LOGSE, o el papel que se les da a las mismas en la I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas Españoles, celebrada en mayo de 1992 en Valencia. Demasiadas asociaciones de profesionales y demasiados profesionales están ocupados en cuestiones altamente importantes del mundo de la documentación, como para atender a lo que es la base de toda la estructura bibliotecaria. Parecen empeñados en demostrar que sin base funcionan los troncos,

– al estado de deterioro en el que se hereda la escuela pública, en la época «democrática», que ha provocado, entre otras cosas, que los docentes se acomoden a la práctica inexistencia del sistema bibliotecario escolar, y hayan tenido que suplir este con fotocopias y libros de texto,
  - se opone el planteamiento de reformas educativas que, a nivel «teórico», al menos, precisan del uso de la documentación y de las B.E. y la existencia de algunos colectivos que intentan que lo sea a nivel práctico, iniciando una «batalla» que, aunque aún no esté perdida, es posible, muy posible, que haya que esperar a la próxima reforma, dentro de diez años,

– frente a la falta de intercambio de experiencias y de circulación de la información, relacionada con la puesta en marcha y desarrollo de las bibliotecas,

- empiezan a realizarse encuentros del tipo de éste en el que nos encontramos y, sobre todo, se consolidan proyectos, como la revista «Educación y Biblioteca», que, poco a poco, va convirtiéndose en un soporte imprescindible para el intercambio de información en lo que respecta al desarrollo de las bibliotecas escolares en nuestro país.

En este contexto, es perfectamente explicable que el panorama, en cuanto a actuaciones a nivel práctico en materia de B.E. se refiere, sea desolador. Sin embargo, se han realizado experiencias, en las que colectivos de docentes y bibliotecarios, han provocado que la administración se haya visto obligada a apoyar iniciativas, que van más allá de la mera distribución de lotes de libros o las espectaculares actividades en torno al día del libro y la animación a la lectura, incidiendo de forma más directa sobre las bibliotecas de los Centros y, por lo tanto, sobre la marcha de éstos, y que implican la creación de estructuras y formas de organización que los coordine, aunque, no en todos los casos, estas se protejan con la correspondiente Orden que les de entidad legal. Entre ellas, cabe destacar la de L'Amic de Paper, la del Programa Hipatia, la del Consejo Asesor de Bibliotecas de Zaragoza o la que arranca con el convenio marco, recientemente firmado en Salamanca.

Estas experiencias, que empiezan a marcar el camino de las B.E. en España no son, sin embargo, estables. Las serias dificultades que atraviesan en su puesta en marcha continúan, en su desarrollo, haciéndolas, normalmente, retroceder o, incluso desaparecer, pagando así el precio de su condición de pioneras. Tal es el caso del Programa Hipatia, que después de conseguir que se desarrollase 4 años de manera oficial en toda la Comunidad canaria, funciona de nuevo, en estos momentos, como un proyecto en manos del colectivo que lo creó. Tal es, también, el reciente caso del Consejo Asesor de Bibliotecas Escolares de Zaragoza, que ha quedado desmontado. En cuanto a las catalanas, siguen funcionando, aunque no creemos que estén muy contentas, a pesar del marco bibliotecario de excepción de su Comunidad.

Por todo ello, en estos momentos, nos interesa más estudiar cómo salir de esta situación y cómo hacerlo de forma que tengamos garantías de continuidad. Para ello, será conveniente partir de lo que otros han hecho, y que, por lo tanto, es viable, y de los problemas que se han encontrado, para así prever aquellos con los que nosotros nos podríamos encontrar. Los parámetros nos interesarán, en todo caso, para saber a dónde se ha llegado en cada proceso.

PROBLEMAS DE ADECUACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO Y LA INSTITUCIÓN ESCOLAR. ASPECTOS ECONÓMICOS, ORGANIZATIVOS, ESTRUCTURALES, ETC.

Veamos entonces, a continuación, algunos de los problemas que actualmente hemos de solucionar, si queremos la puesta en marcha de las bibliotecas escolares:

Educativos

Los problemas educativos provienen de que en realidad *no se tiene claro qué son ni para qué sirven* las bibliotecas escolares.

A partir del ciclo superior y, especialmente, a medida que los alumnos entran en el bachillerato, se produce una ruptura en el hábito lector que coexiste con una carrera desaforada para acabar los temarios y atiborrar a los alumnos de información, cuya veracidad en ningún momento se cuestiona.

Hay un desconocimiento excesivamente generalizado de qué es la documentación, qué tipo de documentos existen y cómo hacer uso de ellos en la práctica diaria de clase y, cuando se sabe, no se disponen de los recursos necesarios, del horario ni del local.

Se usan con profusión tópicos acerca de las excelencias de la lectura, pero la mayoría de los profesores no leen. Se tiene una visión parcial de la lectura, pues, generalmente, se habla, exclusivamente, de libros de ficción y, casi nunca, de otro tipo de documentos. Existe un grave problema de sensibilidad, que dificulta la comprensión del papel de la documentación en la educación. Sólo los lectores entendemos de la pasión por los libros. Sólo los que usamos la documentación entendemos de sus ventajas. Pocos somos, en fin, los que defendemos la libre circulación y el libre acceso a la información.

Se ha producido una adaptación del profesorado y del alumnado a los Centros sin bibliotecas, al uso exclusivo de libros de textos, al dictado de apuntes o al uso de fotocopias.

Se confunden cuestiones fundamentales como, por ejemplo, animación lectora con dinamización de bibliotecas, esto es, actividades puntuales de vinculación del alumnado a la lectura con procesos diseñados para conseguir garantizar, no sólo la formación del alumnado como lectores polivalentes, es decir, lectores capaces de comprender cualquier mensaje, sea cual sea el lenguaje en que haya sido emitido, y producir otros nuevos con corrección, sino la adquisición de hábitos de aprendizaje autosuficientes, que hagan que esa formación sea permanente y susceptible de enriquecerse, lo cual se relaciona, fundamentalmente, con la puesta en marcha de las bibliotecas de los Centros. La

dinamización es un conjunto de actividades relacionadas entre sí, ordenadas en cada Centro de formas distintas, entre las que se encuentran las de animación a la lectura, que permiten a las bibliotecas de los Centros cobrar vida y al profesorado vincular a sus alumnos con la lectura, con el uso de la documentación y con su entorno cultural. Con todo ello, no queremos decir que la animación sea inútil, toda actividad es siempre útil, pero la animación, desarrollada aisladamente, muere con la propia actividad. El uso indiscriminado de los términos animación a la lectura y dinamización de bibliotecas, refleja un alto índice de confusión de ambas cuestiones y, por lo tanto, un cierto o total desconocimiento de ambas.

No se entiende que las bibliotecas permitan la coordinación de las distintas materias y su interdisciplinariedad en torno a unas posibilidades inmensas de información y el uso de procedimientos comunes a todas ellas.

Se desarrollan modelos teóricos de reforma educativa sin pensar en su aplicación práctica, como lo demuestra el que, hablando, según ya hemos mencionado, de aspectos, como la importancia de la lectura, de la correcta expresión y comprensión oral y escrita, en una enseñanza activa y personalizada, las primeras partidas que elimine Madrid en su aplicación de la LOGSE sean precisamente las de bibliotecas.

La inexistencia de demanda en el sector no ha generado la necesidad de crear especialistas en el campo de las bibliotecas escolares, que afronten los problemas técnicos que implican, siendo, paradójicamente, los profesores los que empiezan a crear esa necesidad, después de haber asumido problemas técnicos que no deseaban.

Políticos, administrativos y profesionales

Por esa misma razón de confusión acerca de qué son, cómo poner en funcionamiento y para qué sirve una biblioteca escolar, las personas sin formación que forman la administración central y la de las Comunidades, *carecen de voluntad política, o tal vez de confianza, para abordar los innumerables problemas que plantea su puesta en marcha*. Además de esto, cada vez les cuesta más trabajo y tiempo mantenerse en sus sillones y, por lo tanto, les interesan las actividades puntuales y espectaculares. No se plantean actuaciones efectivas a largo plazo. Sirva de muestra de esta situación la reciente campaña de fomento del libro, que costó 470 millones y que no mejora en nada la estructura bibliotecaria o el que no se esté realizando actuación alguna para posibilitar que las bibliotecas jueguen el papel que les corresponde en la aplicación de la actual reforma de las

enseñanzas o, lo que por sí solo sería significativo, la exclusión de las bibliotecas escolares del Sistema Bibliotecario Nacional. Ni los profesionales de la educación, ni los de las bibliotecas, entienden que hay que desarrollar una pelea conjunta para arrancarle al Estado un derecho cultural inalienable.

En medio, los docentes, metidos a bibliotecarios, y los bibliotecarios, metidos a educadores, vamos haciendo lo que vamos pudiendo. Se ha perdido mucha energía en un discusión de puro corporativismo ¿quién se hace cargo de las tareas bibliotecarias?, queriendo significar ¿quién se come la gallina de los huevos de oro? Pero la gallina ni pone huevos ni, muchísimo menos, son de oro. Es un pobre animal enfermo, que morirá definitivamente de inanición, si los que podrían alimentarle siguen dedicados a estudiar la esencia de la estulticia, en lugar de plantearse con rigor cuáles serán esas tareas de las que alguien debiera hacerse cargo y qué tipo de formación debería exigirse uno para desempeñarlas convenientemente.

En los centros hay que realizar funciones bibliotecarias y funciones educativas en perfecta coordinación; debe haber, pues, personas que realicen ambas tareas. Si fuera posible, un especialista en cada función, con conocimientos de la otra y con el personal de ayuda necesario; si no, hemos de empezar por profesores-bibliotecarios o por bibliotecarios-profesores, que defiendan la educación, esto es, las bibliotecas.

Problemas técnicos y económicos

Entre los problemas técnicos y económicos más importantes que surgen al abordar la puesta en marcha de las bibliotecas cabría destacar los de:

- disponibilidad de los recursos económicos necesarios para dotar a las numerosos Centros, máxime partiendo de la precaria situación en la que se encuentran,
- el personal que selecciona los fondos, que da la información documental y coordina los procesos de dinamización, que buscan hacer imprescindible la biblioteca a docentes y a alumnos, supeditando a ellos los procesos de organización,
- disponibilidad del personal que adquiere, registra, y da a los fondos el tratamiento técnico necesario para la realización del préstamo,
- la aplicación de soluciones informáticas que afronten el alto volumen de datos a tratar en el registro y el préstamo,
- la formación necesaria para bibliotecarios, profesores y alumnos, que realizan estas tareas,

– la disponibilidad de una superficie mínima, que albergue estas bibliotecas y del mobiliario que precisan...

Generalmente, se utilizan estos problemas técnicos como responsables de que no sea viable la puesta en marcha de las bibliotecas, sin embargo, *esta afirmación no es cierta*. Estos problemas tienen soluciones, que vienen determinadas por querer hacer, saber lo que hay que hacer, cómo hacerlo y cómo adaptarlo a las disponibilidades existentes y a las prioridades que hayamos establecido.

Por ello, hemos de hablar de cooperación y coordinación bibliotecaria, de la existencia de Centros Coordinadores de Bibliotecas, de asistencia informática, del papel de los alumnos en este proceso a través de los equipos de apoyo, de las funciones del equipo humano implicado, de la gestión y la planificación económica de los Centros, mediante los Consejos Asesores y, sobre todo, de la evaluación y aprovechamiento de las pocas experiencias positivas que existen en el país, coordinación con las bibliotecas públicas...

No tenemos espacio aquí para entrar en detalle en las soluciones a cada uno de los problemas concretos que hemos planteado y que nuestra experiencia ha considerado válidas, pero sí nos gustaría, al menos, dejar claras unas pocas cosas fundamentales.

QUÉ HACER PARA PONERLAS EN FUNCIONAMIENTO

Si queremos abordar los problemas que hemos venido planteando se debe tener en cuenta la necesidad de:

1. *Reflexionar* sobre: cuáles son las relaciones entre bibliotecas y aprendizaje; cúal es el papel que se les da a aquellas y a la documentación en las reformas educativas o en los movimientos educativos de vanguardia; los aspectos que han caracterizado las B.E. en el país y las primeras actuaciones de los últimos años: los problemas educativos, administrativos, políticos, técnicos y económicos que suponen su puesta en marcha... Extremos a los cuales nos hemos venido refiriendo en este trabajo.
2. *Elaborar Planes de Actuación y Sistemas de evaluación* , basados en la experiencia propia y en aquella a la que tengamos acceso, que hagan posible la eficacia de las tareas programadas a corto y largo plazo, de acuerdo con las disponibilidades existentes. No es posible afrontar este problema, sin trabajar conjuntamente, dentro de un plan coherente, la rentabilización de recursos, la formación en el uso de la documentación en el aula, la formación de profesores y alumnos en el manejo de la documen-

tación, la lectura comprensiva, la animación lectora, la informatización, la organización, dinamización del propio Centro, el personal que atiende la biblioteca, los problema técnicos... Para su elaboración es necesario partir de un estudio de la situación de partida.

3. Desarrollar estructuras que permitan la cooperación, la coordinación, el asesoramiento y formación, esto es, *disponer de un Centro Coordinador de Bibliotecas* de Enseñanza no Universitaria que, como ya hemos dicho anteriormente, sea el soporte físico de los recursos que se comparten, de la asistencia técnica, de la formación, de la red informática, del tratamiento técnico previo, de la catalogación compartida...
4. *No dilapidar recursos realizando actividades puntuales,* que no se hallen enmarcadas en los planes de actuación anteriores, pues suponen, además de un desaprovechamiento de los recursos, un derroche de esfuerzos en actividades, que no contribuyen a que el proceso se desarrolle en su conjunto. No parece, pues, que tenga mucho sentido, abordar cursos de formación inconexos, que se diseñan después de montados o poner a trabajar a los docentes en grupos sobre temas puntuales y descoordinados, sin que ni siquiera se hayan recogido seriamente las experiencias que estos mismos docentes desarrollaron en cursos anteriores, a través de las convocatorias de proyectos de innovación, la de dotación de material a Centros o la de alguna que otra actividad de animación a la lectura...
5. Conseguir *intervenir en los procesos de reforma educativa,* como este en el que nos encontramos, para lograr transformar en práctica lo que allí se plantea como teoría.
6. Fomentar la *circulación de la información* acerca de las experiencias realizadas, los estudios técnicos, los educativos... mediante las publicaciones, la celebración de debates amplios o congresos, que impliquen en el tema a los responsables activos de la reforma.
7. Establecer dentro del plan de actuación las conexiones posibles con la red de *bibliotecas públicas*
8. Incluir en los planes de actuación el cómo garantizar la *continuidad,* independientemente de las personas que inicialmente puedan promover las experiencias, de los cambios administrativos, o de las circunstancias económicas. Esta debe realizarse a través de la búsqueda del consenso, de la creación de infraestructura, del desarrollo de legislación, convenios con los

Ayuntamientos y otras administraciones, inclusión en la ley de bibliotecas de la Comunidad, creación de asociaciones profesionales que los defiendan, creación de las plazas y convocatoria de los concursos de acceso a ellas...

Para terminar, no debemos olvidar que las experiencias que se desarrollan en un sitio adelantan el trabajo en otros y que la suma de experiencias y el incremento del movimiento en torno a la creación de bibliotecas escolares es lo que nos puede permitir consolidar su existencia, a través de la reglamentación correspondiente, que garantice los locales mínimos en los Centros, la dotación económica, la existencia de personal cualificado integrado en los órganos de gestión del Centro...

Quizás el ejemplo más claro que podamos mencionar de esta necesidad de apoyarnos unos en otros y de posibilitar el que nuestro trabajo, aunque desaparezcamos en ello, pueda ser útil, es la figura de Paco Bernal, al que la E.U. de Biblioteconomía de Murcia y los que trabajamos alrededor de las bibliotecas escolares tanto debemos.

Muchas gracias.

LA EDUCACIÓN DOCUMENTAL: UN NUEVO CONTEXTO PEDAGÓGICO PARA EL DESARROLLO DE HABILIDADES LECTORAS

Félix Benito Morales

PRESENTACIÓN

Félix Benito Morales es profesor de E.G.B. en la Comunidad Valenciana. Ha dirigido el proyecto de investigación educativa «Joven Merlín para la Educación Documental», basado en las orientaciones y propuestas de renovación psicopedagógica de su tesis doctoral. Esta, que comenzó bajo la dirección de Francisco J. Bernal, pretende un desarrollo teórico y aplicado del concepto de «Pedagogía de la Información», dando lugar a un modelo teórico, configurado como una nueva enseñanza transversal, la «Educación Documental», que integra las aportaciones de la Psicologia Cognitiva, la Pedagogía y las Ciencias de la Documentación.

Su proyecto tiene como núcleo esencial el diseño, aplicación y evaluación del programa «HEBORI» (habilidades y estrategias para buscar, organizar y razonar la información), cuya finalidad es la formación de los escolares en el acceso físico e intelectual a la información científica. Su desarrollo ha sido posible gracias a una eficaz colaboración entre maestros y bibliotecarios, y ha sido subvencionado por la Generalitat Valenciana. Ha publicado alrededor de una docena de artículos y ha impartido diversos seminarios en centros de profesores y escuelas universitarias.

José A. Gómez

• • •

1. INTRODUCCIÓN: LA DOCUMENTACIÓN EN LA ESCUELA

La lectura, la educación y las bibliotecas son sin duda tres de las variables esenciales que marcan el rumbo sociocultural de cualquier

persona, y me atrevería a decir que de cualquier comunidad. Es necesario el avance de las tres para producir resultados satisfactorios, pues de poco sirve, por ejemplo, mejorar las habilidades de comprensión lectora de los escolares si no dispone de medios para enriquecer sus conocimientos y experiencias; de igual manera, de poco sirve mejorar las bibliotecas públicas y escolares si no se diseñan y se aplican programas educativos de animación lectora y de formación de usuarios.

Hasta no hace mucho, las escuelas y las bibliotecas han sido dos realidades paralelas con contenidos científicos dispares, sin darnos cuenta, maestros y bibliotecarios, que una de las finalidades esenciales de nuestros trabajos era complementaria. Los maestros, mediante una labor alfabetizadora, y los bibliotecarios, mediante una labor administrativa, perseguíamos facilitar el acceso al conocimiento. La fusión de ambas facetas nos daría el perfil ideal del bibliotecario escolar, del cual les hablaré más adelante, añadiendo algún dato más a lo que mis predecesores han señalado en sus ponencias.

Ya somos muchos los que pensamos que la ciencia documental, a través de sus fundamentos y procedimientos, de sus lenguajes y productos, mediante los cauces psicopedagógicos apropiados, deben ocupar un sitio preferente en los proyectos curriculares de los centros[1], para corregir ciertas deficiencias e incoherencias de nuestras escuelas, que en algunos casos ofrecen una educación para el fracaso, por que no logran hacer frente a las demandas instructivas, sociales y culturales de la era de la información.

No sé si tendrán alguna referencia sobre el tema del que les voy a hablar. La verdad es que, a pesar de los artículos que he publicado en *Educación y Biblioteca*[2], *Papers d'educació*[3] y *Comunidad Escolar*[4], la Educación Documental no ha recibido la difusión que creo que merece aunque confío que dentro de unos años tenga la importancia y el nivel de investigación que por ejemplo tiene actualmente la educación ambiental.

En esta media hora larga quisiera ofrecerles una descripción panorámica de las líneas directrices que configuran la educación documental, que como observarán, no se limita únicamente al uso

---

1. Laborda, X. (comp.) Escuela, conocimiento y documentación. *Cuadernos de Pedagogía,* 27, (1991) 7-27.
2. Benito, F. El desafío de enseñar a pensar con las técnicas documentales. *Educación y Biblioteca,* 34, (1993) 60-64.
3. Benito, F. La Educación Documental. *Papers d'educació,* 73, 74 y 75, (1993).
4. Benito, F. La educación documental en la escuela. *Comunidad Escolar,* 410-3, 1993.

didáctico de las bibliotecas o a la incorporación de las técnicas documentales con todo su aparato tecnológico en los centros escolares. Tampoco es una visión utópica de una educación erudita o elitista, sino que pretende llegar a todos, promoviendo una reconceptualización educativa basada en un enfoque interdisciplinar, una renovación de los roles y una remodelación de los espacios de aprendizaje en los centros educativos.

Para finalizar la conferencia les hablaré del proyecto de investigación educativa que, diseñado atendiendo a algunos de los principios básicos de la educación documental, estamos llevando a cabo en centros escolares de la Comunidad Valenciana.

2. DEMANDAS SOCIALES Y RESPUESTA EDUCATIVA

En el siglo XX se ha producido un cambio abismal en el carácter de la vida social. A través de un conjunto de nuevas tecnologías, que van desde el ferrocarril hasta el transporte aeroespacial, desde la radiodifusión hasta la comunicación electrónica, ha cambiado nuestra forma de pensar y de vivir. Han roto las barreras del espacio y del tiempo y nos conducen, tal vez de forma inevitable, a una conciencia social posmoderna, caracterizada por la irracionalidad, la despersonalización, la superficialidad y la falta de verdades absolutas; por un estado de saturación social, debido a la cantidad, variedad e intensidad de nuestras relaciones, que están provocando el cambio de nuestro yo individual por un yo colonizado por la fusión de identidades parciales, a veces contradictorias[5]. Sólo a través de la televisión podemos identificarnos con los personajes de cientos de relatos. Estamos pasando del vínculo cara a cara al vínculo electrónico, de la comunidad tradicional centrada en un lugar geográfico, en un entorno social, a frágiles comunidades simbólicas, en un contexto sin límites, conceptualizado como aldea global, abrumadas por la multiplicidad, una multiplicidad con dos facetas: una vital y generadora referida a los lenguajes culturales, a las disciplinas científicas, a las enseñanzas básicas, a las fuentes de información, a los productos intelectuales, y a los medios e instrumentos de ocio. Y otra, destructiva y degeneradora, contenida en las necesidades medioambientales, en la problemática de las grandes urbes, en la dificultad de vencer ciertas enfermedades, en la proliferación de los trastornos psicopatológicos.

---

5. Gergen, K. *El yo saturado. Dilemas de identidad en la vida contemporánea.* Barcelona: Paidós, 1992.

En la base de cualquier medida que trate de hacer frente a los anteriores temas con probabilidades de éxito, encontramos la información científica, que ya no sólo es una necesidad profesional, sino que se usa también en una gran variedad de necesidades cotidianas que se nos presentan diariamente. Una información que por estar mediatizada por una diversidad de medios e instrumentos tecnológicos exige no sólo la preparación de profesionales, sino además que la escuela, como sistema de socialización, que fomenta o inhibe el desarrollo de las capacidades de los individuos y trata de que adquieran una formación integral, lo que cada vez resulta más difícil y se está convirtiendo en una falacia, sea consciente de la importancia de la información y los documentos, de la tecnología y las estrategias que hacen posible su recuperación y tratamiento, para que el trabajador del futuro posea una elevada capacidad de iniciativa y planificación para tomar las mejores decisiones; demuestre una alta flexibilidad de pensamiento para adaptarse a las nuevas demandas del mercado y a los consiguientes cambios tecnológicos. Y sobre todo, sea autónomo en su aprendizaje, usando de forma sistemática, métodos de trabajo y estudio que garanticen la asimilación de los conocimientos adquiridos y le permitan autoevaluar sus propios progresos[6].

Cada vez son más las asociaciones, las sociedades y las publicaciones de carácter cultural, científico o profesional dedicadas a las bibliotecas, la documentación y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como los congresos y jornadas centradas en dichos temas. En el mercado editorial español asistimos a un auge del libro informativo-documental y poco a poco se van haciendo más populares el uso de discos ópticos y la consulta «online» a bases de datos. Observamos cómo las grandes empresas dependen cada vez más de una gestión eficaz de sus documentos para mejorar su rentabilidad, generando una demanda de asesores y de centros de documentación específicos. Está previsto que para el año 2000 existirá en el mundo un sistema de información electrónica que nos permitirá, a través del ordenador, crear, transmitir y recibir información. Se nos habla además de bibliotecas electrónicas, también llamadas inteligentes, las cuales facilitarán a cualquier usuario la tarea de recuperación mediante un proceso de búsqueda interactiva[7]. Y en el último Congreso de IFLA celebrado este verano

---

6. Monereo, C. *Aprender a pensar* (manual del profesor IV). Barcelona: Pascal, 1992.
7. Amat, N. *La biblioteca electrónica*. Madrid: Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide, 1990.

en Barcelona, las ponencias giraron en torno a un sueño que puede hacerse realidad gracias a las nuevas tecnologías, «La Biblioteca Universal», lo que hará posible la intercomunicación de todas las bibliotecas del mundo y nos permitirá acceder a la información desde cualquier punto del planeta.

¿Pero cuál es la situación real de nuestras escuelas, vistas desde la perspectiva del acceso a la información y a las ideas? ¿Están preparadas para hacer que sus alumnos sean capaces de afrontar estos retos? No cabe duda que las administraciones educativas de las diferentes Comunidades Autónomas han hecho un gran esfuerzo de planificación por mejorar el sistema educativo[8]. Se ha reestructurado en tres grandes etapas, infantil, primaria y secundaria, configurando las áreas curriculares en conceptos, procedimientos y actitudes desde la perspectiva del constructivismo y el aprendizaje significativo, con un especial hincapié en la atención a la diversidad, pudiendo cada centro escolar, planificar los contenidos de acuerdo a las características de su entorno y de la comunidad educativa[9]. Se están llevando a cabo programas para la incorporación de las nuevas tecnologías de la información a la enseñanza. Se fomenta con ayudas la realización de proyectos de investigación y desde los centro de profesores se realiza una oferta variada de cursos de perfeccionamiento. Asimismo, hay que reconocer la gran labor de innovación y experimentación educativas que se realiza desde la Universidad y los Movimientos de Renovación Pedagógica y el esfuerzo de gran cantidad de empresas de material educativo por ofrecer productos de calidad.

Sobre el tema que nos ocupa, la lectura y las bibliotecas, existen en los currícula de educación primaria y dentro del área de lengua y literatura, varios bloques de contenido esenciales como son:

- «La comunicación literaria. Juego con la lengua» donde se señala la biblioteca como lugar de recreo para aprender literatura;
- «la lengua como instrumento de aprendizaje», dedicado por completo a los textos con una función documental y la aproximación a cualquier texto desde esta perspectiva; y
- «La lengua como objeto de conocimiento», referido a los procedimientos para producir e interpretar textos.

---

8. Ministerio de Educación y Ciencia. *Plan de Investigación Educativa y de Formación del Profesorado*. Madrid: MEC, 1989.
9. Coll, C., et. al. *Los contenidos de la Reforma. Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes*. Madrid: Santillana, 1992.

En los objetivos generales, contenidos y criterios de evaluación de casi todas las áreas curriculares se encuentran claras alusiones a procedimientos documentales como localizar y recopilar información, clasificar, registrar información, extraer información, formular preguntas, esquematizar información, comprender información, utilizar recursos léxico-semánticos, etc.

Respecto de la biblioteca escolar, se reconoce su papel como instrumento esencial de aprendizaje y deleite, pero ni se delimitan unas líneas de actuación específicas para su explotación didáctica, ni se señalan apoyos institucionales para su desarrollo y mantenimiento, y ni se establece un marco regulador para evaluar su funcionamiento. Así, pocos son los programas que se lleven a cabo en nuestro país, y algunos de ellos son abortados por la falta de apoyo de las administraciones educativas (lo que por suerte no ha ocurrido con nuestro proyecto) por considerarse un lujo en época de recensión económica. También se encuentran grupos, sobre todo en Cataluña, dedicados a la creación de productos documentales como bases de datos, mensajerías electrónicas y noticiarios para escolares[10].

La mayoría de nuestros alumnos terminan su formación básica sin haber manejado un fichero bibliográfico, sin consultar una hemeroteca, sin adquirir conceptos y habilidades para la búsqueda, organización y razonamiento de textos expositivos, como instrucciones, informes o relatos científicos. Y los docentes, debido a su desconocimiento de las técnicas documentales básicas, y para esto no existe una oferta formativa en los centros de profesores, son incapaces, entre otros aspectos, de hacer una eficaz transferencia del dominio de la investigación educativa al dominio de la práctica escolar.

Además de estas carencias, se percibe, de forma creciente según vamos pasando de un nivel educativo a otro superior, una falta de coherencia entre la instrucción escolar y la cultura extraescolar. La escuela se ha especializado en decir cosas que el niño considera ciertas pero no reales (no significativas para la vida), mientras que la televisión, por ejemplo, le brinda cosas reales, aunque no siempre ciertas. La escuela se ha especializado en la tecnología cognitivo-verbal, el saber simbólico, en la construcción de significados racionales basados en los códigos lingüísticos y científicos y ha dejado aparte la cultura informal y urbana, que adquiere el alumno por su cuenta, basada en los nuevos sistemas o complejos comunicativos

10. Grupo Tidoc-Projecte. *Escola y noves tecnologies*. Barcelona: Ceac, 1990.

como la televisión y la electrónica de consumo, que le proporcionan unas pautas sociomorales con las que dar sentido a un mundo cultural de múltiples lenguajes y valores[11].

Otra incoherencia se manifiesta en la falta de atención a la salud mental infanto-juvenil, a pesar de que los expertos nos advierten de la importancia de una actuación preventiva y orientadora, siendo la escuela un lugar privilegiado para realizar esta tarea, pero desgraciadamente, no dispone ni de medios ni de personal preparado para ello. La rigidez académica está centrada desde hace siglos en ofrecer sólo una formación intelectual, rehuyendo los problemas psicológicos y psíquicos. Nuestros alumnos, sumidos en una sociedad caracterizada por la pluralidad, el cambio, la multiplicidad y la competencia, necesitan de unas pautas para potenciar su construcción emocional, el conocimiento de si mismos y de los demás, fomentando el desarrollo de habilidades sociales, disuadiendo en lo posible aquellas conductas que propician desde las toxicomanías hasta la criminalidad, lo que sugiere la necesidad de una perspectiva pedagógica psicoterapeutizante[12].

3. LA EDUCACIÓN DOCUMENTAL

En este contexto social, cultural y educativo, surge mi propuesta de la educación documental, como modelo educativo, que por supuesto no es único ni trata de primar sobre otros, resultado de la integración de investigaciones dispersas sobre dos conceptos interdisciplinares, «información» y «comportamiento», (referido principalmente a los aspectos de comunicación y pensamiento) con la finalidad de ofrecer unas guía teórica y práctica para que la comunidad educativa responda en lo posible a las demandas instructivas, formativas y socio-sanitarias de la sociedad de la información, potenciando una doble construcción del conocimiento, cognitiva y emocional.

3.1. Fuentes Científicas

Entre las fuentes científicas que han dado origen a su diseño señalaría las siguientes:

1. En primer lugar les mencionaré la Pedagogía de la Información, desarrollada por el profesor Bernal Cruz[13], persona a quien quisiera

---

11. Río, P. del, La respuesta a la cultura de múltiples lenguajes. *Cuadernos de Pedagogía,* 216, (1993) 32-34.
12. Solé Puig, J. R. Prevención antidroga en los 90: psicoterapeutizar la escuela. *Psicopatología,* 3, (1992) 110-113.
13. Coll-Vinent, R., Bernal Cruz, F. J. *Curso de Documentación.* Madrid: Dossat, 1990.

dedicarle un recuerdo emocionado, porque fue, junto con la catedrática de Psicología de la Educación de la Universidad de Murcia, M.ª Dolores Prieto Sánchez[14], quienes me animaron a trabajar en estos temas. Se centra en la importancia de incorporar a todos los usuarios potenciales de información científica y técnica, a un programa de formación que contemple las dimensiones tecnológicas que mediatizan el acceso al conocimiento, en el que el ordenador es pieza clave, y subraya la importancia del bibliotecario escolar como profesor del nuevo entorno de información. A pesar de que se celebran cursos de especialización en universidades y entidades privadas, de que existen asociaciones, sobre todo en los países anglosajones, que los agrupan, en nuestro país no está reconocida la figura profesional del bibliotecario escolar, haciendo su trabajo, generalmente de mala manera por considerarse un trabajo ingrato que no tiene ninguna compensación (tanto a nivel de méritos profesionales como de incentivación económica), los profesores de lenguaje o aquellos que tienen más tiempo libre. No con esto quiero desprestigiar la difícil labor docente de miles de maestros, que trabajan afanosamente por impulsar y animar la lectura de materiales diversos, sino señalar que en su mayoría se sienten desmotivados para llevar a cabo esta ardua tarea para la que no están preparados ni para la que reciben ningún apoyo.

Es hora ya de pedir, aunque siendo sincero, creo que tardará muchos años en llegar, una política de las administraciones educativas, que favorezca la incorporación efectiva del bibliotecario escolar como especialista de la información, educador y administrador de la biblioteca, ya sea formando a los docentes en biblioteconomía y documentación o posibilitando a los bibliotecarios la realización de cursos de actualización pedagógica,trabajando con los profesores en la planificación y ejecución del proyecto curricular, asesorando a los profesores en temas de documentación pedagógica, coordinando la adquisición y el abastecimiento del material bibliográfico, documental y tecnológico, y evaluando el compromiso de la comunidad educativa con el programa bibliotecario, no solamente en términos de inversión, sino de rendimiento y formación.

2. Una segunda fuente muy importante se sitúa dentro de lo que se está llamando «la revolución cognitiva en la instrucción» que surge a partir de las propuestas realizadas por el movimiento «enseñar a pensar en el aula», el cual tiene como objetivo el estudio de las habilidades

---

14. Prieto Sánchez, M.ª D. *Habilidades cognitivas y currículum escolar. Área de lenguaje.* Salamanca: Amaru, 1992.

cognitivas y la vertebración de las mismas en las áreas curriculares. Se basa en la visión del ser humano como sistema abierto y modificable, con un potencial de aprendizaje lleno de posibilidades, que le permite aprender a ser inteligente, pudiendo mejorar y enriquecer sus habilidades intelectuales mediante el entrenamiento de los procesos cognitivos, corrigiendo aquellos que se realizan de forma inadecuada o en grado insuficiente. El profesor se concibe como mediador y facilitador de las experiencias de aprendizaje, y el alumno como procesador activo de la información, como el constructor de su propio pensamiento, siendo el aula una comunidad de aprendizaje, donde se establece una formativa interacción social[15]. Dentro de esta línea de trabajo destacan el programa de Enriquecimiento Instrumental de Feuerstein, el Proyecto Inteligencia de la Universidad de Harvard, el programa Filosofía para niños de Lipman, el programa de Destrezas de Orden Superior de Pogrow y el proyecto Inteligencia Práctica en la escuela, de Sternberg y Gardner. Como programas creados en nuestro país y enfocados a la educación primaria destacaría Aprender a pensar, coordinado por Monereo Font dentro del proyecto Procesa-Pascal, y Progresint, de Yuste Hernanz.

3. Una tercera fuente se sitúa en las orientaciones y modelos dados principalmente por la Asociación Americana de Bibliotecarios Escolares para el diseño de programas de desarrollo de habilidades en los medios, integradas con los contenidos curriculares, con el propósito de capacitar a todos los estudiantes para encontrar, usar y compartir información, contribuyendo a su desarrollo social y emocional. Conseguir este propósito implica hacer al estudiante competente en seis áreas de habilidades: de localización y recuperación, de manejo de equipos tecnológicos, de investigación, de pensamiento, de presentación y de producción[16]. Al igual que la Pedagogía de la Información, señala la importancia del especialista, no ya en bibliotecas, sino en mediatecas, como administrador, instructor y asesor, que coordina su trabajo con los profesores de los centros y ayuda a los escolares en su desarrollo personal, identificando materiales que respondan a sus necesidades e intereses, favoreciendo una autoestima positiva, haciendo de la biblioteca un lugar de encuentro.

4. Una cuarta fuente se refiere a un amplio abanico de disciplinas psicológicas con un marcado carácter terapéutico, que recoge desde el

---

15. Perkins, D.N. *Smart Schools. From training memories to educating minds.* New York: Free Press, 1992.
16. Brandy Smith, J. *Library media center programs for middle schools. A curriculum-based approach.* Chicago and London: American Library Association, 1989.

estudio de las alteraciones del lenguaje, el inadecuado procesamiento de la información hasta los trastornos de la salud mental que afectan en la infancia y la adolescencia e inciden tanto en el rendimiento escolar como en su adaptación con personalidad propia a su entorno social. Dos conceptos claves se desprenden de esta cuarta fuente: la consideración de la escuela como centro primario de salud y la necesidad de un servicio médico-pedagógico que diseñe y dirija programas para la prevención, la orientación y el tratamiento de los problemas psicológicos y psíquicos de los escolares. Actualmente funcionan los servicios psicopedagógicos, pero su labor se centra principalmente en los problemas de aprendizaje y resultan insuficientes para atender eficazmente a toda la población infantil.

5. Como última fuente voy a señalar la intervención psicopedagógica como modelo de actuación docente por su rigor científico y su carácter innovador[17]. Los programas docentes deben fundamentarse sobre una teoría psicológica y una evaluación eficaz de los datos que se recogen. De esta forma, debe dejarse atrás la estrategia del ensayo y el error, una educación basada en la transmisión de conocimientos, y la consigna de que cada maestrillo tiene su librillo. El maestro, como profesional de la educación, debe fundamentar su trabajo en la investigación educativa, creando programas que respondan a las demandas socioculturales de la población a la que se dirigen, a sus necesidades motivacionales e intelectuales, a las diferencias individuales, diseñando una evaluación que sea útil en dos aspectos: para el control científico del rendimiento escolar y de la eficacia de los programas instructivos, por parte del docente, como para el control y la mejora de su propio perfil de aprendizaje, por parte del alumno.

3.2. Principios básicos

De todo esto se desprenden los principios básicos que van a permitir un desarrollo más profundo de la educación documental:

A) En primer lugar señalaré la necesaria planificación de los contenidos del currículum con el objetivo de una doble alfabetización:

- científica, para la familiarización de los alumnos con los conceptos, teorías y procedimientos del conocimiento actual y el uso de herramientas cognitivo-culturales que les capacite para dar significado a múltiples lenguajes humanos y tecnológicos. Es esencial en esta alfabetización el desarrollo de habilidades para la retención, la comprensión y el uso activo del conocimiento para

17. Beltrán, J., et. al. *Intervención psicopedagógica*. Madrid: Pirámide, 1993.

formar alumnos con capacidad para acceder, seleccionar, analizar y producir conocimiento científico; y

- cultural, para la comprensión y el dominio de los sistemas simbólicos de comunicación, la asimilación de las perspectivas culturales de su tiempo y el conocimiento de si mismo y de los demás, con el fin de dar sentido a sus vidas.

B) En segundo lugar destacaré que el diseño de los programas curriculares debe realizarse desde una doble perspectiva, documental y psicológica, para que nuestros alumnos aprendan a acceder física e intelectualmente a la información y a las ideas, resuelvan problemas y tomen decisiones, en definitiva, que aprendan a ser autónomos. La perspectiva psicológica hace referencia a la educación de la mente y la perspectiva documental al conocimiento y manejo de las técnicas para recuperar y tratar la información.

C) En tercer lugar está la consideración de la mejora de los potenciales de aprendizaje de los estudiantes desde un triple enfoque: estratégico, disposicional y metacognitivo. El aprendizaje estratégico se centra en la enseñanza de habilidades de pensamiento junto con los contenidos curriculares para enriquecer los procesos de pensamiento de orden superior, como son razonamiento, solución de problemas, toma de decisiones o pensamiento creativo. Las estrategias se pueden definir como conjuntos organizados y conscientes de lo que los aprendices hacen para realizar tareas concretas de aprendizaje. Su estudio y diseño involucran la interrelación de tres ejes básicos[18]:

- los procesos cognitivos involucrados en la gestión y procesamiento de la información;
- la estructura lógica y epistemológica de los contenidos curriculares; y
- la interacción social que se produce en el aula.

El enfoque disposicional se basa en crear un clima positivo de apoyo socioemocional, promoviendo la motivación, la autoestima y la empatía en el aula. Pero es necesario un tercer enfoque metacognitivo, por el cual el alumno tenga conciencia y controle sus propios procesos estratégicos y disposicionales. Es decir, que sepa cuándo, cómo y porqué utilizar el pensamiento. Cuando el sujeto conoce los procesos mentales que tiene que activar a lo largo del aprendizaje y tiene los mecanismos adecuados de control para regularlos se puede considerar un sujeto autónomo.

---

18. Monereo, C. (comp) *Las estrategias de aprendizaje.* Barcelona: Domenech, 1993.

D) Un cuarto principio se refiere a la creación de ambientes de aprendizaje en el que la escritura tenga como propósito la recogida del avance del conocimiento de las áreas curriculares, representando, comunicando y construyendo significado, más que la escritura formal por si misma. Los entornos de aprendizaje electrónicos facilitan esta tarea porque permiten el almacenamiento, la recuperación y la distribución de los textos y gráficos de los alumnos, pudiendo visualizar el material escrito por otros, escribir comentarios, compartir fuentes de información, etc, relacionándose con escolares de muy diversas zonas geográficas[19]. Para ello las aulas deberían convertirse en bibliotecas-centros de documentación, incorporando a ellas, además de los usuales talleres de expresión, el taller escolar de Documentación (T.E.D.), para el uso de las nuevas tecnologías de la información y la experimentación de las técnicas documentales. Para llevar adelante esta labor es esencial la colaboración de maestros y bibliotecarios, formando lo que he denominado E.M.I.E.D.s (equipos multidisciplinares para la investigación educativo-documental) con la finalidad de planificar, implementar y evaluar los objetivos y las actividades.

E) Respecto de la lectura he de señalar que, hoy en día, no puede reducirse al mundo de la palabra, pues a pesar de sus virtualidades como exponente de la imaginación y el pensamiento, no puede competir con la cultura de la imagen, llena de detractores, por potenciar el consumismo y la violencia. La capacidad para la lectura de textos escritos se consigue tras muchos años de un aprendizaje sistemático. Sin embargo, la capacidad para leer imágenes se presupone, sin existir en las escuelas una formación específica para ello, lo que señala el constante retraso del avance educativo con respecto del avance sociocultural. La radio, la televisión, el ordenador son herramientas que debemos aprender a usar y a comprender. Por otro lado, respecto de la lectura de textos escritos voy a señalar seis objetivos que considero fundamentales desde la perspectiva de la educación documental:

a) Desarrollar habilidades y estrategias para mejorar la comprensión lectora necesarias para acceder a la información y disfrutar de los placeres de una buena lectura, basado en textos que surgen del interés y las preocupaciones de los escolares, facilitando la libre selección de lecturas y complementando los contenidos científicos

19. Scardamalia, M., Bereiter, C. Higher levels of agency for children in knowledge building: a challenge for the design of new knowledge media. *The Journal of the Learning Sciences,* 1 (1), (1991), 37-68.

de las áreas curriculares con textos de ficción y recreación de hechos y de mundos posibles.

b) Enriquecer el razonamiento verbal mediante las estrategias retóricas, los silogismos, las analogías, la argumentación, etc...

c) Utilizar con carácter didáctico y terapéutico, de forma oral y escrita, la literatura infantil y juvenil. Los cuentos, por ejemplo, no sólo transmiten experiencias de un mundo maravilloso donde la realidad y la fantasía se confunden, sino que además encierran una sabiduría popular, una significación simbólica llenos de valores y sensaciones que modelan nuestra visión del mundo, unos motivos que reflejan la experiencia atávica de los pueblos, y otros aspectos que los docentes debemos aprender a usar para favorecer el desarrollo de la personalidad de nuestros alumnos y no limitarnos a los tradicionales comentarios de textos.

d) Descubrir el mundo de los libros, tanto impresos como electrónicos: su historia, sus contextos, su tipología, sus contenidos y su manejo, para llegar a apreciarlos y valorarlos como testimonios de la cultura, la ciencia y el progreso.

Y dos últimos objetivos que tienen como propósito la prevención del analfabetismo funcional, que es uno de los principales riesgos que puede obstaculizar la formación permanente de nuestros alumnos:

e) Fomentar la lectura de materiales plurales con una finalidad práctica: recortes de prensa, folletos, catálogos, instancias, facturas, etc.; y

f) Ejercitar la lectura de gráficos figurativos y esquemáticos, que es esencial en tareas de aprendizaje y estudio.

Por último señalaré que el desarrollo de habilidades para recuperar, organizar, comprender y producir información debe iniciarse desde la educación infantil y en cada una de las áreas curriculares usando como recursos pedagógicos aquellos que la psicología de la instrucción muestra como válidos: activación del conocimiento previo, el modelado de los procesos mentales, la práctica guiada, el trabajo cooperativo, la revisión de tareas y el desarrollo de los procesos de *insight* (redefinición creativa de los problemas), la supervisión del propio aprendizaje y la transferencia de los conocimientos adquiridos a otras situaciones de aprendizaje o a la vida diaria. Se presenta la figura ideal del documentalista como modelo por sus cualidades humanas (afán de actualización y formación permanente), técnicas (competencia lingüística y comunicativa) y científicas (especialista en un área de conocimiento y tecnólogo de la información).

4. EL PROYECTO «JOVEN MERLÍN PARA LA EDUCACIÓN DOCUMENTAL» OBJETIVOS, DESARROLLO, EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS

Para terminar, les voy a comentar brevemente qué es el Proyecto «Joven Merlín para la Educación Documental», cómo se está desarrollando y qué puede aportar para mejorar la calidad de la educación. Su núcleo esencial lo constituye la aplicación experimental durante un curso escolar en 8.º de E.G.B. del programa de intervención psicopedagógica denominado HEBORI (Habilidades y Estrategias para Buscar, Organizar y Razonar la Información), lo que ha constituido la primera fase del proyecto y que ha sido apoyada por la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Comunidad Valenciana con una de las mayores ayudas concedidas este pasado curso escolar 92-93 a proyectos de investigación e innovación educativa.

El programa HEBORI tiene un diseño de investigación de dos grupos, experimental y control (en el cual no se aplica el programa pero sí las pruebas estadísticas para contrastar los resultados), y se ha creado para demostrar que los fundamentos y procedimientos documentales básicos, como son la búsqueda bibliográfica, la ordenación y clasificación de documentos, el reconocimiento y la construcción de lenguajes de indización, la realización de resúmenes, el uso de la terminología documental, no sólo facilitan el acceso a la información de los escolares, sino que además, planificados atendiendo a las operaciones cognitivas, lingüísticas y comunicativas que conllevan, contribuyen a la mejora de la ejecución de tareas intelectuales, corrigiendo diversas funciones mentales deficientes como son la impulsividad, la imprecisión al reunir datos, la carencia de conceptos verbales, la atención a una sola fuente informativa, la falta de selección de datos relevantes, etc.); además, enriquecen la comprensión y los hábitos lectores, y estimulan la motivación intrínseca en el aprendizaje.

Se incluye en el programa una parte dedicada a una formación humanística, centrada en los documentos para que los escolares conozcan, valoren y aprecien las distintas formas en las que a lo largo de la historia se ha transmitido el conocimiento y las personas dedicadas a su mantenimiento y difusión. Trata, por tanto de recoger dos prioridades educativas complementarias, ya señaladas en la educación documental, enseñar a pensar y enseñar a documentarse, basadas ambas en el desarrollo de una diversidad de aspectos del lenguaje verbal, como es el vocabulario, las estructuras textuales, o el razonamiento inferencial.

Para valorar una biblioteca no sólo es importante conocer sus fondos y sus espacios, sino también las personas que trabajan en ella. Las actividades del programa se han llevado a cabo en el centro escolar *Virgen de Belén* de Jacarilla, y en la Biblioteca Pública de Orihuela, en la provincia de Alicante. La colaboración de las bibliotecarias en la planificación y ejecución de muchas de las actividades ha sido extraordinaria. Para evaluar esta experiencia y verificar la hipótesis de investigación hemos usado entre otros materiales, el inventario de habilidades y estrategias de aprendizaje (LASSI) de Weinstein, que tiene diez subescalas para medir variables como la actitud, la motivación, la ansiedad, la concentración, la selección de ideas principales, las ayudas en el estudio, etc.; la batería IDEPA para evaluar la capacidad de comprender y resumir lo importante de Alonso Tapia; La Batería CRITEX para evaluar el pensamiento crítico basado en los procesos de razonamiento deductivo e inductivo también de Alonso Tapia[20]; la prueba para la evaluación de fundamentos y procedimientos documentales que hemos diseñado para el programa, basada en treinta conceptos básicos como catálogo, CDU, base de datos, índice, tesauro o dossier documental; el test de Factor «g» de Cattel y por último la pruebas para la evaluación verbal y lectora de Sánchez-Cánovas, que consta de nueve subpruebas como son la de palabras y pseudopalabras, verificación semántica, analogías verbales, neologismos, sinónimos, etc...

Recibe el nombre de Joven Merlín, porque así hemos bautizado al personaje que actúa como orientador y animador de la instrucción, sirviendo de enlace entre los distintos módulos del programa. Es un adolescente que representa el afán por aprender, la colaboración entre los jóvenes y la preocupación por su entorno.

Por ahora no les puedo ofrecer resultados concretos de la evaluación del programa HEBORI, debido a que todavía no hemos terminado el tratamiento informático de los datos. Pero lo que sí quiero señalar, es que aparte de la importancia que tienen los datos estadísticos para el dictado de las conclusiones, la realización del programa ha promovido un gran interés entre la comunidad educativa, recibiendo el apoyo de padres, profesores e instituciones municipales. Para la Biblioteca de Orihuela, tal como me ha señalado su director, D. Javier Sánchez Porta, ha sido una experiencia muy satisfactoria que me ha animado a repetir y se está creando un equipo estable de colaboración formado entre bibliotecarios y maestros para la planificación de programas de formación

---

20. Alonso Tapia, J. *Leer, comprender y pensar: nuevas estrategias y técnicas de evaluación*. Madrid: CIDE, 1992.

de usuarios, aprovechando las ideas y experiencias aportadas por el programa HEBORI. Asimismo he tenido la oportunidad de difundir los principios de la Educación Documental, como modelo teórico alternativo para una mejora de la calidad de la educación, pudiendo integrarse en el currículum escolar como una enseñanza transversal básica para la formación de nuestros alumnos. En este curso escolar que nos encontramos, intentaré llevar a cabo la segunda fase del proyecto Joven Merlín, dedicada a la difusión del programa mediante seminarios de formación, y a la creación de grupos de trabajo compuestos por maestros y bibliotecarios en la comarca alicantina de la Vega Baja del Segura.

5. REFLEXIÓN FINAL

Para terminar mi conferencia, quisiera señalar que el futuro de la lectura en la sociedad de la información exige tener en cuenta los cinco principios que he señalado anteriormente, basados en una concepción interdisciplinar del concepto información, y en la valoración de las aportaciones de las nuevas tecnologías a la vida y al aprendizaje. Además debemos intentar que el binomio escuela-biblioteca sea eficaz, compuesto por bibliotecarios modernos con paciencia suficiente para promover la ciencia documental entre los más jóvenes, para dedicar parte de su tiempo a sensibilizar a los niños de la importancia, no sólo de la lectura, sino de la información como uno de los principales recursos de la sociedad actual y para transmitir su amor a los libros y su afán de actualización. Y compuesto por maestros innovadores que conviertan sus aulas en comunidades de aprendizaje donde el alumno y la alumna tengan la posibilidad de pensar para aprender, de investigar para descubrir, de planificar para resolver, de comprender para producir, de formarse para informarse y de cooperar para compartir conocimiento, en un ambiente de interacción social positivo, sintiendo que su aprendizaje es útil y significativo y que la escuela es una parte de su vida en sintonía con sus intereses, sus preocupaciones y las perspectivas socioculturales de su tiempo.

CENTÓN PARA BIBLIOTECARIOS
(Centón o centoner: llámase a la obra literaria en prosa o en verso, compuesta enteramente o en su mayor parte de sentencia y experiencias ajenas)

Federico Martín Nebrás

(Para Gabriel López Navarro, que apareció una mañana con un libro entre las manos)

PRESENTACIÓN

Federico Martín no gusta de escribir sobre todo aquello que nos cuenta, aunque desde luego trabaja muchísimo. Ha dado cursos, hecho programas de televisión, fundado colectivos e iniciado a maestros y pedagogos, y también a bibliotecarios. Esto lo lleva haciendo por toda España desde hace por lo menos 20 años.

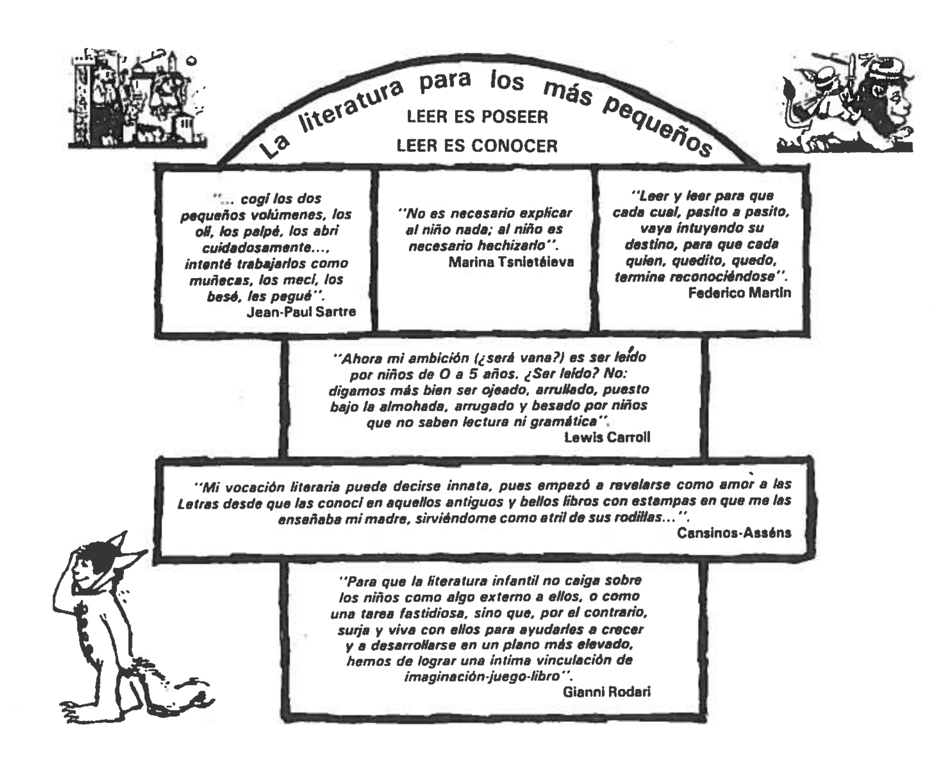
Si tuviera que dar una pista que ayude a entresacar de su curriculum una clave maestra para interpretarlo, diría que Federico Martín es esencialmente un pionero, un pionero desde que era pequeño. Y pioneros no son solamente los primeros que llegan a territorios inexplorados; son también y sobre todo los primeros que se lanzan a buscarlos. Son buscadores. Federico es un buscador y su búsqueda nos enriquece a todos.

Como buscador es un desarraigado, de ahí su aspecto, mezcla de patriarca y sheriff del Oeste. Como todo explorador, abandona el confort del hogar para salir a lo nuevo, pero cuando lo encuentra apenas le queda tiempo para restañar sus heridas y lavarse las camisas. Enseguida inicia una nueva aventura y esa ruta que él abre un día con dificultades y sin certeza de que le conduzca a alguna parte suele ser, casi siempre, en un futuro no muy lejano, un camino abierto y muy bien señalizado para todos los que le seguimos.

Bienvenido Federico y esperamos tus nuevos descubrimientos.

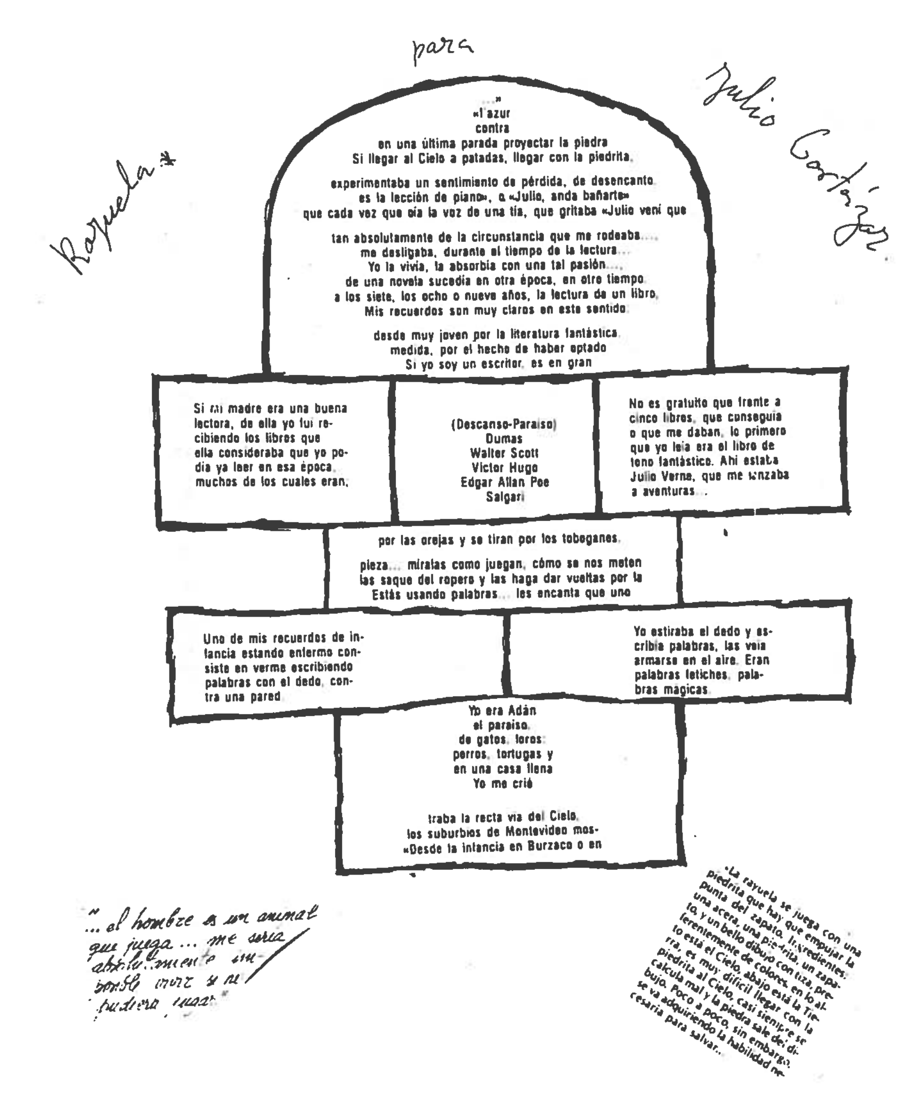
María Guillermo

• • •



Seis citas, seis, para aquella (sic) edad dorada, donde todo es regalo y la mirada clara, sin resina, se entrega al secreto de la primera nevada, de la primera lluvia, para entrar en el reino de la contemplación.

BUENAS SALENAS CRONOPIO CRONOPIO



(Las primeras palabras y los primeros libros en la vida de Julio Cortázar)

... más hubo un tiempo en España en que hombres y mujeres con voz anónima sembraban libros, al modo que los "molinos de oraciones" del Tibet. Fue el primer y único momento del libro como auténtica función viviente.

Tras la Es'quela de María Zambrano

Liberame liber

Erase el tiempo de la plenitud....

El libro de por sí es un ser viviente dotado de alma, de vibración, de peso, número, sonido. Su presencia se acusa ya antes de verle entrar, llama a la puerta, simplemente, de una casa donde haya libros leídos, no libros encargados para adornar o amueblar las paredes, sino libros leídos, pensados, vividos. Se advierte su presencia desde antes de entrar en la casa misma. No digo hya dentro de la habitación.

El libro tiene olor, perfume, impregna las paredes, está lleno de amor. Y para aquel que lo recibe por primera vez, resulta de una tal conmoción, con tal devoción es recogido entre las manos, que es como un ser. Un don, al mismo tiempo, del cielo y de la tierra, que trae un mundo lejano y misterioso que se hace propio, que se hace íntimo, una lejanía misteriosa que entra en la intimidad.

... de la plenitud perdida....

¿Qué es lo que contiene un libro? ¿De qué es portador?. Querríamos saber para saberlo mejor, para sentirlo más claramente regresar al instante primero en que vimos un libro, en el que una mano se nos tendió, dándonos un libro,o en que vimos a alguien inclinado sobre un libro, leyéndolo. Pero no es posible, al menos para mí, porque nadé entre libros de la casa de mi padre y porque me eran, al mismo tiempo, familiares y, cómo decirlola familiaridad no le llevaba el misterio. Misteriosos y cercanos todos los libros, pero todos los libros no eran iguales.

...tiempos de rememoración....

Recuerdo haber elegido sin pensarlo, a ciegas, sin apenas saber leer, un pequeño libro de una colección filosófica a la que mi padre era afecto. Y yo no sabía, no tenía idea de lo que era la filosofía y mucho menos de lo que fuese ese autor cuyo nombre campeaba sobre el libro chiquito: Leibniz, pude leer. Y ese libro lo guarde, creo que casi lo robé, y lo puse dentro de un cofre en que yo guardaba las cosas preciadas, en que hubiese guardado las joyas que yo no tenía a la vista o, si las tenía, en ellas no me fijaba. Lo hacía en ese libro porque me atraía. Y ese libro no me engañó; mejor dicho no me engañé. Es uno de los más extraordinarios de la historia del pensamiento filosófico, uno de los más claros, misteriosos, profundos, decisivos. ¡Cómo yo podía saberlo!.

...y el corazón se entrega....

Cuando entraba en mi cuarto por la noche, cuando ya se habían retirado mis padres, sabaca el libro, lo acariciaba, lo acercaba a mi rostro no ya como un collar de perlas que tenía, pero no había hecho sino como si fuese un ser de otro mundo, un portador de un misterio, algo que me traía el turuto, el presente rozándolo y el pasado más remoto. Yo me sentía sumergida, envuelta en aquel libro.

... y se reenciende...

Entonces era sorprendida, con la sonrisa benévola de mi padre, leyendo aquellos libros antes de saber leer y acuciándole un poco para que me enseñara a leer y poder leer, descifrar aquellos caracteres.

...y se transafora en invitación, en convite, en alimento...

En mi juventud no pertenecía a nada, sino que había que darse u ofrecerse a una fundación del Ministerio de Educación. Se trataba de las **Misiones Pedagógicas,** a las que se iba sin interés ninguno, pero dándolo todo al misionere. Se les decía: *Se le dan únicamente las sandalias*. Es decir, el medio más pobre de viajar. Ibamos en grupos de tres o cuatro, provistos de lo necesario para viajar en tercera y a veces en burro mismo, subiendo y bajando montañas, hasta llegar a lugares que no tenían porqué ser tan pequeños ni tan abandonados, a veces grandes pueblos donde el libro no existía. NI la música, ni el cine, ni ningún otro medio de comunicación, y allí nos estaban esperando. También se llevaban cuadros en estas misiones pictóricas, yo no tomé parte. Sólo en estas otras en que

llevábamos como regalo una pequeña biblioteca, un fonógrafo y una colección de discos elegidos. Y llegaban las gentes, en un gran pueblo de Extremadura llamado Navas del Madroño, a dos kilómetros por la carretera. Ibamos en un automóvil desvencijado, pero resultó bien pagado este esfuerzo.

... Alimento silencioso y rumoroso como un ave, atravesando dinteles y ojos, para terminar reposando en colmenas de silencio o en aljibes.

Al finalizar, entregamos la biblioteca. Más que entregarla, la expusivosm la dimo, la repartimos. No se atrevían a mirarlos, eran libros de historia, de poesía, de literatura. Eran también libros de derecho elemental para formar ciudadanos. Gente que sentíamos la patria como una poesía, como una inspiración, como un don del cielo. Gente que queríamos transformar el trabajo y a veces lo lográbamos en una poética, maravillosa y libre transformación.



*... Y en San Martín de Valdeiglesias, me dijeron que una tarde usted leyó **El Quijote** a las maestras....*

Sí, es verdad, recuerdo que un grupo de misioneras de la Pedagogía nos acercamos a San Martín de Valdeiglesias. Llevábamos también con nosotras una biblioteca. No olvidaré jamás aquella tarde en que leía a las

maestras unas páginas de **El Quijote.** Leía y leía, y el silencio iba adueñándose del espacio, y más tarde de todas nosotras. Las maestras me preguntaron qué hacer para entusiasmar a los niños con los libros. Yo sólo supe decirles que leyesen ellas, las maestras, que se reunieran con los niños en la lectura; que juntas encontraran el primer aliento de las palabras, la música que en ellas se esconde, y leyéndola se despierta. Leer, seguir leyendo hasta que el ensueño se apodere de todos, niños y maestros.

Otra tarde, salimos a conocer Los Toros de Guisando, y en un prado comencé a leer bajo un árbol, leía en voz alta y las palabras nacían tiernas, soñadas, reveladas como la misma hierba, que en el prado crecía.

...et resurrexit

(Cuenta **(de un lugar lejano parecen llegar...)** María Zambrano, mientras sentada en un banco de El Retiro palpa con sus ojos un árbol, y con sus manos repasa –o repara– las líneas que en el aire se perfilan y lo sostienen).

(Marcador de cada uno de los libros que formaban la biblioteca de las Misiones Pedagógicas. Este marcador era de María Zambrano, marcador que la acompanó en su largo exilio y que donó a Federico Martín)

(Para recortar

PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

Los libros deben ser tratados no sólo con esmero, sino con cariño, porque son amigos que nos proporcionan placer y enseñanza.

Hay que hacer que los libros duren, para que otros obtengan con su lectura la misma alegria y el mismo deleite que nosotros hemos tenido.

La encuadernación conserva el libro y muchas veces es, además, bonita. Por esto debe procurarse que no se estropee. Se envian pliegos de papel fuerte para que, el que lo sepa hacer, enseñe a forrar con esmero los libros.

El forro es como la blusa de trabajo, que conserva y guarda limpio el traje.

-e ilustrar)

... más tarde las manos se secan y se abren a la emoción y a la fatiga. La flor de la soledad no ovida verdecer en todo tiempo. La luz y el agua abierta fluyen siempre lejos, muy lejos, arrastrando entre suspiros la inocencia, hojas, malvas, primaveras y desvelos. Siempre lejos, lejos. Y cerca, las letras y sus copos ciegos segaban en el centro del alma la armonía luminosa del silencio.

> *"... Nuestra tarea es acuñar en nosotros esta tierra provisional y perecedera, y hacerlo tan profunda, dolorida y apasionadamente, que su esencia resucite en nosotros por modo invisible. Somos las abejas de lo invisible. Apresamos la miel de lo que se ve, para acumularla en la gran colmena áurea de lo que no se ve"*
>
> (Rilke)

Si, entonces, buscamos las llaves del mar, la fiebre del trigo, las rodillas de la noche, y la promesa de renunciar por siempre al resplandor de la renuncia... ... ... (sic)

Porque,

> *"El lector perfecto, tal como yo lo imagino, es un monstruo de valentía y curiosidad, con una dosis de ductilidad, astucia y cautela, un aventurero y un descubridor nato"*
>
> Nietzsche

Coda:

El bibliotecario en su nueva misión, recuerda Ortega, "tendrá que atender al libro como una función viviente: habrá de ejercer la policía sobre el libro y hacerse domador del libro enfurecido".

Los libros, que al objetivar la memoria, materializándola, la hacen, en principio, ilimitada, y ponen los decires de los siglos a la disposición de todo el mundo, agrega el filósofo.

Y el lector que culmina el proceso, conservando, sosteniendo un mudo coloquio con el autor ausente. Quevedo nos lo advirtió de manera luminosa:

"Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o secundan mis asuntos,
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos".

BASES PARA LA FORMACIÓN DE HÁBITOS LECTORES

María Guillermo Díaz

PRESENTACIÓN[1]

Voy a presentar, de memoria y rápidamente, a María Guillermo y a Alonso Palacios. Ya son muchos los años que hace que nos conocimos; nuestra relación viene de veranos intensos, agostados allí en Espinardo, en la Escuela de Verano de Murcia. Allí fue donde nos encontramos el primer año que vine a Murcia y desde entonces no hemos dejado de vernos, allí y por las escuelas de la región murciana.

Hemos llevado a cabo un programa de animación a la lectura dentro del Plan de Educación Compensatoria, para asistir a las escuelas pública de esta Región. Eran escuelas pequeñas, muy olvidadas, sin libros, y gracias a ellos dos especialmente, esas escuelas tuvieron libros, bibliotecas de aula, habían un rincón para la lectura, había animación a leer. Llevaban el alma a las escuelas.

Recorrí con ellos también estas escuelas y ha sido una de las faenas más interesantes que yo he vivido. Yo que tuve como maestros, –desgraciadamente tuve que tener como maestros– a los italianos, a G. Rodari, a Passatori, por culpa de Franco –no por mor sino por culpa de Franco–, olvidé a los auténticos innovadores de este país, que fueron las ***Misiones Pedagógicas*** *y sus gentes, la República Española, los grandes maestros que luego tuve que leer a solas y descubrir a solas. Pero la única firmeza, que agradezco, me la dieron unos extranjeros, los renovadores de la Pedagogía Activa italiana. Pero tuve la desgracia de naufragar solo durante mucho tiempo por culpa de una vivencia histórica terrible, el franquismo, que hizo posible que no supiéramos que antes de nosotros hubo unos verdaderos animadores a la lectura, unos misioneros que iban y venían por las escuelas llevando el alma a las escuelas, un alma nueva.*

---

1. Federico Martín, al presentar a María Guillermo, realizó conjuntamente la presentación del conferenciante que seguía a continuación, Alonso Palacios, en tanto personas que frecuentemente habían trabajado en equipo.

Eran gentes que seguían las teorías de Freinet y la Nueva Escuela, y que con escritores, pintores, filósofos, pensadores y maestros hicieron posible juntos la II República, conocida como la República de los niños y de los maestros y maestras.

Pues bien, con María y Alonso tuve la suerte de poder revivir, de sentirme un misionero pedagógico por tierras de Lorca, por tierras abandonadas de Lorca, por esos ejidos casi ya andaluces. Y por montañas próximas a Granada, como he dicho esta mañana. Por las sabinas, aquellos bosques maravillosos, por entre escuelas que estaban entre olivos. Y lo hice con ellos y gracias a ellos.

Además de recorrer esta región, tiene un libro publicado, ***El taller de las palabras,*** *que tuve la fortuna de prologar, que es una síntesis, de las muchas que podrían hacer con respecto a ese rincón que favorece el leer, que pueden ser las escuelas. Al mismo tiempo dirigen, coordinan y animan la revista* ***Letragorda****, una de las más importantes que se han editado aquí, no solo por la belleza de la edición sino por su seriedad. Una revista que muchas veces está ahogándose, saliendo después como una especie de Guadiana, como ahora, aunque no tenga los auxilios pertinentes a su calidad.*

La Administración borró aquel programa necesario; los poderes económicos no dan auxilio a esta revista necesaria, pero ellos están aquí y yo afortunadamente estoy con ellos, y como el que tuvo retuvo, pues estaremos; y como son dos son mejor que uno. Empieza ella que tanto monta y continúa él que monta tanto.

Federico Martín

• • •

Lo que me propongo con esta breve ponencia es señalar dónde se encuentran las principales dificultades para asentar las bases en la formación de lectores, destacando sobre todo dos áreas dentro del aprendizaje de la lectura en las que se concentran tanto la mayor parte de los problemas, como, y esto es lo importante, la clave de las soluciones para crear buenos lectores, y acompañarlos, porque, como dice Jean Hébrard, aprender a leer, no es tarea de meses o incluso de años de aprendizaje, se trata de «acompañar al niño, y luego al adolescente en su conquista de la cultura escrita».*

---

* La presente ponencia se ha documentado esencialmente en la siguiente bibliografía: Barket, E. Ronald, Escarpit, Robert. *El deseo de leer.* Barcelona: Península, 1974; Parmegiani, Claude Anne (Ed.) *Libros y bibliotecas para niños.* Madrid: Pirámide, 1987; Foucanbert, Jean. *Cómo ser lector.* Barcelona: Laia, 1989; Bettelheim, Bruno. *Aprender a leer.* Barcelona: Laia, 1983.

¿QUÉ ES LEER?

Como primer paso, voy a tratar de describir todos los procesos y mecanismos que intervienen en la lectura, que forman un delicado entramado de modo que el abandono de alguno de ellos introduce desequilibrios o desviaciones difíciles de reparar.

Aunque existen numerosas definiciones de la lectura, hemos construido una que, por su amplitud, nos será útil para estudiar los diversos aspectos de la lectura que quiero resaltar: *Leer es una actividad perceptiva ideo-visual de larga duración dirigida a la búsqueda de información, intelectual, social y emocionalmente compleja, en la que entran en juego múltiples factores.*

Vamos a dividir en secciones esta definición para poderla analizar. De este modo obtenemos tres bloques diferenciados, que vamos a ver por separado:

A: Actividad perceptiva.

B: Búsqueda de información.

C: Actividad intelectual, social y emocional.

A grandes rasgos, podemos considerar dos etapas en la historia de la pedagogía de la lectura: en el conocimiento de los mecanismos de la lectura, su interpretación y la consiguiente implantación de sistemas de lectoescritura: para simplificar las llamaremos *Etapa tradicional y Etapa actual.*

En ambos casos se parte del hecho de que percibimos a través del ojo signos gráficos de la lectura, lo que genera una información que es procesada por el cerebro. Sólo hasta aquí hay acuerdo. A partir de aquí la diferencia es tan grande que se puede considerar que hay un cambio de paradigma, y no únicamente una «querella de métodos».

El *sistema tradicional* establecía un orden en el aprendizaje, primero se decodifica, se reconoce, y luego se comprende. Se consideró (y muchas personas todavía lo consideran) que la lectura es una operación de *cambio de código*: cada letra tiene una correspondencia sonora. De la *comprensión* se sabían muy pocas cosas y casi no se le prestaba atención, sólo como un sistema de control para verificar su existencia por medio de la lectura expresiva en voz alta.

Sin embargo, al *reconocimiento de los materiales gráficos de que consta la escritura, al descifrado,* se le dedicaba, y se le dedica, la máxima atención desvelo. El proceso se consideraba en un orden sintético:

– Conocer las *letras* para componer las sílabas (Fusión Silábica).

– Unir las *sílabas* para componer palabras (Fusión Intersilábica).

– Componer *palabras* para construir *frases*.

Pero está plenamente demostrado que el conocimiento de las letras no basta para permitir un paso automático al reconocimiento de las palabras. No es posible técnicamente, pues, como veremos ahora, la lectura se realiza a una velocidad muy superior a la que permitiría un simple proceso de traducción de códigos.

Se han producido desde entonces numerosas tentativas de innovación pedagógica, apareciendo ya, a finales del siglo XVIII, una primera formulación de lo que se denominó en términos generales Método Global, que propone un orden analítico.

Y, ahora, demos un salto a la actualidad:

Los **conocimientos actuales** sobre la cadena de operaciones que se producen en la lectura, aunque todavía incompletos, aportan una gran cantidad de luz al problema de la comprensión, obligándonos a replantear por completo el aprendizaje de la lectura. Y es este uno de los puntos en el que quiero insistir en esta ponencia.

Estudiando el comportamiento del lector, vemos que coordina el movimiento de los ojos para seguir los signos de izquierda a derecha. Pero este movimiento no es lineal, el ojo no se desplaza de forma continua para percibir, uno después de otro, los signos que componen las palabras.

En una línea el ojo se queda fijo de 3 a 4 veces durante 3 décimas de segundo, dando varios saltos que duran 3 centésimas de segundo cada uno, durante los cuales el ojo está ciego.

Un lector medio emplea poco más de un segundo en leer una línea, 3 ó 4 paradas de 3 décimas y 3 saltos de 3 centésimas.

Y, en las paradas, en la fijación, el ojo percibe de varias letras a varias palabras, pero no una yuxtaposición de las mismas, sino un conjunto.

El ojo percibe conjuntos de signos que pueden ser iguales o mayores que las palabras y que no coinciden necesariamente con ellas.

Se podría pensar que, en cualquier caso, a ese conjunto percibido se le da de algún modo una correspondencia sonora para construir la lectura interior. Pero esto hay que desterrarlo completamente.

El habla, aunque sea interior, no puede seguir el ritmo a que avanza el ojo sobre el texto. La velocidad de comprensión de la lectura es 3 veces superior a la velocidad de comprensión de la audición. El ojo comprende 3 veces más rápido que el oído.Para comprender la audición

de un texto, este no puede superar la velocidad de 10.000 palabras por hora y, a condición de que se trate de lenguaje producido para ser oral. En la lectura se pueden comprender hasta 30.000 palabras por hora.

Todo ello nos permite extraer una fundamental conclusión: la teoría de la lectura que considera que es un proceso que genera un habla interior que permite la comprensión está basada en una imposibilidad. Extraemos la información directamente de lo que se lee, y no de una transformación de lo leído.

Hemos definido la lectura como una actividad perceptiva de larga duración. Pero veamos cómo percibimos las cosas.

Percibir consiste en reconocer informaciones, en comparar las informaciones que nos llegan al cerebro desde los sentidos, con las categorías perceptivas almacenadas en la memoria a través de la experiencia, que constituyen un auténtico capital para nosotros. Y, al contrario, si no existen, ni siquiera se percibe la información.

Pero el reconocimiento de informaciones no es automático, es una *decisión* que tomamos según las exigencias de la situación. (Ej.: ese objeto que acaba de pasar rápidamente, presenta las suficientes características de automóvil para que yo decida que es un automóvil).

Esa decisión es tan rápida que se produce incluso una *anticipación* de la información, una *previsión* (Ej.: esperamos ver pájaros por la ventana, no cocodrilos).

En el caso concreto de la lectura, se adopta una actitud de *espera perceptiva,* se selecciona un ámbito para focalizar la atención en el que el lector espera producir reconocimientos.

En los *textos cortos,* el reconocimiento puede agotar el acto de leer (etiquetas, carteles...)

En los *textos largos,* el reconocimiento, la percepción, no es más que el principio, un aspecto totalmente parcial de la lectura. Es necesario, además una *estrategia de predicción del sentido.*

Avanzar palabra por palabra a lo largo del texto, es evidente que no permite comprender. Para comprender una frase hay que poner cada palabra en relación con la estructura de toda la frase hasta que se lee el punto final, y lo mismo ocurre con cada frase dentro del texto.

El lector avanza sobre el texto estableciendo una *Hipótesis* sobre lo que puede encontrar, articulando las *tomas puntuales de datos con la identificación de las estructuras.* Según avanza, verifica la hipótesis, o la modifica si es necesario o, si es totalmente contradictoria (el libro se cae de las manos), inicia una nueva lectura.

Desde este punto de vista, podemos considerar que un *buen lector* es aquel que:

- tiene hipótesis de partida claras
- y las confirma regularmente.
  - Ello genera una lectura rápida y eficaz.

Al contrario, un *mal lector:*

- parte de erróneas hipótesis,
- ha de realizar frecuentes remodelaciones
  - Lo que produce una lectura lenta y dificultosa.

Sintetizando, sabemos que la lectura es una conjunción de 3 tipos de actividades:

- Previsión de las formas y de los contenidos del texto: atención al CONTEXTO.
- Percepción de índices gráficos directos (que nunca hay que dejar de trabajar): Atención al TEXTO.
- Elaboración progresiva de un sentido del texto, que no se recibe directamente del texto, sino que hay que construir: Atención a SI MISMO.

Para ayudar al niño a convertirse en lector, hay que tener en cuenta, por lo tanto, los tres campos de acción, de un modo equilibrado, sin primar ni abandonar alguno de ellos.

Con respecto a la escritura, aunque no hay tiempo ni espacio para desarrollar este importantísimo aspecto, no quiero dejar de mencionar brevemente la enorme trascendencia que tiene aquí la escritura, de la que no hemos hablado hasta ahora, pero que está directamente vinculada con la lectura.

Aprender a leer se convierte en aprender a escribir. Si leer es inventar una hipótesis y continuamente reconstruirla, es mediante las tachaduras de la escritura como se puede forjar la inventiva de la lectura.

En este sentido, y formación y consolidación de un buen lector está más vinculada a las actividades de producción de textos, que a las actividades de reproducción.

En la definición de lectura que expusimos anteriormente, decíamos que «Leer es una actividad perceptiva dirigida a la **búsqueda de información**». Es evidente que la lectura es un mecanismo de obtención de información. Y hay que tener bien en cuenta este aspecto de la lectura para comprender bien su funcionamiento.

Lo que diferencia una lectura de otra es lo que se quiere hacer con esa información (actuar, fantasear, evadirse, aprender, disfrutar...). Es

en función de lo que quiere hacerse como se van a seleccionar las informaciones.

Leer es pues, incluso antes de buscar la información, haber escogido la información que se busca. Se trate de un mapa de carreteras o de un libro de poesía, es una actividad que adquiere significado porque está inscrita dentro de un **proyecto**. Debemos fomentar la existencia de proyectos personales en el niño como modo de afianzar la lectura.

Apuntaremos aquí que las bibliotecas públicas pueden ayudar al niño y al joven a completar su proyecto personal, restaurando los mecanismos cerrados que la escuela pueda contener: la biblioteca, si es abierta, además de libros aporta nuevos espacios, nuevos lugares de encuentro, y muy probablemente nuevos encuentros.

El tercer aspecto de la definición de lectura planteada inicialmente como esquema a desarrollar durante esta ponencia es «...actividad social, intelectual y emocionalmente compleja».

Hemos visto que la lectura es una actividad perceptiva dirigida a la búsqueda de información, pero, el acceso a la lectura no puede reducirse a una simple cuestión instrumental, es el fruto de un proceso educativo en que está implicada la sociedad en su conjunto.

Pero el hábito de la lectura debe adquirirse por medio de una *cadena funcional global* integrada a todo el proceso de formación del ser humano y en el que está implicada la sociedad en su conjunto, incluido el sistema educativo.

Independientemente del problema general de la desigualdad cultural, detectamos una serie de deficiencias en el entorno de todo nuevo lector que inicia su andadura, en el entorno de todo niño, que nos parece interesante detallar.

Por una parte, en su *entorno inmediato* (familia, medios de comunicación,...) se pueden señalar:

- **Falta de afectividad en el acercamiento a la lectura, desviando este proceso de aprendizaje exclusivamente a la escuela.**

Algo que olvidamos con demasiada frecuencia, como insiste Bettelheim, es el componente afectivo, comunicativo, que tiene la lectura.

Se pueden crear lectores mucho antes de saber leer. Veamos a un niño que aún no ha sido escolarizado y cuyo cuerpo ha sido llenado de ritmos, de palabras, que ha recibido, como el más deseado de los regalos, historias contadas y leídas por boca de un adulto; un adulto

que se las ha dado como deben ser dadas todas la historias, como un acto de amor, sin pedir nada a cambio. Ese niño será un ser privilegiado que está aprendiendo desde el principio que la lectura, además de su valor práctico (algo muy importante si se quiere progresar en la vida) ofrece una fuente de conocimiento personal ilimitado y la posibilidad de descubrir nuevos mundos ante su mente y su imaginación.

- **Carencia de referentes lectores y de modelos de conducta en relación con el libro y la lectura. Propiciándose el predominio o enfrentamiento con otros soportes (medios audiovisuales).**

Todos queremos que nuestros hijos lean, es algo que nos proporcionaría una enorme satisfacción; sin embargo pocos niños disfrutan de un entorno en el que la lectura se utilice para desempeñar el trabajo diario, para estar informado o para disfrutar sin más.

Que la lectura sea algo interesante y valioso para los que rodean al niño es un factor determinante en el valor social que el niño otorgue a la lectura.

- **Opresión lectora.**

Es tanta la presión que el niño recibe a veces, que la lectura, aún siendo una actividad muy valorada dentro de su grupo, puede convertirse para él en un reto inalcanzable, y responder mediante el rechazo.

Por otra, dentro del *sistema educativo,* además de darse en muchos casos las mismas deficiencias que en el entorno inmediato, se observan:

- **Traumático o defectuoso inicio en la lectura, y nulo acompañamiento, que estanca el proceso de formación del lector.** (Recuerden las deficiencias en el conocimiento de los mecanismos de la lectura)

Se utilizan, por lo general, métodos que concentran todo su interés en los significantes, olvidando el significado, es decir, olvidando la función comunicativa y relacional que tiene el lenguaje. No se utiliza la escritura productiva como medio muy idóneo para forjar buenos lectores.

- **Ausencia de lo que Foucambert llama «situaciones funcionales»,** es decir, situaciones que reúnan todas las condiciones para que se pueda ejercer la verdadera actividad.
- **Escasa definición de los objetivos de la lectura. Se enseña a leer, pero no para qué leer.**

Ya señalamos antes, que leer adquiere significado porque está dentro de un proyecto, porque se posee una intención previa, y se persiguen unos objetivos determinados.

– **Textos poco motivadores tanto para alumnos como para profesores.**

Con demasiada frecuencia ofrecemos a los niños y jóvenes textos desinflados, vacíos de interés, que son, como dice Bettelheim, un verdadero insulto para su inteligencia, y cuya lectura, supone un esfuerzo desproporcionado con los beneficios que de ella se obtienen. Deberíamos ofrecer a los niños textos que verdaderamente sean interesantes para ellos. Textos que no les defrauden, textos en los que se vean reconocidos como personas y tomados en serio como tales. Textos que verdaderamente ofrezcan la llave de entrada en el mundo misterioso de los adultos que supone el dominio de la lectura.

Pero por desgracia es totalmente frecuente asistir a esos aprendizajes en una dirección completamente opuesta. Las cartillas, los libros de lectura, «de texto», las fichas y demás materiales utilizados por una gran mayoría de profesionales, carecen de todas estas cualidades que pueden hacer que un niño decida superar las dificultades que conlleva el aprendizaje, esperando satisfacer su deseo.

Es decir, debemos evitar que la lectura no forme parte de ningún proyecto personal propio del niño, que sea algo ajeno al mundo de sus intereses, como ocurre a menudo en la escuela., donde no hay lugar para la intimidad.

Sólo teniendo en cuenta todos los aspectos señalados, se habrá obtenido no un receptor pasivo sino un cuestionador de textos, un verdadero lector, es decir, no sólo una persona que sepa leer, sino que desee leer y comprenda lo que lee. De este modo recibirá como premio el placer de leer.

PANORÁMICA DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Alonso Palacios Rozalén

GUIÓN

1. Algunas sugerencias para divagar en torno a la existencia de la literatura infantil

(«La mejor defensa es un ataque». H.H.).

2. Vías de acercamiento del niño a la literatura

(La vía muerta y otros caminos).

3. El largo camino de la literatura infantil

- *El cartero siempre llama dos veces,* (o más). De un marco social globalizador a una Literatura Infantil y Juvenil especializada en franjas de edades.
- *Son otras las intenciones*... De una Literatura Infantil y Junvenil didáctica a la aventura de leer.
- La agonía de la literatura moralizante. Verne, Carroll, Collodi.
- Difusión de la lo infantil. De las primeras revistas infantiles a los *Cuentos* de Calleja.
- Los *ojos* y el *corazón* de la literatura infantil española: Elena Fortún y Antoniorrobless.
- Las tijeras de la Contrarreforma. Paternalismo y adoctrinamiento de postguerra.
- La promoción de la Literatura Infantil. Nacen los premios literarios.

- La década de los 70. La primavera del cambio.
- La década de los 80: Apertura a las corrientes de la Literatura Infantil universal.

4. Panorama de la Literatura Infantil y Juvenil en España

- ¡Cuantos libros tienes! Ojala no necesites usarlos.

5. La ilustración española, un mercado en auge

- El libro y la formación estética del lector.

• • •

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en España ha pasado en unas décadas de ser un subgénero –y como tal, muy poco cultivado por autores «de adultos»– a convertirse en la tabla de salvación de numerosas editoriales que han visto en el niño/joven un potencial cliente, y en el libro un preciado objeto de consumo y coleccionismo.

De forma que nos encontramos con que la mayoría de ellas dedican una amplia sección a la LIJ, a la vez que surgen otras especializadas en este tipo de libros. Paralelamente, la franja de lectura «infantil» se complementa con los conceptos de «juvenil», «jóvenes adultos» y otros que garantizan una separación artificiosa, pero muy conveniente a los intereses comerciales.

No cabe, desde esta perspectiva, seguir polemizando en torno a la existencia o no de una literatura infantil. Aquellas radicales posturas de Isabelle Jan («...sólo existe como negocio») o J. M. Carandell («...es una aberración»: sólo hay buena o mala literatura) son desplazadas por otras más contemporizadoras que aceptan la literatura infantil desde el momento en que existe una literatura concebida, realizada y producida pensando en el niño, en su maduración afectiva, en su competencia lingüística y en su experiencia y conocimiento del mundo y de sí mismo.

(Aunque no falten actitudes contundentes, como el caso de Lolo Rico, que ha pasado de escritora para niños a ejercer una activa militancia contra este tipo de libros al considerar que «el adulto no escribe pensando en el niño, sino en otros adultos, como editores, padres, maestros y pedagogos». O el caso no menos singular de Antonio

Martínez Menchén, que pasa de negar el concepto de literatura infantil a escribir, «por distintas circunstancias», libros para niños).

Ya tenemos, pues, una LIJ. Pero, ¿y los lectores?. Si queremos tener lectores habrá que inventarlos. No basta con que el niño se acerque a los libros por autoprescripción para hacer más llevadera una hepatitis; ni confiar en que prenderá en su espíritu el deseo de leer sólo porque algún maestro haya recomendado un libro; tampoco es fácil que se interese «de verdad» por obras pretendidamente para niños que, con demasiada frecuencia, son un grosero insulto a su inteligencia.

Por el contrario, parece conveniente que hasta que el niño se convierta en un lector autónomo haya un intermediario que propicie un acercamiento placentero entre libro y niño. Un animador que sea capaz de descubrir y ofrecer los mundos que encierra el libro. Después, el boca a oreja irá haciendo el resto.

El problema es quién anima al animador, pues ni la LOGSE[1] da respuesta a las carencias de la escuela: –no se contempla la figura del maestro bibliotecario–, ni las bibliotecas públicas cuentan con espacios adecuados ni personal suficiente para motivar y orientar a los pequeños lectores –son contadísimas las que desarrollan programas de animación–, ni la Administración, a través de los Ministerios de Cultura y Educación, pone en marcha programas sistemáticos que puedan abordar con éxito tan ardua tarea.

Mientras tanto, la realidad es que en nuestro país se lee muy poco. Basta con echar un vistazo a las estadísticas para comprobar lo lejos que estamos de nuestros vecinos europeos, aunque esto no debería ser motivo de extrañeza. Si miramos hacia atrás nos encontramos con que, mientras la Europa protestante se plantea ya en el siglo XVI la necesidad de saber leer para interpretar la Biblia, en España, como en otros países de enfervorizado catolicismo, se nos libera de tan desagradable tarea merced a un clero pertinaz que se ocupa de desbrozar el camino para evitar perniciosos devaneos a sus feligreses.

Y sin necesidad de poner el retrovisor, en estos apretados tiempos de debates pseudointelectuales el desprestigio social de la lectura y del libro es tal que las estrellas del corazón agreden a los periodistas arrojándoles zapatos, paradójicamente lo que tienen más a mano en sus tertulias[2].

---

1. *Ley de Ordenación General del Sistema Educativo.*
2. Incidente entre el periodista J. Jiménez Arnau y la cantante Norma Duval en la tertura de radio del programa *Protagonistas,* de 20-10-93.

EL LARGO CAMINO DE LA LITERATURA INFANTIL

Si hasta el siglo XVI el fenómeno de la literatura se produce, parafraseando a J. M.Carandell, «en un marco social globalizador en el que no hay diferenciación de público»[3], a lo largo del XVII se inicia un interminable proceso empeñado en hacer una literatura siempre en función de sus destinatarios. Surgirá así una literatura claramente femenina, o infantil, o popular, cuidándose mucho de la transmisión de los valores que se consideran adecuados para cada uno de estos estamentos.

Aunque cabe destacar en este siglo dos extraordinarios libros de folclore: «Días geniales o lúdricos», en el que Rodrigo Caro estudia los juegos infantiles y su origen, y los «Juegos de Nochebuena a lo divino», de Alonso de Ledesma, un interesantísimo compendio de canciones, juegos, refranes y adivinanzas.

Pero con todo, lo cierto es que salvo algunas breves composiciones –poemas, romancillos, nanas y villancicos escritos por autores como Lope de Vega, Góngora o Gil Vicente– puede afirmarse que el niño está ausente, al menos como protagonista, de la literatura.

El siglo XVIII, frente a los cuentos y leyendas populares opone un corpus didáctico y doctrinal, cuya máxima expresión está en las fábulas, que refleja muy bien el deseo de la Ilustración de instruir deleitando.

Así, por encargo del ministro Floridablanca, Tomás de Iriarte escribe dos manuales de geografía e historia que titula Fábulas literarias, cuyo objetivo era el de «enseñar a versificar». Y Félix María Samaniego hace otro tanto al escribir sus Fábulas morales por encargo del conde de Peñaflorida para los alumnos del Real Seminario de Vergara.

A lo largo de la segunda mitad del siglo proliferan las aleluyas, frescas manifestaciones populares consistentes en pliegos con dibujos o grabados que solían ir acompañados de breves textos, casi siempre rimados, para contar las más diversas historias, desde vidas de santos a despropósitos en el más puro estilo del sinsentido inglés.

Terminando el siglo aparece la primera revista infantil, *La Gaceta de los Niños,* (Madrid, 1798), que supone un intento de cambiar el axioma imperante de «la letra con sangre entra» por nuevas actitudes pedagógicas basadas en la comprensión y el cariño, no exentas, eso sí, de la rémora paternalista.

En el siglo XIX, tras una proliferación sin precedentes de las más variadas ediciones de cuentos populares –Hermanos Grimm, Andersen,

---

3. *Camp de l'arpa,* 34.

Hoffmann...– aparecen numerosas revistas infantiles (El Amigo de la Juventud, El Museo de la Infancia, Los Niños) en las que colaboran escritores tan destacados como Zorrilla, Campoamor o Hartzembusch.

La incorporación de Fernán Caballero a la literatura de la infancia en su doble vertiente de recopiladora de la tradición oral española y autora de diversas adaptaciones de leyendas antiguas supone una interesante aportación a un panorama todavía muy alejado del que se vislumbra en Europa con Carlo Collodi, Edward Lear –creador del «nonsense»–[4], Lewis Carroll y su increíble «Alicia» o las novelas de anticipación de Jules Verne.

La iniciativa de Fernán Caballero propició la aparición de magníficos folcloristas como Antonio Machado y Alvarez (que dirigió una valiosísima colección en la Biblioteca de Tradiciones Españolas), Rodríguez Marín (Cuentos Populares Españoles) y Sixto Córdova, (Cancionero Infantil Español). En estas obras se recogen todos los juegos, canciones, romances, refranes y adivinanzas de la infancia y suponen un material excepcional para conocer nuestra tradición oral desde sus primeras y más ingenuas manifestaciones: melopeas rítmicas para adormecer, retahilas para echar suertes, dichos humorísticos y disparatados, ingeniosos acertijos, cuentos de nunca acabar, oraciones y conjuros...

En las primeras décadas del siglo XX aparecen editoriales especializadas (Sopena, Araluce), toma un auge considerable la literatura infantil en lengua catalana, se crean nuevas revistas infantiles y bibliotecas, y los cuentos de Calleja-Bartolozzi llevan la lectura, endulzada con chocolate, a todos los rincones del país.

Esporádicamente, autores tan geniales como Juan Ramón Jiménez o Rubén Darío sorprenden con excelentes composiciones que en nada desmerecen de las que escriben para los adultos. (En este sentido, Juan Ramón, con motivo de la primera edición para niños de «Platero y yo», se alegra de no tener que quitar ni poner una sola coma).

Son los años de Elena Fortún, aguda observadora de la sociedad de la preguerra a través de los ojos de Celia, y del bueno de Antoniorrobles, autor vanguardista que impregna de tierno animismo y poesía todo cuanto escribe. María Teresa León publica un libro increíble, «Rosafría, patinadora de la luna», en un claro intento de acercar al mundo de los niños las más modernas técnicas de escritura.

4. Tras la publicación de E. Lear, *A book of nonsense* (Inglaterra, 1846), a base de humorísticos poemas infantiles, surge una corriente que canaliza toda la producción del disparate o sinsentido, que tendrá una extraordinaria influencia en toda la literatura infantil posterior.

García Lorca y Alberti, entre otros poetas del 27, escriben bellos poemas que conectan muy bien con la infancia.

Los años de la guerra civil truncan este espectacular despegue, limitando la producción casi al mantenimiento de una marcada propaganda ideológica que culmina, una vez acabada la contienda, con la prohibición de escribir en lenguas distintas al castellano. La contrarreforma educativa inicia la exaltación de los nuevos valores y un cepo lobero se cierne sobre la literatura infantil española. Ahora más que nunca hay que proteger a la infancia de perniciosas influencias. Florece una censura de manos blandas que no tolera niños desobedientes ni muchachitas que encuentren placer en algo que esté fuera de la sumisión, el respeto a los padres y el entrenamiento para perpetuar los roles establecidos. Así, mientras Pippa Calzaslargas hace las delicias de los niños de media Europa, en España no existe más escape que oír los cuentos radiofónicos de Antoñita la Fantástica.

En los años 50 y 60 se dan diversas circunstancias que facilitan el despegue de la literatura infantil en nuestro país: aumentan considerablemente las traducciones; se establecen importantes premios para estimular la creación literaria (Doncel, CCEI, Folch i Torres, Lazarillo); y surgen destacados autores como María Luisa Gefaell, que nos trae unas hadas de andar por casa, Gloria Fuertes, chica para todo, José María Sánchez Silva, con un entrañable monaguillo con aspiraciones más altas y Miguel Buñuel y Ana María Matute, entre otros, que aportan nuevos aires al triste panorama de la postguerra.

Colecciones como «La ballena alegre», de la editorial Doncel, serán un buen escaparate para dar a conocer todo cuanto se escribe para niños y jóvenes.

Los años 70, con los cambios políticos y sociales, traen cambios también en la literatura para niños. Aparecen los primeros estudios sobre el tema. Carmen Bravo-Villasante publica una Historia y una Antología de la Literatura Infantil Española; Antonio Martínez Menchén escribe un interesante ensayo, «Narrativa infantil y cambio social» y Fernando Savater nos pone a reflexionar sobre nuestras primeras lecturas en «La infancia recuperada».

Gianni Rodari y Mario Lodi ejercen su influencia tanto en los movimientos de renovación pedagógica como en los nuevos escritores: Fernando Alonso incorpora un realismo utópico marcadamente poético en «El hombrecito vestido de gris»; Miquel Obiols y Joles Sennell aportan nuevas claves de escritura con «¡Ay, Filomena, Filomena!» y «La guía fantástica» respectivamente; Joan Manuel Gisbert viste de teatro sus «Escenarios fantásticos»...

La corriente del «nonsense» encuentra el relevo de Gloria Fuertes en Consuelo Armijo, con unos Batautos tiernos y asexuados, divertidos y festeros, que en nada se parecen a los currantes enanos de Disney, siempre con la herramienta al hombro deseando parecerse a los adultos sólo en lo de ganarse el pan con el sudor de su frente, más cerca de la resignación del buey que del deseo de crecimiento y autonomía que debieran ser propios de una infancia con aspiraciones.

LA DÉCADA DE LOS 80: APERTURA AL RESTO DE LA LITERATURA UNIVERSAL

Temas como la marginación, el antiautoritarismo, el racismo, el divorcio, las drogas y tantos otros considerados intocables en nuestra literatura para niños se abren paso primero a través de traducciones y, más tarde, en obras de creación.

- Autores como Mercè Company o Juan Clemente Gómez escriben relatos del más crudo realismo.
- Joan Manuel Gisbert se consolida como el más claro exponente del relato de aventuras incorporando a la novela juvenil elementos tan sugerentes como exóticos: laberintos, sonámbulas, prestidigitadores, magos... en un alarde de fantasía y aventura incesantes.
- El mundo del niño y del adolescente, su crecimiento personal y su relación con los adultos irrumpen con fuerza en los libros para niños.
- Fernando Alonso busca en «Feral» las cigüeñas de su infancia; Montserrat del Amo trata con acierto el tema de los miedos en «Chitina y su gato»; Antonio Martínez Menchén aborda el paso a la adolescencia en «El despertar de Tina»; José Antonio del Cañizo («Las cosas del abuelo»), Consuelo Armijo («El Pampinoplas») y María Puncel («Abuelita Opalina») desarrollan una imagen idílica de los abuelos bastante alejada de la marginación y el desarraigo en que se hallan sumidos...
- Carmen Martín Gaite se permite retomar los viejos esquemas del cuento de hadas y nos deja «El castillo de las tres murallas», una magnífica obra en el más puro estilo de los relatos maravillosos.
- El auge de la corriente ecológica se manifiesta en autores como Mercè Canela, Javier del Amo y Martínez Gil, entre otros.
- La reedición de cuentos tradicionales tiene su máximo exponente en los «Cuentos de la media lunita», una acertada selección de Antonio Rodríguez Almodóvar a partir de la recopilación llevada a cabo en diversos pueblos andaluces que publica

en los dos volúmenes de los «Cuentos al amor de la lumbre». Lo mismo ocurre con la poesía de tradición oral, merced a esmeradas recopilaciones de Carmen Bravo-Villasante, nuevos autores de adivinanzas (Eduardo Soler, Carlos Reviejo, Gárfer), incluso colecciones especializadas en el tema, como la colección «Cinco Lobitos», de editorial Ciclo.

- Los temas históricos, que gozaban de grandes cultivadores entre los autores catalanes (Oriol Vergès, Josep Vallverdú, Emilio Teixidor), son retomados por la literatura en lengua castellana de la obra de Concha López Narváez («La tierra del sol y la luna»), José María Merino, con su trilogía sobre la conquista del Nuevo Mundo, Juan Farias, con sus «Crónicas de Media Tarde» y Antonio Martínez Menchén, aunque estos últimos resulten más difíciles de clasificar en la corriente histórica.
- La poesía adolece, sin embargo, de autores de calidad. Es, junto con el teatro, el género menos frecuentado por los autores de literatura infantil. Si exceptuamos las primeras aportaciones de Gloria Fuertes («Don Pato y don Pito», «La Oca loca») y de Marina Romero («Alegrías»), sólo podríamos citar unos cuantos escritores que hayan tratado en los últimos años con decoro este género: Jaime Siles, María de la Luz Uribe, Jaime Ferrán... Sí abundan, desgraciadamante, groseros ripios como reclamo para una infancia que se ve cada vez más inerme para salir de la mullida trampa del pareado. Y cabe destacar loables iniciativas como la de Ediciones de la Torre, que dedica una colección («Alba y Mayo») al intento de acercar los grandes poetas a los niños.
- La novela juvenil policíaca y de misterio también empieza a tomar cuerpo en autores como Andreu Martín y Juan José Millás. De este último cabe destacar la magnífica novela «Papel mojado», de gran aceptación tanto entre lectores adolescentes como entre adultos.
- El relato de ciencia-ficción cuenta con escritores de la talla de Jordi Serra i Fabra y Tomás Salvador, además de numerosos autores que han hecho incursiones, con más o menos fortuna, en este campo. Tal es el caso de Sebastián Estradé, Eduardo Quiles o Josep Vallverdú.

LOS ILUSTRADORES ESPAÑOLES

Capítulo aparte merecen nuestros artistas plásticos.

La ilustración del libro infantil (hasta no hace mucho un simple requisito didáctico y comercial) se ha convertido en un extraordinario vehículo de expresión a través del cual pueden acercarse al niño los más diversos estilos pictóricos, función ésta cada vez más necesaria para desarrollar la capacidad selectiva que pueda alejarle del coleccionismo imperante.

La nota más característica de la ilustración del libro infantil hoy es, sin duda, su diversidad. Diversidad que se manifiesta, por una parte, en la variedad de técnicas utilizadas y, por otra, en el entroncamiento con las corrientes pictóricas universales.

Así, nos encontramos con el *arte naïf* en la obra de Luis de Horna, en la que abundan los ornamentos florales en el más puro estilo de los códices miniados del medioevo.

O el *arte pop* de Miguel Angel Pacheco, con la utilización de técnicas del mundo de la publicidad: collages, formas superpuestas...

El suave y sugerente *tono surrealista* de la acuarela de Carme Solé.

El *carácter onírico* de la obra de Alfonso Ruano y Francisco Meléndez, que disecciona frecuentemente sus dibujos dando una visión interior de los mismos a veces disparatada, a veces irónica.

El humor y la ironía están presentes en la obra de Joma, Fernando Krahn, Montse Ginesta o Marta Balaguer, ilustradores que conectan muy bien con el mundo de los niños sin necesidad de infantilizar sus dibujos.

Y otros como Asun Balzola, tan parca en recursos; Jesús Gabán, detallista y minucioso; Alberto Urdiales, con un no sé qué añejo; Arcadio Lobato y su aire expresionista; Juan Ramón Alonso, cercano a un hiperrealismo de otro tiempo; Eguillor, J. M.Carmona, Miguel Calatayud, Viví Escrivá, Gusti,..., por citar sólo algunos, que componen una nómina de excelentes artistas cada vez más solicitados fuera de nuestras fronteras.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA LITERATRA INFANTIL EN ESPAÑA

Es un hecho que en nuestro país se lee poco, pese a la paradógica circunstancia de ser uno de los cinco primeros del mundo en cuanto a volumen de edición se refiere. El bajo índice lector puede encontrar justificación, sin ser las únicas, en las siguientes causas:

- Un elevado analfabetismo funcional, cifrado en torno al 40%.
- Una política cultural inadecuada que no se carateriza, precisamente, por la inversión en bibliotecas públicas.

– Una política educativa que no ha iniciado siquiera un esbozo para salir de la precaria situación en que se encuentra, y que podríamos resumir en tres aspectos:
  - Inexistencia de la figura del bibliotecario escolar, pese a la reciente implantación de la LOGSE.
  - Falta de especialistas, pues tampoco se da una formación específica que permita a los maestros dedicarse a tareas de animación a la lectura con unos conocimientos mínimos que garanticen su éxito.
  - Desaparición de experiencias pioneras en España (tal es el caso del Programa de Animación a la Lectura, desarrollado en todas las escuelas rurales de la Región de Murcia desde 1989 a 1992 a través del Programa de Educación Compensatoria; o el Proyecto Hipatia, en Canarias, que ha tenido el mismo final tras varios años de funcionamiento en escuelas e institutos de las Islas).
– La escasez de revistas especializadas, sobre todo en lo que se refiere a Literatura Infantil y Juvenil, entre las que pueden contarse CLIJ, en Barcelona, LETRAGORDA, en Murcia –ésta con una periodicidad imprevisible debido a la falta de seguridad financiera oficial-, Educación y Biblioteca, en Madrid, y varios boletines realizados con más entusiasmo que recursos por todo el territorio español: Cuadernos de LIJ, en Coruña; Boletín de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil; Peonza, en Cantabria; Platero, en Asturias; ¡Atiza!, en Guadalajara... y las revistas que el poeta y mago Luis Díaz va sembrando por diversos colegios de Madrid.

Con todo, podríamos resumir la situación actual analizando brevemente algunos aspectos fundamentales como son la edición, los autores y la ilustración:

En lo que se refiere a la edición se nota un ligero descenso del volumen de producción respecto al pasado año, aunque éste sigue siendo muy elevado: más de 4.600 títulos se han publicado durante 1982, lo que supone un exagerado número si consideramos el bajo índice lector al que antes se aludía.

Por otra parte, se ha producido un ligero aumento de las traducciones, lo que sumado a las numerosas coediciones y reediciones nos lleva a un tipo de publicación sin riesgo que aporta muy poco al panorama de la edición en nuestro país.

Es de destacar el auge de los «libros verdes» y la proliferación de co-

lecciones de «libros de conocimientos», en las que se está elevando considerablemente el nivel de calidad respecto a años anteriores.

En cuanto a los *autores* resulta ilustrativo el hecho de que durante el pasado año han quedado desiertos buen número de premios a la creación literaria –casi la cuarta parte–, lo que nos hace pensar en una preocupante falta de ideas que intenta ser suplida con la incorporación, cada vez más generalizada, de autores de los que se consideran «de adultos» al mundo de la literatura infantil y juvenil. Tal es el caso de Bernardo Atxaga, José Agustín Goitisolo o Gonzalo Torrente Ballester, por citar sólo algunos.

Respecto a la *ilustración* es destacable el hecho de la progresiva desaparición de colecciones, siendo bastante escasas las iniciativas novedosas, entre las que cabe señalar las llevadas a cabo por las editoriales Destino («Los artísticos casos de Fricandó») y Aura Comunicación («El Libro de Iris» y «Con los 5 sentidos»), muy de agradecer en este empobrecido panorama en el que, por otra parte, no puede decirse que falten los buenos ilustradores.

Por último, cabría reseñar el tímido auge de ediciones autonómicas, las esporádicas y heroícas campañas de promoción del libro y la lectura –La Coruña, Arenas de San Pedro, Guadalajara– y, como nota discordante, la pertinaz amnesia administrativa en cuanto a la creación de infraestructura se refiere.

BIBLIOGRAFÍA

01. Bravo-Villasante, C. *Historia de la Literatura Infantil Española.* Madrid, 1972

02. Bravo-Villasante, C. *Antología de la Literatura Infantil Española.* Madrid: Escuela Española, 1993.

03. Held, J. *Los niños y la literatura fantástica.* Barcelona: Paidós, 1981

04. Gómez del Manzano, M. *El protagonista-niño en la literatura infantil s. XX.* Madrid: Narcea, 1987

05. Hazard, P. *Los libros: los niños y los hombres.* Barcelona: Juventud, 1982

06. Savater, F. *La infancia recuperada.* Madrid: Taurus, 1976

07. Hürlimann,B. *Tres siglos de literatura infantil europea.* Barcelona: Juventud, 1982

08. Bravo-Villasante, C. *Historia y antología de la Literatura Infantil Universal.* Valladolid: Miñón, 1988

09. *El continente americano en los libros infantiles y juveniles*. Madrid: Asociación Española de Amigos del LIbro Infantil y Juvenil, 1991
10. *Elena Fortún*. Madrid: Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986
11. *Premios Andersen*. Madrid: Asociación Española Amigos del IBBY, 1987
12. *Premios Nacionales Libro Infantil y Juvenil*. Madrid: Asociación Española Amigos del IBBY, 1988
13. *Ilustradores Españoles*. (Catálogo Liber'83)
14. *II Centenario de los Hermanos Grimm*. Madrid: Asociación Española Amigos del IBBY, 1985
15. *Corrientes actuales de narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*. Madrid: Asociación Española Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990
16. Bravo-Villasante, C. *Ensayos de literatura infantil*. Murcia: Universidad, 1989
17. Rico, L. *Castillos de arena*. Ensayo sobre Literatura Infantil. Madrid: Alhambra, .986
18. Escolar, H. *Historia de las Bibliotecas*. Madrid: Germán Sánchez Ruipérez, 1987
19. Patte, G. *Los niños y las bibliotecas*. Barcelona: Pirene, 1988
20. *Mañana serán lectores... si así lo queremos*. Asociación Francesa para la Lectura. Valencia: Edicinco, 1987
21. Celaya, G. *La voz de los niños*. Barcelona: Laia, 1972
22. López Tames, R. *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad, 1990
23. Cendán Pazos, F. *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España*. Madrid: Germán Sánchez Ruipérez, 1986
24. *Educación y biblioteca*. Revista de documentación y recursos didácticos. Madrid: Tilde, 1989-
25. *CLIJ Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. Barcelona: Fontalba.
26. *Letragorda*. Murcia: Asociación Cultural para la Promoción de la Lectura.

MISIÓN DE LAS BIBLIOTECAS EN EL CAMPO DE LA LECTURA. LECTORES JÓVENES Y ADULTOS

Blanca Calvo Alonso-Cortés

PRESENTACIÓN

Blanca Calvo dirige desde 1981 la Biblioteca Pública de Guadalajara, habiendo trabajado en distintos colectivos de animación a la lectura. Creó la Revista Atiza, y ha sido representante española en el Comité de bibliotecas públicas de I.F.L.A. Es autora de numerosas publicaciones sobre Lectura, Biblioteca y Educación de adultos, atención a lectores con necesidades especiales, etc.

Se la puede considerar una de las profesionales más activistas en favor de la lectura y las bibliotecas del estado español. Y esto no son meras palabra para una presentación, sino la propia experiencia que tengo de ello. Cuando desde la revista Educación y Biblioteca hemos editado un número sobre la biblioteca y la educación de adultos, hemos tenido que recurrir a ella para que explicase a nuestros lectores la experiencia que lleva ya desde hace varios años en este ámbito.

Cuando hemos querido que unos bibliotecarios españoles nos escribieran alegatos a favor de que las bibliotecas españolas trabajen desde la información en la lucha contra el SIDA, ella ha sido, junto con Alicia Girón, la que ha dado un paso adelante frente al silencio y parálisis de otros bibliotecarios; y lo mismo podríamos añadir de su trabajo desde la Biblioteca Pública con los Centros Educativos, que es el gran tema de hoy, y uno de los temas –al menos–, de la organización de los ***Encuentros****, me parece que son ya los octavos,* ***de Animación a la Lectura*** *que se celebran hacia el mes de junio de cada año en Guadalajara; de los programas radiofónicos que semanalmente realiza para promocionar el libro, la educación y la biblioteca; de la edición de la revista* Atiza, *etc.*

Pero Blanca Calvo no es una «super-woman». Todas estas líneas de trabajo han podido desarrollarse gracias a la labor e ilusión de todo un equipo de funcionarios muy poco al uso; lo que a fin de cuentas no deja de ser otro mérito de Blanca.

Ramón Salaberría

• • •

La animación a la lectura. A quien dirigimos y qué técnicas utilizar

1. INTRODUCCIÓN

Dice el escritor alemán Erich Këstner que no debe haber ningún libro sin prólogo ni ningún prólogo sin libro. Aplicando esa regla a los artículos, resulta obligatorio escribir unos cuantos renglones para que el autor explique qué se propone exponer en los siguientes folios. Así, el lector apresurado podrá calibrar si le interesa seguir adelante o prefiere dejarlos de lado y dedicarse a una lectura más placentera. Veamos:

En España hay un nivel de lectura muy bajo. No vale la pena dar cifras; todos sabemos que se lee muy poco. De las tres instituciones que pueden ayudar a la formación de los hábitos lectores –familia, escuela y biblioteca–, las dos primeras tienen en estos momentos grandes problemas: la crisis económica, que dificulta la compra de libros a padres y madres, y la no aparición en la L.O.G.S.E. de la biblioteca escolar como algo imprescindible, hacen que los padres y profesores estén mal equipados para transmitir el amor al libro. No es que las cosas sean mucho más fáciles para las bibliotecas públicas, pero al menos son instituciones que sí tienen existencia legal y real, y disponen de presupuestos para adquirir libros. Los bibliotecarios tenemos pues una responsabilidad mayor que en otros momentos, y cómo gente responsable y peleona, le hacemos frente.

Somos muchos los profesionales que llevamos varios años realizando actividades de animación a la lectura. En los lugares más insospechados y pequeños se hacen a diario cosas maravillosas: se transforma la biblioteca en cualquier escenario fantástico, se plantean propuestas atractivas, y todo ello se está haciendo con cuatro perras. Eso sí, con un gran entusiamo y un gran esfuerzo por parte de los organizadores. Si quisiéramos describir todas esas experiencias habría que redactar un tratado riguroso. Haría falta más espacio del que nos proporciona un artículo; ni siquiera cabrían en un solo volumen (aunque fuera con prólogo). Por eso me voy a limitar a contar algunas de las cosas que hacemos en Guadalajara. Es lo que mejor conozco y no necesitaré muchos folios para describirlas.

2. EL PÚBLICO DE LA BIBLIOTECA

Según un trabajo publicado por el Ministerio de Cultura en 1991, titulado «Equipamiento, prácticas y consumos culturales de los españoles, sólo el 11.2% de los mayores de 18 años habían ido a leer a una biblioteca pública durante los últimos doce meses. Como se ve, una proporción muy pequeña.

Pero esa pobre realidad aún puede verse con tintes más negativos: las estadísticas también aclaran que, de esas pocas personas que usan las bibliotecas, la mayoría acude para leer o estudiar sus propios materiales. Sólo un 10.3% de la población de más de 18 años había usado el préstamo en bibliotecas o bibliobuses.

Sin embargo, usuarios potenciales de las bibliotecas son todos los ciudadanos, es decir, el 100%. Por eso los bibliotecarios tenemos que elaborar estrategias que reduzcan ese enorme desfase entre el 10 y el 100%, y para ello es necesario que conozcamos a nuestros posibles clientes.

A efectos bibliotecarios, la población puede dividirse en las siguientes categorías:

- Los ciudadanos que todavía no usan las bibliotecas.
- Los que sí las usan

Los primeros, a su vez, pueden subdividirse en otros dos grupos:

- Los que ni siquiera conocen la existencia del servicio bibliotecario
- Los que sí lo conocen.

Los segundos también tienen otra clasificación posible:

- Aquellos que usan la biblioteca como un lugar caliente y agradable, pero sin utilizar los materiales que en ella se encuentran
- Los que usan los materiales bibliotecarios.

La animación tiene algo que ofrecer a cualquiera de estos cuatro grupos:

- A quienes no conocen ni siquiera la existencia de la biblioteca hay que presentársela.
- A los que sí la conocen pero no la usan todavía, hay que convencerles de que es un servicio también dirigido a ellos. De hecho ellos la costean, como contribuyentes que son.
- A aquellos que ya utilizan el cascarón, pero no los materiales de la biblioteca, hay que mostrales la variedad del fondo que en ella se contiene, subrayando sus atractivos.

– A los que ya usan los materiales bibliotecarios, hay que ayudarles a profundizar sus hábitos culturales y lectores.

Para conseguir esos fines hay una serie de técnicas y estrategias. A continuación vamos a pasar a contemplar algunas de ellas.

3. TÉCNICAS DE ANIMACIÓN

3.1. Las primeras que vamos a explicar son las que tienen como fin atraer al público hacia la biblioteca. Las llamaremos, por eso, actividades de *atracción.*

Ya hemos visto, a través de los datos estadísticos arriba comentados, que es muy poca gente la que en nuestro país utiliza las bibliotecas públicas. Para salir de esta situación hay que adoptar soluciones originales: si la gente no va la biblioteca, ha de ser ésta la que salga en busca de la gente. Esto se puede hacer de diversas maneras:

a) Participando en los acontecimientos locales, por ejemplo, la *Feria del Libro* de la localidad. Entre las casetas de los libreros, la biblioteca pública debe tener un lugar en el que captar nuevos socios (habrá que llevar para ello impresos del carnet), divulgar los servicios (especialmente los más novedosos, como el préstamo de material audiovisual), relacionarse con los demás profesionales del libro que trabajan en la ciudad y aprender cosas de la comunidad a la que sirve, observando sus preferencias al adquirir libros.

   Hay bibliotecas que tienen un papel protagonista en las Ferias del Libro, llegando a organizarla y coordinarla, y a programar todos los actos que se desarrollan mientras dura –es el caso de la Biblioteca Municipal de Salamanca–; pero la mera presencia ya es una actividad de animación que puede atraer mucho público hacia la biblioteca.

   Con ser la Feria del Libro uno de los escaparates más idóneos para que la biblioteca se de a conocer, existen otros también interesantes, como las Ferias de Artesanía, o las Ferias Alternativas (donde se pueden exponer libros que traten esos temas), los festivales de cine o teatro (en los que también se puede instalar un puesto con obras seleccionadas para la ocasión), o cualquier otro acontecimiento importante de la localidad

b) Aprovechando los *días*: el de la mujer, el del medio ambiente, el de la paz, el del sida, el de la madre y el padre, el de San Valentín... En todas esas ocasiones los medios de comunicación hablan abundamentemente sobre la celebración. Si la biblioteca organiza algo relacionado con ella, se aprovecha de la corriente

creada por los medios. Desde luego el *día* más importante en una biblioteca es el del libro. Más adelante se darán ideas para celebrar activamente esa fecha.

c) Anunciando su buena disposición para recibir visitas colectivas, tanto de gente menuda como de adultos.

Las visitas de escolares a la biblioteca, en horas lectivas y acompañados de sus maestros, son una práctica muy habitual en las bibliotecas públicas. En el centro donde trabajo recibimos gran cantidad de ellas a lo largo del Curso: más o menos, una por semana. En general es una forma muy buena de captar nuevos socios; muchos de los niños que vienen con su clase a la biblioteca por primera vez vuelven de nuevo a lo largo de la semana siguiente, acompañados de sus padres, para formalizar el carnet.

Animados con esa experiencia e imaginando la pereza –incluso el respeto– que la biblioteca puede causar en los adultos que no tienen hábitos culturales muy arraigados, recientemente hemos ofrecido a todas las asociaciones que funcionan en nuestra ciudad –de mujeres, pensionistas, vecinos, culturales, deportivas, etc– la posibilidad de acudir en grupo a conocer nuestro centro, donde les espera una persona que les muestra todas las dependencias y les explica las normas de uso. Pensamos que una primera visita guiada y acogedora puede ayudar a romper el hielo y facilitar muchas más, ya individuales.

d) Actuando desde los medios de comunicación social de la localidad. Esta posibilidad está especialmente abierta en localidades pequeñas, como Guadalajara, la ciudad en la que desarrollo mi vida profesional. Las noticias no abundan en este tipo de ciudades, y los medios de comunicación están a veces necesitados de materiales con los que llenar sus espacios; por eso son muy receptivos con las noticias que les llegan de la biblioteca.

Las colaboraciones pueden ser puntuales, cuando la biblioteca tiene algo concreto que comunicar –la visita de un autor, o la organización de una exposición, por ejemplo–, pero también pueden establecerse relaciones fijas. En este segundo caso la biblioteca tiene asignado un período de tiempo a la semana y lo puede llenar hablando de sus actividades o haciendo crítica de libros.

La colaboración de la biblioteca pública de Guadalajara con los medios de comunicación locales es antigua. Desde que instaló, a principios de los ochenta, la primera emisora de FM en la ciudad (*de la Ser),* la biblioteca tiene una voz. A partir de entonces las cosas han seguido su curso, un curso constante y ramificado, pues

ahora tenemos cuatro programas de radio (en cada una de las cuatro emisoras que existen) y un espacio en el Semanario más leído.

El espacio en la prensa escrita consiste en presentar la crítica de un libro juvenil, ya sea una novedad o una novela clásica de aventuras. En las radios intentamos hacer programas distintos, cada uno con su propia personalidad. En la Ser, por ejemplo, dialogamos con una locutora durante un cuarto de hora sobre libros para chicos y grandes, en relación con un tema de actualidad. En *Onda Cero* el espacio es más largo, dura media hora, y paradójicamente lo dedicamos casi íntegramente a una obra y su autor. Hablamos de su vida, de sus manías, e intentamos acercarlo al público.

Las dos colaboraciones más recientes han sido solicitadas por RNE y la COPE. En la primera contamos, durante unos diez minutos, el argumento de un libro como si se tratara de un cuento, y en la COPE presentamos algunas de las novedades que esa semana han entrado en la biblioteca.

Por supuesto todas estas colaboraciones son gratuitas. Ningún medio de comunicación (ni siquiera el periódico) paga nada, a pesar de que preparar los programas da trabajo. Pero el esfuerzo vale la pena. Yo creo que no es casual que la biblioteca de Guadalajara tenga como socios a más del 30% de la población (20.000 de 60.000 habitantes). En eso tiene mucho que ver la gran presencia social que nos facilitan los medios de comunicación.

e) Acercando el servicio bibliotecario a los lugares donde la gente pasa su tiempo, por ejemplo, las piscinas en el verano. Desde hace unos pocos años son muchos los bibliotecarios que, al llegar el buen tiempo, hacen las maletas y se trasladan a dar servicio a la piscina de la localidad. Ocurre eso sobre todo en las bibliotecas municipales de las poblaciones pequeñas. Por lo general, en esos núcleos las piscinas son, como las bibliotecas, municipales. Así, el cambio estacional de lugar de trabajo no implica cambio de administracion, evitándose los líos instituciones que pueden darse cuando son varias las Administraciones implicadas.

Las bibliotecas de piscina son pues una nueva práctica, una práctica realista basada en la observación del éxodo que se produce en las instalaciones habituales de la biblioteca cuando llega el calor. En Guadalajara hemos dado este servicio dos años, y sin cerrar mientras nuestros servicios fijos. Es cierto que nuestra biblioteca es grande y tiene bastante personal, pero también es verdad que casi todo él se toma las vacaciones en Julio y Agosto, y eso comporta dificultades para ofrecer el servicio en la piscina. Para complicar más las cosas, la biblioteca es de gestión autonómica y la piscina municipal, aunque hay que decir, en honor a la

verdad, que no ha habido hasta ahora problemas entre las dos administraciones.

El mayor problema ha sido, sin duda, conseguir las personas que hacen falta para atender este servicio. Se ha solucionado cooperativamente: cada trabajador de la biblioteca, junto con otro compañero, se ha hecho cargo de una semana. Encontrar dos personas para cubrir los dos meses era imposible, pero todos estamos dispuestos a hacer un esfuerzo durante una semana. Así hemos salido adelante.

Con estas prácticas que acabamos de describir está garantizada la captación de nuevos socios para la biblioteca. Pero, una vez captados, hay que animarles a leer. Pasamos pues a un segundo bloque de actividades.

3.2. Actividades de profundización en la lectura.

En este apartado se pueden incluir las técnicas bibliotecarias más clásicas que tratan de orientar al usuario destacando y aconsejando los libros de más calidad. Podemos hablar, por ejemplo, de las guías de lectura –en las que es experta Aurora Díaz-Plaja, también presente en esta Reunión–, las exposiciones bibliográficas, las presentaciones de libros (a cargo del autor, del propio bibliotecario, de los lectores...). La confección de listas de los libros más leídos, las visitas de autores, y otras muchas. Yo me voy a limitar a exponer, en detalle, una actividad que, al menos en mi biblioteca, tiene unos resultados extraordinariamente buenos: los clubs de lectura.

Un club de lectura es un grupo de personas que lee al mismo tiempo una obra concreta –de la que la biblioteca presta un ejemplar a cada miembro del club– y celebra reuniones semanales para comentar lo que se ha leído. En cada reunión se fija la cantidad de páginas que se leerán a lo largo de la semana siguiente, con objeto de que todas las personas avancen al mismo tiempo en la obra.

Para que exista un club de lectura son necesarios varios elementos: un grupo de lectores, que puede tener de ocho a treinta miembros; el coordinador (que es la persona que dirige los coloquios, ayuda a escoger las obras y a fraccionar la lectura) y los libros: tanto ejemplares de cada obra como personas forman el club. El mayor coste –y por tanto el mayor problema– es la adquisición de los libros, pues el coordinador puede ser el propio bibliotecario, que no cobra ninguan cantidad suplementaria por realizar esta función.

En Guadalajara empezamos con el primer club de lectura hace unos diez años. A la primera convocatoria que lanzó la biblioteca acudieron

unas ocho o diez personas –todas ellas mujeres–, y con ellas comenzamos. Ahora existen en la ciudad trece grupos: dos formados por mujeres (y habrán de convertirse en tres próximamente, pues ya suman entre todas más de cien, demasiadas para solo dos grupos), uno formado por pensionistas, que se reúnen en el *Hogar del Jubilado;* uno de minusválidos, que también funciona en locales externos a la biblioteca, concretamente en la residencia en la que viven todos ellos; uno juvenil, formado por chicos y chicas de catorce a diecisiete años; uno de lectores en lengua francesa, que leen y comentan sus lecturas en francés; uno en la Prisión Provincial; uno de literatura fantástica y de terror, y cinco en barrios de Guadalajara, que se reúnen en cinco centros sociales de la ciudad. A ellos hay que añadir los que existen en la provincia: tres en el municipio de Azuqueca de Henares (12.000 habitantes) y uno en Grihuega (1.500 habitantes). Como se ve, es ésta una actividad de éxito, y todavía en crecimiento. Es muy posible que próximamente se forme un nuevo club con los chicos del Proyecto Hombre, y estamos pensando en exportar esta actividad a los colegios e institutos cuando tengamos personas que se puedan hacer cargo de ellos. Eso se va a producir pronto, pues uno de estos meses la biblioteca va a recibir la colaboración de varios objetores de conciencia que harán en ella el servicio social sustitutorio, y serán dedicados a realizar tareas extraordinarias de animación a la lectura, que nunca podríamos realizar con nuestros propios medios.

El funcionamiento de todos estos grupos es muy parecido. En todos ellos se parte del libro, y se habla de todo lo que haya sugerido la lectura. En alguno puede haber variaciones: por ejemplo, en el club de pensionistas y en el de minusválidos las personas que los forman no leer previamente, porque tienen problemas que muchas veces lo impiden (mala vista, dificultad para pasar las páginas...). Es la coordinadora la que lee en voz alta en cada reunión semanal, haciendo varias pausas a lo largo de la sesión para dar lugar a los comentarios.

En muchos casos, al terminar la lectura de una obra se programa una actividad especial. En ocasiones acude el autor y se producen diálogos muy interesantes; otras veces, si la obra ha sido llevada al cine, se proyecta la película y se comentan las diferencias. Si es posible, se visitan los escenarios en los que transcurre la acción, o se ofrece una conferencia sobre algún tema que tenga relación con la obra. A veces hay encuentros entre clubs, para potenciar el conocimiento mutuo de sus miembros.

Las obras leídas suelen ser novelas, aunque a veces también se han incluido ensayos. Respecto a los autores, generalmente se prefieren los actuales, aunque en cada curso siempre hay algún acercamiento a los

clásicos. Se programan escritores extranjeros y españoles, pero sobre todo españoles, pues con ellos es más fácil conseguir una visita en persona al finalizar la lectura. José Luis Sampedro, Gala, Juan Madrid, Vázquez Montalbán, Julio LLamazares y Muñoz Molina son algunos de los autores recientemente leídos. Hace algún tiempo los clubs femeninos se atrevieron con una novela más bien fuerte, *Las edades de Lulú,* que dió lugar a reflexiones muy interesantes.

La mayor virtud que tienen estos grupos de lectura es que abren la mente de las personas que los forman. En los clubs de mujeres, por ejemplo, es normal que, una vez al trimestre, sus componentes contraten un autobús entre todas y vayan a Madrid a ver teatro, aprovechando para visitar alguna exposición en el Centro de Arte Reina Sofía o en otros Museos. También hemos observado en estos clubs femeninos que algunas mujeres que se inician en ellos desde una situación de muy baja autoestima van afianzándose y revalorizándose, y es frecuente que después de estar en el club una temporada reinicien sus estudios, o empiecen a buscar trabajo. Algo general en todos los grupos es que las personas que los forman pierden la pereza para leer obras que, individualmente, nunca terminarían. La cultura media de nuestros clubs no es excesivamente alta, por eso ellos solos no emprenderían la lectura de la *Autobiografía del General Franco,* por ejemplo, una obra muy densa de Vázquez Montalbán que se acaba de leer, y, en otro orden de cosas, tampoco se inclinarían hacia *Las edades de Lulú.* Sin embargo, el grupo multiplica la fuerza de sus miembros, que llegan a terminar –y a disfrutar– obras de otra manera inaccesibles.

Con el tiempo me he ido convirtiendo en una entusiasta defensora de los clubs como método de profundización en la lectura. Siendo coordinadora de uno de ellos puede decir que es una actividad placentera y muy formativa. La biblioteca de Guadalajara ya ha juntado una buena colección de obras de ejemplares múltiples, que ofrecemos a todos los colegas que, queriendo iniciar este camino, tengan dificultades presupuestarias para adquirir los libros que se necesitan.

3.3. El tercer grupo de actividades de animación está formado por una serie de prácticas que fomentan la creatividad. Podemos hablar, en este apartado, de la confección de álbumes de recuerdos, que en muchas bibliotecas anglosajonas realizan personas de la tercera edad. Consiste en la elaboración de un libro colectivo en el que se van almacenando los recuerdos del grupo que lo crea. En el álbum cabe todo: fotografías antiguas de la ciudad, noticias publicadas por los periódicos de entonces, poemas que estuvieron de moda hace años, textos literarios en los que los autores recuerdan sus años jóvenes... Una vez

terminado, el álbum permanece en la biblioteca, convirtiéndose en un instrumento de gran utilidad para aquellos que, por su trabajo o simplemente por afición, desean investigar el pasado.

Para fomentar la creatividad de los niños existe una obra extraordinariamente sugestiva, del escritor italiano Gianni Rodari. Se titula *Gramática de la fantasía,* y viene a ser un manual con normas para la creación de historias. Rodari pensaba que, al igual que con los lenguajes, la fantasía también tiene sus reglas, su gramática, y en su obra las sistematiza y las pone al alcance de todos. *El binomio fantástico,* la *equivocación de historias,* o las *fábulas al revés* son tres ejemplos de técnicas que dan muy buenos resultados con los niños. La *Gramática de la Fantasía* ha sido un libro difícil de encontrar durante años. Ahora hay una nueva edición, más accesible (afortunadamente, pues es una obra de lectura obligada para todos aquellos que desarrollan su trabajo entre libros y niños).

A continuación voy a explicar una actividad de creación practicada recientemente en la Biblioteca de Guadalajara, dentro de un Congreso del Libro Infantil en el que participaron unas doscientas personas. Con ella se pretendía fomentar la creación de cuentos. Por eso se tomaron, como punto de partida, los cuentos populares españoles recopilados por Antonio Rodríguez Almodóvar y editados por *Algaida* en forma de cuadernillos ilustrados. Se adquirieron tantos ejemplares como personas iban a participar en la actividad, repitiendo cada título diez veces.

El primer paso consistió en desgrapar y desmembrar todos los cuentos. el objetivo era volver a formar cuadernillos pero con las hojas cambiadas. Así, *El gallo Quirico,* por ejemplo, tenía su propia portada, pero la primera página era de *Mariquilla Rieperlas,* la segunda de *El medio pollito* y *el medio real,* la tercera de *Más poderoso que el sol,* y así sucesivamente. Una vez hecho el *desastre* se volvieron a grapar todos los cuentos.

Cada congresista recibió un ejemplar de estos cuentos tramposos, así como el encargo de rehacer el cuento del que le hubiera correspondido la portada, haciendo para ello los cambios necesarios con sus compañeros. Una vez recompuesto el libro, debía encontrar a todos los que tuvieran la misma obra que él.

Cuando se reunían las diez personas que tenían el mismo cuento, recibían la última tarea: debían crear otro cuento con los mismos ingredientes, pero variando la historia. De esta manera los tres cerditos se convirtieron en tres aspirantes a bibliotecarios perseguidos por una concejala feroz, que intentaban conseguir una plaza en propiedad. El primero consiguió un contrato provisional (sin saber lo poco que

duran), el segundo intentó ingresar en otra plaza más fácil y conseguir luego una reclasificación (pero tampoco tuvo éxito en su empeño), y el tercero estudió (y sacó) unas oposiciones *como es debido*. Todos los nuevos cuentos eran tan sugestivos como éste, y la actividad proporcionó diversión durante varias horas. Si unos congresistas sesudos y adultos pudieron entrar tan fácilmente en el juego, podemos imaginar los resultados de esta misma propuesta hecha a los niños.

3.4. El último grupo de actividades está formado por las llamadas «extraordinarias», que se realizan para destacar un momento especial y que son expresión de la propia biblioteca que las realiza. A veces traspasan las paredes de la biblioteca y son una expresión de toda la comunidad. Vamos a ver algunos ejemplos.

La primera actividad de este tipo que conocí, hace ya bastantes años, es la confección del *Libro gigante de los Ciudadanos,* realizada en Mataró por un librero muy activo, Pep Durán. El 23 de abril, día de San Jordi y del Libro, en Mataró se cierra al tráfico la plaza más céntrica, y se adorna con motivos de fiesta. Al mismo tiempo se convoca a todos los ciudadanos para que acudan a escribir pequeñas historias de ficción. En la actividad colaboran –por lo general, desinteresadamente– varios ilustradores profesionales, así como dibujantes de la localidad, que van ilustrando, en grandes cartulinas, las historias que los ciudadanos les van presentando. Cada historia se convierte así en una de las grandes hojas del libro que, al final del día, queda terminado y expuesto para que todos puedan ver el resultado. Los libros que se han ido confeccionando a lo largo de los años han quedado guardados en el Ayuntamiento, para la posteridad.

En otras localidades se celebran fiestas de este tipo, aunque quizá no tengan tanta tradición como la de Mataró, que ya dura desde hace bastantes años. En Guadalajara destacamos dos importantes acontecimientos: *el Día del Libro y el Maratón de los Cuentos.* Paso a explicar brevemente ambas festividades.

Para destacar como se merece el Día del Libro, hace cuatro años descubrimos que da buenos resultados nombrar Socio de Honor a un personaje importante relacionado con los libros y con la ciudad. Socios de Honor de nuestra biblioteca son, por ejemplo, Ramón de Garciasol y Antonio Buero Vallejo, ambos nacidos en la capital; Camilo José Cela, que vive en ella, y José Luis Sampedro, que es hijo adoptivo. Todo el personal de la biblioteca escoge cada año al nuevo Socio de Honor en una reunión que celebramos en Enero, en la que también elegimos el tema que desarrollaremos en una exposición bibliográfica que, todos los años, presentamos el Día del Libro.

El mismo 23 de Abril, la biblioteca organiza un acto protocolario para hacer la entrega del título de socio honorífico, acto al que se invita a todas las autoridades y al que prestan mucha atención los medios de comunicación.

La celebración del Día del Libro se completa con otras actividades fijas, como la entrega del carnet de la biblioteca a todos los miembros de un colectivo (un año los profesores, otro los médicos, otro los políticos...), la inauguración de la exposición bibliográfica, la programación de un ciclo de conferencias sobre el mismo tema, y la entrega de claveles y caramelos a los usuarios de la biblioteca, grandes y chicos.

Por lo que respecta al *Maratón de los Cuentos*, es una gran fiesta popular que ya se ha celebrado en 1992 y 1993 y consiste en permanecer más de un día (24 horas en 1992, 25 en 1993) contando cuentos sin interrupción. Para ella es necesaria la colaboración de muchos ciudadanos, pues durante todo el tiempo la narración ha de permanecer viva, y teniendo en cuenta que cada cuento viene a durar una media de unos siete minutos, se precisan muchos cuentos y mucha gente para contarlos y escucharlos. Se pueden contar cuentos nuevos y viejos, tristes y alegres, de amor y de miedo... En realidad cabe todo menos leer y aburrir.

La organización de esta actividad está a cargo de la biblioteca, y da bastantes quebraderos de cabeza. Sin embargo, la afrontamos con mucha alegría, y todos los ciudadanos secundan nuestro entusiasmo. La verdad es que el Maratón resulta tan placentero que no puedo por menos que invitar a todos los lectores de este artículo a que participen en la próxima convocatoria, en Junio de 1994. Esta actividad ha permitido asomarse a la ciudad de Guadalajara a las páginas del *Libro Guinness de los Records,* que en su edición de 1994 presta un espacio a esta noticia.

4. CONCLUSIÓN

Me parece que ya va siendo hora de terminar este largo artículo. Como último mensaje quiero animar a todos aquellos cuya vida profesional presente o futura tenga que ver con la biblioteca pública a que inventen y organicen sus propias actividades. Se que hay muchas dificultades, a veces casi insuperables, y en estos momentos de crisis económica, aún más graves. Pero también se, por propia experiencia, que si hay una fuerte voluntad, los obstáculos se vencen. Es posible encontrar colaboradores desinteresados, es posible trabajar en equipo (el préstamo que nuestra biblioteca ofrece de libros para otros clubs de lectura es buena prueba de ello), es posible encontrar ayudas externas,

por ejemplo en las editoriales, y es posible exigir, reivindicar a las autoridades medios para fomentar la lectura. Trabajaremos con más ánimo si nos damos cuenta de que cada usuario de la biblioteca es un colaborador potencial, aunque lo único que haga sea ayudarnos a reclamar más medios. Precisamente por eso, porque la biblioteca tiene más fuerza cuantas más personas la usen, hay que realizar todas las actividades de atracción, profundización, creatividad y extraordinarias que seamos capaces de imaginar. Les deseo mucha suerte en ello.

LAS BIBLIOTECAS Y EL NIÑO. BIBLIOTECA PÚBLICA, ESCOLAR. BIBLIOTECAS EN PARQUES Y JARDINES

Aurora Díaz Plaja

PRESENTACIÓN

Yo no sé si habéis estado alguno de vosotros en Ávila, en el reciente I Congreso Nacional de Literatura Infantil. En éste recibió Aurora Díaz Plaja un homenaje que fue una cosa cálida, bonita, y que nos satisfizo a muchos de los que la seguimos desde hace muchos años.

Aurora es que es una especie de «saco de sorpresas»; es bibliotecaria, pero también es periodista. Hay una cosa muy bonita, que a mí me gusta y en una entrevista se la he leído: Cuando estaba estudiando periodismo, en los años 50, tenía un profesor muy ultramontano al que no le parecía que las mujeres tuvieran que ser periodistas, porque tenían que salir de noche, y claro, a lo mejor se perdían por ahí las pobres mujeres. Entonces Aurora se levantó en su clase, y dijo «...Pues mire usted, eso no es así, porque el oficio más viejo del mundo, que no es el que está usted pensando, sino el de comadrona, no respeta días o noches. Una comadrona tiene que salir a cualquier hora, y no pasa nada; o sea, que una periodista también puede salir...». Dice Aurora que este comentario motivó la ovación más cerrada que ha recibido en su vida, pero yo creo que eso ya no es verdad, porque la ovación más grande de su vida la tuvo en el Homenaje de Avila, hace unas semanas. La aplaudimos todos con mucho cariño y con muchas ganas.

[En estos momentos Aurora Díaz Plaja se dirige hacia Blanca Calvo, y tras ello, Calvo comenta:] Mirad si es modesta, que dice que habían otros más también homenajeados, pero yo creo que todos le aplaudíamos a ella, por lo menos yo sí.

Bueno, como rasgos, además de su trayectoria profesional, señalaré que es la inventora de algunas cosas muy bonitas como son las guías de lectura, como son las bibliotecas infantiles en los parques, de las que en Barcelona hay varias; que tiene un gran sentido del humor, porque yo también me he enterado de que el día de los ***Inocentes*** *del año ochenta y ocho, o algo así, publicó la noticia de*

que se iba a abrir la tercera biblioteca de parque, hizo un fotomontaje y lo lanzó al periódico y la gente se lo creyó, y la llamaban diciendo «...pero que no, ¡Qué eso no es cierto!...»: era una inocentada que se le había ocurrido, por las ganas que tenía de abrir una tercera biblioteca en parque. En ese momento solo había dos, pues aún no se había abierto en Barcelona la ***Joan Miró.*** *Esto es, finalmente, ya hay tres.*

Además, como persona, aparte de pertenecer a una familia de muy ilustres intelectuales, es madre y abuela. Y lo digo no por casualidad, sino porque el ser madre y abuela es muy importante para ella: lo dice siempre, presume de ello, de sus nietos y de sus hijos, además de que empezó a escribir para su hija los libros infantiles Ensueños de colores, el primer libro que publicó. Eran relatos que iba contando, que iba escribiendo ella de los sueños que había tenido su hija. O sea, que es importante: ha tenido cuatro hijos, ha plantado dos árboles y ha escrito cincuenta obras, ¿Qué más se le puede pedir?

Blanca Calvo

• • •

Agradezco a mis amigos y colegas de Murcia, especialmente a José Antonio Gómez, su invitación para participar en vuestras Jornadas. Me apetece conocer también vuestra Escuela Universitaria que creo es de las más recientes, ya que procedo de la más veterana de las Escuelas Profesionales de España, la *Escuela de Bibliotecarias* que creó hace 78 años la Mancomunidad de Cataluña y pasó a ser universitaria hace cuatro años. Tenía ganas también de conocer las bibliotecas populares de vuestra ciudad y de otear en Parques y Jardines la posibilidad de crear una infantil en zona verde. Sólo conozco Murcia en plan turista hace unos 12 años. Visité vuestra ermita de la Fuensanta y me entusiasmé contemplando desde allí la huerta murciana.

Os participo que todo cuanto sé escribir, fallo de manera más estrepitosa cuando deseo expresarme oralmente. En cambio, si al final de la charla deseáis establecer coloquio haciéndome preguntas, pierdo la torpeza y me lanzo sin reservas. [Aurora Díaz Plaja pidió entonces a Laura Cobos que fuera la lectora de su comunicación.N.E]

LA ESPLÉNDIDA REALIDAD DE LA LITERATURA ACTUAL PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES

Por los años 70, cuando ya estábamos en plena eclosión de buenos libros en nuestro país y en el extranjero, me quedé de piedra ante una

expresiva pero equivocada historieta de mi admirado **PERICH**. Se titulaba –creo, no la tengo ante mí– algo así como *Lecturas infantiles* y había cuatro viñetas con un solo protagonista: un niño lector. En la primera el bocadillo reproducía el pensamiento del niño leyendo: «Y entonces el lobo se comió a la Caperucita». En la segunda sólo cambiaba el libro «Y la bruja alimentaba a Hansel en la jaula para tenerlo rollizo y comerlo». En la tercera estaba leyendo *Barba Azul* «Y la nueva mujer utilizó la llave y descubrió el cuarto con todas las otras mujeres degolladas». En la cuarta viñeta vemos al niño cerrando los libros y suspirando. La leyenda del bocadillo es así «¡Ah, qué ganas tengo de ser mayor y leer libros con gente normal!».

La gracia de Perich es innegable, pero denotaba su ignorancia acerca de la literatura moderna. Sólo conocía los cuentos populares.

En la actualidad ya sabemos que existen maravillosos cuentos de fantasía sana, de temas normales y que apasionan a los lectores de hoy. Llevo 25 años de crítica del libro infantil y juvenil y todavía me alucinan que voy leyendo para hacer leer.

Precisamente este año 1993 que la Comunidad Europea lo ha dedicado a la *Gente Mayor* y a la *Solidaridad Intergeneracional*, maestros y bibliotecarios hemos trabajado sobre los libros infantiles y de adolescentes, con un tema tan entrañable como los cuentos y novelas con protagonistas de edades avanzadas y su convivencia con sus nietos. Si nos fijamos en que la única viejecita que, aparte de las brujas que siempre son viejas, aparece en los cuentos populares, es la abuela de la *Caperucita Roja* y precisamente vive sola e independiente, es decir, que no convive con hijos y nietos.

En cambio, en los cuentos y narraciones actuales, vemos interesantes argumentos con abuelas inventadas como *La abuelita del manzano* de Mira Lobe o *La abuela Opalina* de María Puncel. Es decir, que hay niños o niñas que desean conseguir en casa los abuelos que no conocieron. Buenas amistades de niños con personas mayores.

En una de mis más entrañables tareas como bibliotecaria, debo deciros que recomiendo a todos los colegas la confección periódica de *Guías de lectura* que tanto sirven para temas de este calibre internacional y de largo margen cronológico –todo un año– como que puede provocarnos cualquier noticia de interés local. Por ejemplo, si yo estuviera en una biblioteca popular en Murcia, hubiera hecho una *Guía de lectura* acerca de la *LITERATURA INFANTIL* para glosar esta interesante efeméride que estamos viviendo, la Universidad de Murcia, en su Facultad de Bibliotecarios, dedica una jornada a libros y biblioteca para niños y adolescentes.

CÓMO ACERCAR EL LIBRO AL LECTOR INFANTIL

Puesto que existe buena literatura de hoy, somos los bibliotecarios quienes ponemos en contacto al libro y a su lector. Hemos de lograr que la biblioteca escolar no se limite a libros didácticos en la *biblioteca de aula,* sino que desde la escuela en que se enseña a leer, se les abra los ojos ante el libro abierto que se les brinda para enriquecer su imaginación. Si corporalmente necesita el niño los ejercicios físicos de gimnasia y de los deportes, su inteligencia y fantasía necesitan ejercitarse con la lectura.

Ahora bien, aparte de la biblioteca escolar debe encontrar la biblioteca popular con sección infantil pero también la biblioteca en zona verde. Murcia, igual que Andalucía, tiene clima privilegiado y puede ofrecer la Biblioteca Infantil en parques y jardines.

Desde mis años de experiencia como bibliotecaria en las dos biblioteca de Parques de Barcelona «Josep Mª Folch i Torres» y «Lola Anglada», debo deciros que no hay nada tan eficaz como una biblioteca infantil en el lugar en donde los niños se divierten al aire libre.

De mi primera biblioteca inaugurada en 1963 –Fiesta de Abril– tengo el más sabroso de los comentarios en mi recuerdo de anécdotas. Un niño, tras una hora de lectura en la biblioteca, salió entusiasmado y me comentó: *«Ésto es el recreo del recreo».* Aunque le entendí completamente, le pregunté: «¿Qué quieres decir?».»Pues que en el colegio leemos, escribimos, dibujamos sentados y en la hora del recreo vamos al jardín, montamos en los columpios, nos deslizamos por el tobogán. Aquí hacemos al revés: venimos a jugar con la pelota, nos columpiamos, etc. y entramos a leer en la biblioteca. Ésto es el *recreo* del *recreo»*. A él le debo que se me ocurriera escribir el folleto *Entre juego y juego un libro,* que me editó *La Galera* en la colección *Despliega vela.*

Perdonadme esta inmodestia presentando un libro mío que ya no se encuentra. Pero es para resaltar la importancia que tiene una biblioteca Infantil entre flores y pájaros.

[A continuación, Aurora hizo referencia, mostrando el libro que acababa de citar, a que era el único ejemplar que le quedaba, y además estaba en catalán. También tenía el vasco, que aún sería más difícil de entender. La edición en castellano ya no la tenía, por lo que no nos la podía dejar. 'En cambio,' –continuó– 'os dejo para la biblioteca de vuestra Facultad *Cómo se organiza una biblioteca escolar* y *Cómo atraer al lector,* que es en realidad un estudio de las guías de lectura. Estos libros pueden pasar a vuestra biblioteca. Me sabe mal precisamente –es por lo único que me iré con pena de Murcia– no tener

tiempo de conocer la Escuela en donde vosotros estudiáis'. Tras esto, dio a leer a Laura Cobos una segundo texto, titulado *«Sólo el lector hacer vivir al libro»*, que no incluimos en esta publicación puesto que fue una conferencia anterior que pronunciara en Avila, en el *I Congreso de Literatura Infantil y Juvenil,* cuyas actas se publicarán próximamente. Su lectura fue una muestra de agradecimiento de la autora al público. N.E.]

[Al concluir la lectura, Aurora Díaz Plaja se dirigió directamente al público y comenzó un dialogo con éste, en los siguientes términos:]

ADP: Viniendo hacia aquí he visto un lugar, lleno de motos, en el que se podría hacer una biblioteca. Yo no tengo nada contra las motos, porque me gustan mucho y encuentro que se va muy bien. Pero, ¡demonios! Alli, a lo largo de donde estaban, yo ya he visto todo, con la sala de lectura infantil más graciosa que os podáis imaginar; de manera que ya tenéis incluso la biblioteca. Nada más que os propongáis hacerlo cada uno de vosotros, quitar las motos y... es delicioso, porque desde luego a mi me gustaría que vierais las bibliotecas infantiles, que son una maravilla. Es el sitio donde mejor tienes contacto con el niño. La gente del Norte no puede tener las bibliotecas en parque o jardines, pero vosotros, que tenéis ese clima tan maravilloso... tenéis posibilidad de hacerlo en Murcia, y todos vosotros podéis hacerlo para vuestros hijos.

Pregunta: Usted que conoce todo el mundo de la biblioteca infantil desde la postguerra hasta hoy, ¿Cómo ve usted al maestro en relación con las bibliotecas?

Respuesta: Todo maestro puede ser un bibliotecario. Marta Mata, la mujer más maravillosa que existe desde el punto de vista pedagógico, porque no solamente ha sido profesora de profesores, o sea, de maestros, sino que es la persona que ha hecho más sobre bibliotecas infantiles, dice una cosa que está muy bien: Mientras a la Administración no se le ocurra hacer una especie de profesión que se le llame «bibliotecario escolar», todo maestro que dedique unas horas a la biblioteca, es como todo bibliotecario que dedique unas horas a la biblioteca escolar. Es decir, las dos simbiosis son muy válidas. De manera que toda persona que tenga una vocación de libros, todo maestro, puede dar unas horas de su vida a la biblioteca escolar. Porque todas las escuelas tendrían que tener bibliotecas escolares, porque una escuela, un colegio, que enseña a leer y que no tenga una biblioteca escolar para que los niños lean, es como si fuera una escuela de natación y no tuviera una piscina. Creo que toda persona que tiene un poquito de gusto por la lectura, puede ser un buen bibliotecario,

aunque no lo sea oficialmente; porque la técnica se puede aprender, el espíritu es lo que ha de aportar.

Las primeras redes bibliotecarias municipales que hubo en Barcelona se crearon exactamente en los años treinta, los años de la República. Entonces hubo una ley que decía que toda escuela tenía que tener una biblioteca. Esta fue municipal, el Ayuntamiento daba a todos bibliotecas; allí surgieron muchas, pero ninguna como el de la *Escuela del Mar*, que incluso pasó fronteras; es decir, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, te hablaban de la *Escuela de Mar* como modelo de escuela que tenía una biblioteca modélica. Y allí trabajaban mucho los niños, los niños que tenían ganas de trabajar en la biblioteca.

Quiero decir, que toda ley puede ser obedecida humana o espiritualmente, y allí hubo un gran pedagogo que hizo una biblioteca estupenda. Pero realmente no puede haber escuela sin biblioteca escolar.

P: Como ha hecho un comentario sobre la Legislación que hubo a fines de los años treinta, en la que se reclamaba la biblioteca en la escuela. Creo que algo tuvo que ver Lasso de la Vega, con el que tú has coincidido y con el que has tenido relaciones...

R: Lo que pasa es que Lasso de la Vega en los años treinta no hacía nada en Cataluña. Fue precisamente después de la Guerra, cuando gracias a Lasso de la Vega se hizo muchas cosas en bibliotecas. Pero en ese aspecto no estaba entonces. Lasso de la Vega fue el único que se ha atrevió a pedir a las bibliotecarias del cuerpo que estudiaran clasificación decimal.

Supongo que vosotros estudiáis clasificación decimal. Os voy a explicar una cosa de la clasificación decimal, sobre su utilidad. No os daré una clase. Un día discutía con Jordi Rubió, que era el más maravilloso de los profesores de la Escuela de Bibliotecarias, sobre lo raro que era que usáramos una clasificación a base de números. Yo soy muy partidaria de la clasificación decimal, e incluso he escrito artículos, he escrito cartas, y he hablado con bibliotecarios de todo el mundo a base de números de clasificación decimal, y nos entendíamos. Como hacen los curas, que cuando se encontraban y no conocían los idiomas del otro se hablaban en latín. Bueno, pues los bibliotecarios nos podemos hablar con clasificación decimal. Un ejemplo:

En un Congreso de bibliotecas en Grecia, me pidieron que le dijera a una bibliotecaria griega que esa tarde en vez de la clase teníamos que ir al cine, porque resultaba que en el cine ponían una cosa sobre bibliotecas. Pero ¿Cómo explicárselo a esa pobre mujer que no entiende otro idioma?. Yo había estudiado el griego antiguo, pero el griego

moderno es tan diferente que no había manera. Y entonces dije: «No te preocupes». «778.5» Y entonces ella exclamó: «Ahhh...»: es decir, nos entendimos con el 778.5.

Bueno, pues de la clasificación decimal Jordi Rubió me explicó una cosa preciosa:

'No es tan matemática como tú te crees; es como la historia del mundo:

El mundo, antes de ser creado por Dios era un caos, el 0, lo que se llaman «las Obras Generales», que es una especie de batiburrillo, y es auténticamente el caos.

Entonces el hombre empezó a pensar, y vino la Filosofía, el 1.

Cuando ya había pensado descubrió que necesitaba espiritualmente algo más, y es la Religión, el 2.

Entonces, de pronto, vio que entre los animales y todo los seres vivos de entonces, resulta que había personas semejantes a ellos, y empezó el 3, que son «las Ciencias Sociales».

El 4, que vosotros ya lo habéis suprimido, pero yo no, es la Filología. (Creo además que eliminarlo es una tontería de las más gordas que han hecho ahora. Me parece una explicación muy burda decir que 'el 4 se deja en blanco por si se inventa algo', porque la gracia de la clasificación decimal, es precisamente su flexibilidad). Así, con la Filología, nace el afán de comunicarse por medio de una expresión común, al menos, dentro de un mismo clan, de un mismo pueblo.

El 5, las Ciencias Puras. El hombre descubre la naturaleza y la hace suya, estudiando todos los seres y las cosas que le rodean.

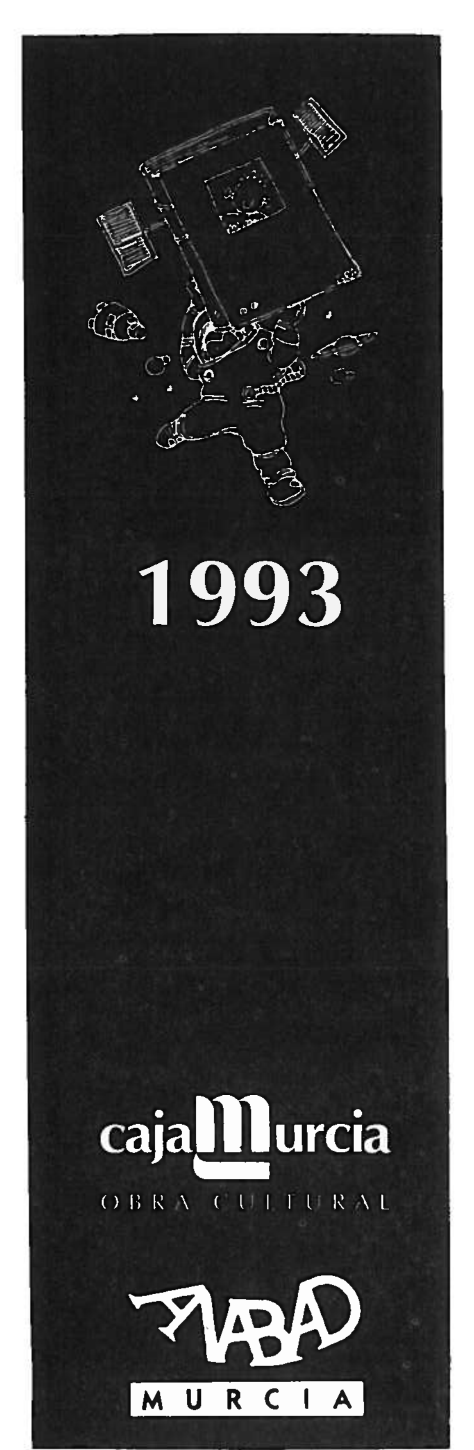
Ciencias Aplicadas, el 6. Las primeras materias son transformadas en máquinas y otros inventos que el hombre va descubriendo.

Con el progreso científico el hombre puede desvelar su afán de belleza y forma la creación artística, así con el número 7 llegan las Bellas Artes.

Por el mismo motivo, la palabra, que sólo servía para comunicarse, se transforma en maravilla poética, en instrumento ideal de belleza; el 8 es la Literatura.

El hombre acaba de pasar por todos los ciclos de las ideas, de la convivencia, de las ciencias y las artes. Es preciso conservarlo todo haciendo crónica de los términos que forman la Tierra: nace el número 9, Historia y Geografía.

[Al concluir esta conferencia tuvo lugar la Mesa Redonda que, como señalamos en la introducción, no incluimos en el presente texto].



Señalador de Lectura editado con ocasión de la Jornada. Dibujo de Gerardo Rodríguez Amechazurra.



Sesión de inauguración, en la que intervinieron Miguel Franco, José A. Gómez y Ramón Salaberría.



Aurora Díaz Plaja durante su conferencia, junto a Blanca Calvo, Ramón Salaberría y Laura Cobos.


cajaMurcia
OBRA CULTURAL